

**LOS RAUDALES DE HONDA COMO ESPACIO DE RESISTENCIA:  
LA RELACIÓN ENTRE EL PESCADOR, EL MOHÁN Y EL RÍO**

JUAN DAVID GONZÁLEZ RODRÍGUEZ  
TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
ÁREA PROCESOS SOCIALES, TERRITORIOS Y MEDIO AMBIENTE

# TABLA DE CONTENIDO

<b>A MODO DE AGRADECIMIENTO Y MI INTRODUCCIÓN A LA ANTROPOLOGÍA</b>	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>CAPITULO 1: LAS VOCES DE LAS AGUAS, COMO CORRIENTES CULTURALES</b>	<b>13</b>
<b>El río de historias fluyente</b>	<b>13</b>
<b>Alto Magdalena</b>	<b>17</b>
<b>Bajo Magdalena:</b>	<b>18</b>
<b>Bosques Secos Tropicales</b>	<b>20</b>
<b>El río nombrado e imaginado</b>	<b>21</b>
<b>Los Panche, gente guerrera de río</b>	<b>23</b>
<b>Honda, la ciudad de paso y de puentes</b>	<b>36</b>
<b>Un presente de Honda y pescadores</b>	<b>44</b>
<b>CAPITULO 2: EL MOHÁN Y LOS MOHANES: ENTRE EL AGUA Y LA TIERRA</b>	<b>50</b>
<b>La riqueza del Mohán</b>	<b>51</b>
<b>La vida y obra del Mohán</b>	<b>54</b>
<b>El Mohán En El Raudal De Honda.</b>	<b>59</b>
<b>El Gusto por el Tabaco y el Aguardiente</b>	<b>64</b>
<b>CAPITULO 3: EL PESCADOR DE LOS RAUDALES, UN MOHÁN DEL AGUA Y DE LA TIERRA</b>	<b>68</b>
<b>El Juego: La primera relación entre el Mohán y el pescador</b>	<b>72</b>
<b>El castigo del Mohán, entre la vida y la muerte</b>	<b>80</b>
<b>El chisme como castigo</b>	<b>83</b>
<b>Del oficio del etnógrafo al oficio de la pesca</b>	<b>86</b>

<b>REFLEXIONES FINALES</b>	89
<b>A modo de Conclusión</b>	89
<b>Caminos por recorrer en los Raudales</b>	92
<b>Del campo a la teoría</b>	93
<b>Glosario de los raudales del Magdalena</b>	96
<b>Referencias Bibliográficas:</b>	101
<b>Ilustración 2 Municipios, departamentos y su proporción geográfica en el Macizo. Conpes 3915</b> .....	16
<b>Ilustración 1 Fuentes del río Magdalena y Caquetá</b> .....	15
<b>Ilustración 3: Distribución actual de coberturas de bosques seco tropical en Colombia. Tomado de Bosques secos en Colombia: Instituto Humboldt</b> .....	20
<b>Ilustración 4 Pedro de Mena. Magdalena penitente. Museo Nacional de Escultura (Valladolid) dep. del Museo del Prado.</b> .....	22
<b>Ilustración 5 Cartografía del territorio en Los panche. Lecciones para primeros conocimientos</b> .....	24
<b>Ilustración 6 Corporalidad Panche en Los panche. Lecciones para primeros conocimientos</b> .....	27
<b>Ilustración 7 Representación del Bagre rayado</b> .....	27
<b>Ilustración 8 Los caminos del oro prehispánico en Cronología de la metalurgia colombiana</b> .....	33
<b>Ilustración 9 Cartografía del Siglo XVI de la ciudad de Honda en "Honda, ciudad del río"</b> .....	39
<b>Ilustración 10 Ilustración de la importancia de Honda en el Siglo XX en "Honda 1560-1960"</b> .....	44
<b>Ilustración 11: Capturas comerciales desembarcadas en algunos centros de acopio de las principales especies durante el periodo</b> .....	48
<b>Ilustración 12 Ilustración Representación Mohán Museo del río Magdalena</b> .....	50
<b>Ilustración 13: Calendario Eco-lógico realizado por una metodología participa entre Juan David González y Pescadores</b> .....	76
<b>Ilustración 14: La casa del chisme: Foto tomada por Juan David González Rodríguez</b> .....	83

<b>Ilustración 15: Motocicleta pescador comerciante. Foto tomada por Juan David González.....</b>	<b>86</b>
<b>Ilustración 16: El cigarrillo en la Faena de la pesca. Tomada por Juan David González .....</b>	<b>87</b>
<b>Ilustración 17: Cóngolo. Foto Tomada por Juan David González Rodríguez.....</b>	<b>96</b>
<b>Ilustración 18: Garza en el guambeo. Foto tomada por Juan David González Rodríguez.....</b>	<b>97</b>
<b>Ilustración 19: Lance de atarraya. Foto tomada por Juan David González Rodríguez.....</b>	<b>98</b>
<b>Ilustración 20: Rio crecido. Foto tomada por Juan David González Rodríguez .....</b>	<b>99</b>
<b>Ilustración 21: Rio mermado. Foto tomada por Juan David González Rodríguez .....</b>	<b>99</b>
<b>Ilustración 22: La sarta de la noche. Foto tomada por Juan David González Rodríguez .....</b>	<b>100</b>

## **A MODO DE AGRADECIMIENTO Y MI INTRODUCCIÓN A LA ANTROPOLOGÍA**

Esta sección de agradecimientos, quiero dedicarla a cada una de las personas que me han acompañado, no solo por el camino de esta tesis, sino que también a quienes me han acompañado por los senderos de la vida. En especial a María Teresa León mi abuela paterna, quien insospechadamente, por medio de sus enseñanzas y en especial de sus narraciones vivenciales de un hecho histórico trascendental para la nación como fue el viernes 9 de abril de 1948, el cual me mostró a través de los sentidos y sentimientos de una muchacha de 18 años de los años 40's y con ello encendió mi pasión por la antropología.

Entre conversación y conversación acerca de este y otros sucesos nacionales se fue configurando mi interés por la realidad nacional de una época que no habité y la que he habitado en ya pronto mi primer  $\frac{1}{4}$  de siglo. Mi abuela, a quien consideré, considero y consideraré hasta el final de mis días como una segunda madre, me sumergió de forma inconsciente en la complejidad social, política y cultural de Colombia y del mundo.

Me enseñó a valorar esa cotidianidad que está tan “naturalizada” por la gente que corre de un lado para otro con los afanes rutinarios del día a día, que se no permiten ver “los imponderables de la vida cotidiana”; esos hechos tan insignificantes que a l@s antropolog@s nos encanta observar.

Recuerdo los planes espontáneos a los que me convidaba mi abuela a principios de los años 2000: conocer que el Portal de Usme, el Portal del Tunal, el Portal del Norte llevando consigo siempre de su bolsita de “mecato” con pan, un alimento que le gustaba mucho o simplemente a un sitio tan lejano como “El Aeropuerto internacional del Dorado”. Lugares lejanos y mágicos, no por las distancias recorridas, sino por la inmensidad de los mundos que ella me iba mostrando durante el camino.

Ella me permitió aprehender la lógica de una de mis primeras alteridades, la ciudad, que se caracteriza por sus casas, apartamentos, edificios, carreras, calles, etc. Esta naturaleza que hace

parte de mi cotidianidad y que no pertenece al “estigma” de las comunidades indígenas, tan importantes para la teoría antropológica.

Mi abuela podría denominarse en el lenguaje antropológico como una “informante”, mi primera “informante” de la vida, de las otredades más próximas que conforman mi vida. Estos agradecimientos surgen por la proximidad del segundo aniversario de su muerte y aunque sea poco común este tipo de escritos para una tesis, quería mostrar la relación con la primera persona que se relacionó conmigo como maestro/estudiante. Una maestra que se dispuso a enseñar la vida cotidiana a un infante que, en sus inicios, necesitaba de su mano para aprehenderla y quizás transformarla a través de su accionar en el mundo que habita. Como ejemplo de ello, el texto que se presenta a continuación.

Quiero agradecer, también, brevemente, a la profesora María Clara Van der Hammen por escuchar y dar consejos para la construcción de este texto; a cada uno de los profesores tanto del Colegio como de la Universidad por dejar un granito de ustedes en mí; a los maestros de la vida y compañeros de estudio; y especialmente a Mauricio González León, Deborah Rodríguez Rincón y Nicolás González Rodríguez por sus esfuerzos para que yo esté escribiendo estas palabras.

Gracias.

## INTRODUCCIÓN

Al inmiscuirme en el mundo de Honda y los pescadores, que hacen sus faenas en el raudal de Honda-Puerto Bogotá, desentrañé diversas realidades que se presentaban en ese momento, en semana santa de 2016, que fueron construyendo el camino para la elaboración de esta investigación; la primera de ellas la preocupación por la inminente iniciación de obras de La Ruta del Sol; la expectativa por el proyecto de la navegabilidad que cambiaría la forma de llevar sus faenas de pesca; las nuevas visiones emergentes de trabajos ecoturísticos y de acuicultura; lo que pareciera contrastar con sus vivencias e historias acerca del ser sobrenatural del Mohán.

El recorrido por estos sucesos fue construyendo mi argumento de tesis. En un primer lugar me pregunté: ¿La relación entre los pescadores y Mohán modifica la manera en que ellos perciben el espacio modificada por la ruta del sol? ese cuestionamiento fue surgiendo por una necesidad propia de ver la importancia del Mohán para los pescadores, considerado un cuidador de los espacios acuáticos, el intercambio de dones presente en sus historias y como un castigador social importante. Llegó a mi cabeza la relación Espacio/Mohán/Pesca, que se fue transformando de acuerdo a las lecturas hechas y mis estadías en el lugar. Ver que los pescadores ya no veían el Mohán, me permitió observar que su forma de relacionarse con su realidad daba cuenta de las nociones que ellos mismos comprendían del Mohán y el río.

Es así como mi pregunta de investigación se fue precisando con la convivencia en campo con la cotidianidad de los pescadores a: ¿cómo los pescadores resisten a las dinámicas cambiantes de su entorno de acuerdo a la percepción del Mohán y cuál es la nueva relación que surge entre pescadores y Mohán?

El objetivo también se fue precisando y transformando para llegar a: **Identificar las dinámicas históricas y actuales que fueron construyendo la cotidianidad de los pescadores y su relación con el Mohán en Honda Tolima.**

Objetivo compuesto por la co-acción teórico/práctica que asumí como investigador en campo, acompañado de los supuestos creados pre-durante-post trabajo de campo y que

formularon las actividades de la investigación junto con los conceptos. Actividades que se produjeron a través de la **caracterización ecológica e histórica del valle del Magdalena y los Raudales de Honda, describiendo, también, las vivencias del Mohán de acuerdo a la relación que este tiene con los pobladores para poder conocer el sentido que retoma en los pescadores actuales del raudal.**

De esta manera, pude tejer los conceptos teóricos centrales que componen este trabajo de grado (Mito, espacialidad y pesca) van sumergiéndose en la interacción entre el río, Mohán y pescadores construyendo una lógica de mundo, un mundo mágico, que en últimas fue dándole sentido a la escritura de la tesis y a mi vida.

Mi trabajo de campo se desarrolló en la ciudad de Honda durante dos estadías (un mes cada una) en los años 2017 y 2019, pero también a través de dos presencias cortas, de 3 días cada una de ellas. La diferencia entre estas dos formas de estadía se encuentra en la forma de abarcar el campo.

Comenzaré a hablar a partir de las experiencias que fueron forjando la escritura de este texto, como fue recorrer un país con lugares que resguardan en su interior secretos como el valle del río Magdalena y su peculiar Salto de Honda, lugar que llegó a mi vida por vivencias personales. De paseo en paseo se generó en mí una sensación de apego al territorio y esto me llevó a indagar acerca de ese lugar que fue “ciudad de paso” en tiempos pasados. Descubrí la historia de una población caracterizada por la fluidez de riquezas, que tiene como raíz el río grande de la Magdalena. Un lugar desprovisto de importancia para muchos, pero que, paso a paso o remo a remo fue pautando y determinando la vida social, económica, cultural y política de lo que hoy conocemos como Colombia.

Este lugar, para mí, se fue transformando en una localidad encantada que se desnudó para mostrarme sus más sutiles secretos. En sintonía a la letra de una canción cantada por Mercedes Sosa “uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida” fui reconstruyendo sus virtudes y secretos que se trasladaron al mundo del río, un espacio "otro", que a través de la corriente de

sus aguas marca la vida cotidiana de sus pobladores se explicará a través de este texto de investigación en la población de Honda, Tolima.

Un mundo “otro” que se caracteriza por las playas, playones y riberas, componentes terrestres de este universo acuático donde se encuentra una personalidad “mítica”, el Mohán, que llamó mi atención por el carácter sobrenatural, pero de características antropomorfas y que se relaciona con las actividades cotidianas de las gentes, por medio de sus interacciones con el mundo “natural” al que pertenecen.

El Mohán, es un ser sobrenatural que pertenece al mundo de las aguas desde la lógica mítica o mejor desde la mito-logía. Subyace aquí una lógica propia configurada por la distinción de lengua (es un carácter que resulta ser atemporal, que tiene sentidos fijos que no devienen en el tiempo) y habla -que resulta ser el elemento que se transforma, es en sí la palabra hablada que queda rezagada por el tiempo- de la lingüística estructural (Lévi Strauss, 1979). Desde la lengua porque es una historia narrativa que estructura la vida, en este caso, del pescador por la búsqueda incesante de la abundancia y la riqueza perteneciente al Mohán y del habla por medio de las distintas voces que narran este mito, que a partir del trasegar histórico se transforma.

Según la postulación estructuralista del mito y su noción de temporalidad del habla, se podría interpretar que el mito es un sujeto vivo que se agencia en la realidad por su movimiento. Este movimiento pasa por el habla y la subjetividad de los actores que lo relatan y al pasar por las diversas subjetividades que lo narran también se describe la biografía del autor mismo de la historia contada. Por tal razón se transforma al pasar por el sujeto desde una pragmática fenomenológica (Duch, 1998)

el mito se define también por un sistema temporal, que combina las propiedades de los otros dos. Un mito se refiere siempre a acontecimientos pasados: «antes de la creación del mundo» o «durante las primeras edades» o en todo caso «hace mucho tiempo». Pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente. (Levi-Strauss, Claude, 1979, p. 232)

Es así como surge en el argumento, la habitabilidad del mito en los “espacios” que, en palabras de Lefebvre, se produce a partir de la cotidianidad de los sujetos que los circunscriben y transforman a partir de los tejidos sociales que marcan su vida; a su vez, los espacios se encuentran sometidos a las relaciones de producción del capital, las cuales se transforman con el devenir de los años.

Por otra parte, la naturaleza se entiende ... “no como una figura primigenia e indómita (definición que lleva consigo un sentido de objetualización de los bosques, aguas, animales, etc.) sino desde las “nociones y conocimientos locales articulados con la tradición histórica, étnica, social, [económicas] y cultural de los mismos.” (Ulloa, 2001, p. 199) es decir que lo natural o la naturaleza se constituye para una sociedad desde:

un nivel fenomenológico que vincula las percepciones del mundo a las sensaciones y a las experiencias de vida de los individuos con el pasado mítico y con comportamientos, enseñanzas y valores morales; y un nivel cognitivo que evidencia los modos específicos de construcción del pensamiento, o del proceso mental si se prefiere, y de acceso a la sabiduría o al conocimiento. (Cayón, 2008, p. 143)

Siguiendo a lo anterior, se define que la “naturaleza” se produce a través de las relaciones “sistémicas” que coexisten en un entorno dado. Es así como las gentes que habitan las zonas ribereñas del río Magdalena observan y emplean sus conocimientos a su realidad transformadora, como por ejemplo en la creación de artes de pesca como el Cóngolo, herramienta autóctona del lugar ingenjada para poder pescar en las turbulentas aguas de los rápidos de Honda, definidos por Alfredo Molano como ejemplo de interacción “recíproca” entre la naturaleza y la cultura: Una falla geológica que desde entonces se conoce como el Salto, sobre el río Grande de la Magdalena, como se llamaba en tiempos coloniales, era la imperfección perfecta para que la vida brotara.” (Molano A, 2011) y que, en palabras de un pescador, fue una falla geológica “hecha de aposta para descontaminar” y darle vida al agua misma.

Esta sincronización del mundo Natural y Cultural que va dando sentido a la vida y su labor económica se entrelaza con la relación del Mohán que tranza aguardiente y tabaco o “chicote”

con los pescadores, a cambio de beneficios en la pesca. Sujeto que en otras palabras gobierna el mundo de las aguas y los seres que lo habitan, pues también reprende comportamientos socialmente reprobables como la sobrepesca o el maltrato a la familia y al ambiente.

Este concepto lo encontré también desarrollando una entrevista a un pescador local:

Es que el pescador no es un mito, en cambio el Mohán si es un mito, es un mito que va relacionado a lo que es el río con el pescador, tiene una relación, claro. Y es una relación que hay, Juan David, entre el río, el pescador y el Mohán y entre el río y el pescador, sale la figura del Mohán” (Testimonio Directo, 2019)

La anterior cita, muestra, que en el gremio pesquero se han generado formas emergentes de relacionarse con el río (Territorio/Naturaleza) y el Mohán (Espíritu/Cultura), que tienen un devenir constante, tanto en la praxis de la pesca artesanal como en sus relaciones con los organismos que se suscriben a su cotidianidad.

Avanzando en la conceptualización de Naturaleza/Cultura encontramos el texto de Philippe Descola, donde la Naturaleza es definida como una construcción social desde la misma modificación de los elementos “naturales”. Esta transformación no solo se realiza de forma material sino también de acuerdo a lo simbólico, a la capacidad del ser humano de nombrar el entorno, llegando a lo que él denomina como Ecología Simbólica, aquella que observa a las relaciones sociales en confluencia de la naturaleza misma.

Se utilizan de esta manera ciertas características del comportamiento animal o de la sociología vegetal, tal como el parasitismo o la vida en simbiosis, con el fin de dar cuenta de ciertas conductas humanas, transposiciones de las cuales los mitos americanos hacen un gran uso. (Descola, s. f., p. 160)

Por otro lado, Eduardo Viveiros de Castro (2010) por medio de su estudio etnológico y etnográfico promueve lo que él denomina como alter-antropología, una antropología hecha a la inversa de la antropología occidental:

En pocas palabras, la praxis europea consiste en "hacer almas" (y en diferenciar culturas) a partir de un fondo corporal-material dado (1a naturaleza); la praxis indígena consiste en "hacer cuerpos" (y en diferenciar las especies) a partir de un continuo socio espiritual dado (De Castro, Viveiros, 2010, p. 30)

Como afirma el sociólogo Boaventura De Sousa la historia no es un concepto que representa algo homogéneo, sino que depende de cómo ha sido recopilada y narrada: “la historia de África ha sido contada siempre por el cazador y que será muy distinta cuando un día pueda ser contada por el leopardo” (*Boaventura De Sousa Santos Epistemologías Del Sur*, S.F.) refiriéndose a que el discurso histórico tiene una narración unilateral y por consiguiente desmiente otros tipos de conocimiento que de igual manera son válidos. El autor también considera a la historia como un proceso que se presenta como una construcción que se lleva a cabo por varios caminos, constituyéndose en “Ecología de Saberes” (De Santos, 2009)

A partir de este concepto se puede entender que la vida cultural del pescador, es un oficio que no se retrata solamente con la acción de pescar, sino que tiene intrínsecas una serie de acciones como construcción de herramientas de pesca, conocimientos sobre el río, trayectos itinerantes río arriba o río abajo, actividades familiares en función de la misma, etc.

Para comenzar con la reflexión a la que me condujo, desde el punto de vista teórico, el texto de (Bericat E, 1998) *La Integración De Los Métodos Cuantitativo Y Cualitativo En La Investigación Social*, en específico la introducción y el capítulo número 3 (Las dimensiones metodológicas) me quiero referir a l multiforme camino metodológico que se puede plantear para el desarrollo de una investigación.

Partiendo de la “simple” percepción del sujeto a través de los sentidos, como construcción social que nos permite dar cuenta de un significado al objeto y que le dan significaciones distintas a un objeto particular; hasta la “compleja” relación existente entre las dicotómicas clases metodológicas de Cualitativo/Cuantitativo, podemos resolver la siguiente pregunta: ¿Cómo los sentidos nos permiten llegar a varias y diferentes conclusiones sobre un mismo objeto? Quizás para un lector distraído, esta pregunta resulta ser un sinsentido o incongruente, pero para mí no

es tan obvia. Muchas veces no somos conscientes de las percepciones “intrínsecas” al ser humano, absolutamente pertinentes para desarrollar nuestra metodología investigativa. Un ejemplo cotidiano es el momento de la comida: nos sentamos a la mesa con la expectativa de los alimentos que vamos a consumir y cuando estos llegan tenemos diferentes acercamientos:

- Gusto: Sabe rancio, sabe bueno, sabe a aserrín, sabe a la sopa de la abuela, tiene un sabor amargo, dulce, salado, etc.
- Visión: Se ve Bueno, parece vomito, se ve de rechupete, parece pollo, etc.
- Olfato: Tiene un olor inmundito, huele a tierra, Tiene un Olor dulce, amargo, etc.
- Mezclas: Se ve Bueno, pero sabe rancio y huele a tierra; tiene un olor inmundito, sabe a aserrín, se ve bueno; etc.

Con lo anterior lo que quiero ejemplarizar son las diferentes conjeturas que se pueden producir a través de los sentidos, pero también sus sintonías y disidencias a partir ellas y de su relación. Todo esto para dar cuenta de la importancia de los sentidos en la misma investigación, pero también de la relación que se puede generar por medio de dichas conclusiones.

Ahora bien, el mundo moderno trata de identificar dicotomías y los aspectos metodológicos derivados de ellas también lo hacen. Los términos que expresan la dicotomía son Cualitativo/Cuantitativo, pero lo particular del texto de Bericat es la manera en que él los aborda, ya que no los observa como conceptos apartados el uno del otro, sino que está inmiscuida una relación permanente entre los dos conceptos. De esta forma el autor plantea 6 dicotomías emergentes para desarrollar la idea de la relación entre los dos elementos de la dicotomía:

En cuanto a la sincronía y diacronía ambas tienen un lugar importante en mi investigación pues es imposible considerar la relación que tienen los pescadores actuales con el Mohán sin tener presente que son el resultado de un proceso histórico de colonización en la que intervinieron factores económicos, sociales, culturales y políticas.

En relación con la dimensión de extensión intensidad del estudio, este plantea la necesidad de definir con claridad el alcance del estudio, en este caso se trata de un trabajo intensivo pero

que debe mantener un dialogo con el hecho que el Mohán es un fenómeno generalizado y que los cambios que sufren y viven los pescadores devienen de una escala mayor que “lo local”.

La dicotomía Objetividad-Subjetividad es uno de los más problemáticos en la investigación social y a mi parecer, el investigador hace parte de un ir y venir dentro de estas categorías, que a su vez marcan la manera en la que se abarca una problemática específica. En cuanto acercamiento etnográfico se recurre a la subjetividad para alimentar la investigación desde la experiencia propia y tratando de captar la perspectiva de los pescadores mismos. Sin embargo, el análisis en muchos casos obliga a tomar distancia.

En cuanto a si se recurre a la deducción o la inducción en la investigación, en mi caso he transitado desde lo concreto a lo general y viceversa, aun cuando considero que es difícil definir el límite que hay entre estas dos formas de construir conocimiento.

Este análisis metodológico viene acompañado del accionar en el campo, que ultimas, le dio vida a este trabajo de grado con las largas conversaciones junto con los pescadores de las dos orillas del río. En el municipio de Honda trabajé con 7 pescadores de diferentes barrios y uno de la vereda Perico, todos adscritos a la Federación Nacional de Pescadores Artesanales del Centro y Alto del Río Grande de la Magdalena quienes participaron en la creación de un calendario Ecológico y en el corregimiento de Puerto Bogotá me acerque a 4 pescadores con los que tuve la oportunidad de participar en sus faenas de pesca en zona rural del corregimiento, estas dos zonas del río me ayudaron a generar un dialogo constante entre el campo y el marco teórico.

De acuerdo a los objetivos propuesto para esta investigación y su respectiva discusión teórica, se estructuraron, tres capítulos que buscan comprender la realidad “raudaleña”, si se me permite utilizar dicha expresión, en una foto enfocada por los ojos de un antropólogo sobre el territorio; para terminar con una reflexión final.

En el primer capítulo: Las voces de las aguas como corrientes culturales, se muestra al río Magdalena, desde su génesis, como agente creador de relaciones sociales a través del tiempo ¿Dónde nace? ¿por qué nace? ¿Cuáles son sus ciclos hidrográficos y ecosistemas que lo

constituyen? ¿cuáles son las características físicas del Salto de Honda? para así evidenciar que esta naturaleza fue generando una vida cultural particular en sus riberas como la ciudad de Honda, escenario de esta investigación.

El trabajo que se realizó para su construcción está dado por fuentes secundarias (textos relacionados con el río Magdalena, los Panche y Honda) y apartes de testimonios de pescadores actuales del Salto de Honda, es decir, que es la construcción de un estado del arte que permite al lector observar la importancia de esa naturaleza hidrográfica en el surgimiento de una vida y una cultura singulares

Por su parte el segundo capítulo: El Mohán y los Mohanes: entre el agua y la tierra, se dispone a pincelar la vida y obra de los Mohanes y por supuesto del Mohán o Moán que serían los grafemas correctos para retratar el vocablo hondano de este personaje singular y plural a su vez<sup>1</sup>. Sumergirse en su mundo, el mundo del agua, es reunir la historia de interacción entre la “irracionalidad” indígena con la “racionalidad” española, encontrar la “riqueza” no solamente de su ser sino del territorio donde habita.

Para el tercer capítulo: El pescador de los raudales, un Mohán del Agua y de la tierra; propone una visión actual de la cotidianidad de los pescadores y sus proyectos productivos como asociaciones para después tejer los conceptos que fueron surgiendo a partir del trabajo de campo (Derroche, riqueza, consumirse, jaqueca, etc.), que desde la visión del etnógrafo, son los que van dando el orden mito-lógico del Mohán en la vida del pescador en el Salto de Honda, y cómo se transforma en las diferentes épocas del año debido al cambio estacional del río, en términos de Subienda, Bajanza, Vidrio (Calendario Ecológico).

De acuerdo a este documento de tesis saldrán unas reflexiones finales que se dividirá en tres apartados el primero de ellos: A modo de conclusión general de la tesis para llegar a ver nuevos caminos que se pueden retomar, ya sea para la investigación o el accionar dentro de la

---

<sup>1</sup> Para efectos de los capítulos dos y tres, se diferenciará entre el Mohán (Voz del investigador) y Moán en palabras de los pobladores de Honda.

comunidad de pescadores y llegar a una conclusión tanto del campo y la teorización de la antropología.

## **CAPITULO 1: LAS VOCES DE LAS AGUAS, COMO CORRIENTES CULTURALES**

Las voces de las aguas del Magdalena se han construido diacrónicamente y han tenido varios vocabularios y visiones de mundo que lo han determinado, como aquel que las reconoce desde su naturaleza, y que fue marcando las relaciones culturales que han surgido en su cauce desde tiempos precolombinos y entre las que se encuentran las voces de los pescadores, o aquel asociado con el reconocimiento de los españoles de sus corrientes y que ha gritado una sola voz de ambición con la visión de lo económico y lo político. En este último es importante reconocer la colonización del territorio y el conocimiento para tomar el control de su planicie y con ella la edificación de ciudades como la de Honda (población que durante los periodos colonial y nacional, es decir entre el siglo XVI y mitades del XX, tuvo la función de conectar el mar atlántico (Puerto Colombia) con la cordillera andina (Bogotá) hasta el año 1961 cuando decae el transporte fluvial por el río.) en la ribera de los saltos que por su naturaleza ha fijado una riqueza económica, política y cultural cambiante. Este vocabulario ha dejado de lado las percepciones de pobladores que han tenido que resistir a políticas económicas y de ordenamiento territorial como la política de la Ruta del Sol y la Navegabilidad sobre el río Magdalena

Por el momento démosle paso a la historia de esas voces sobre el río que lo reconoce como espacio ecosistémico, geográfico y cultural.

### **El río de historias fluyente**

Se quiere hablar de un río de historias fluyentes para caracterizar al río Magdalena desde su génesis ¿Dónde nace? ¿por qué nace? ¿Cuáles son sus ciclos hidrográficos y ecosistemas que lo constituyen? Hasta llegar a la población de Honda, donde se localiza geográficamente la tesis. ¿Cuáles son las características físicas del Salto de Honda? en la intención de mostrar la forma en que la naturaleza fue generando vida cultural en sus riberas y cercanías.

Con el transcurso de los años, el río ha experimentado diferentes cambios ambientales que se manifiestan a través de intervenciones antrópicas que modifican el medio natural, es decir que existe una simbiosis entre lo “natural” y lo “social”, dos agentes que se interrelacionan y que

devienen conjuntamente. Las actividades agrícolas, pesqueras, hidroeléctricas y de transporte modifican los ciclos ecológicos de los lugares ribereños. De la misma manera el clima, los sistemas montañosos y la geografía transforman el trasegar histórico de las comunidades ribereñas. Es por ello que la cuenca del río Magdalena se reconoce de la siguiente manera.

(...) reconocer la cuenca del río Magdalena como un gran sistema socio ecológico, conformado a una escala mayor por una gran variedad de sistemas con identidades socio ecológicas particulares que se encuentran acopladas en el tiempo y el espacio debido a su funcionamiento ecológico, al flujo de servicios ecosistémicos y a la construcción de una identidad social ribereña y, en algunos casos, *anfibia*<sup>2</sup>. (Vilardy, 2015, p. 137)

El río Magdalena nace aproximadamente a los 3600 m.s.n.m en lo que se reconoce como el Macizo Colombiano o Nudo de Almaguer. Al interior de este Macizo, en un lugar de lagunas y frailejones, habita el retoño de sus aguas; al sur del páramo de las papas se origina el agua, casi por la “obviedad” de la “inercia” del territorio mismo (Alfredo Tomás, 1964; Garzón Natasha, 2013)

---

<sup>2</sup> Lo anfibio, desde términos sociales, se refiere a las comunidades que habitan zonas ribereñas y que Orlando Fals Borda define así en “Historia doble de la Costa” “un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción de la depresión Momposina. La cultura anfibia queda, por lo tanto, incluida entre las manifestaciones de la superestructura de la sociedad que habita esta subregión costeña”(Fals Borda, 1979)





## Alto Magdalena

El Magdalena es un río que, en sus primeros 120 kilómetros de existencia, tiene una configuración de pendientes y de aguas turbulentas hasta llegar al alto de Pericongo, sitio donde su cauce ya se cataloga de llanura, su descenso altitudinal en este tramo es de aproximadamente 2900 m.s.n.m para un promedio de descenso de 30 m/km (Beltran E, 2013; Hernández A, 2013)

Para cuando llega al Salto de Honda, geografía que marca el final del alto Magdalena y el inicio del bajo Magdalena, ha recorrido 565 km y se encuentra a 229 m.s.n.m, recordemos que estos Raudales, son producto de una falla geológica, aquella, que describe Agustín Codazzi en el trabajo de la comisión corográfica de 1851 como:

El salto llamado Negro o de Honda no es otra cosa que un raudal producido por las rocas y la fuerte inclinación del río, pues en frente de la ciudad, en una distancia de 200 metros, hai (sic). una diferencia de nivel de  $9\frac{1}{2}$  metros. Más abajo de la boca del río Gualí, hasta la Bodega, su desnivel es de 3 metros; arriba del salto, en 150 metros, hai un desnivel de casi 2. De manera que en una distancia de un sexto de miriámetro [1.666 metros] hai un desnivel de  $14\frac{1}{2}$  metros, que es lo que produce la fuerza del raudal (Codazzi citado en Sanchez E, 2014)

y que Alexander Von Humboldt define:

¿Por qué se construyó Honda en el valle cerrado y no en una de las mesas aireadas y hermosas? Así se pregunta uno en América ante cada ciudad, Caracas, Trinidad de Cuba, Habana... Porque la posición de una ciudad es siempre casual, porque los españoles han seguido ciegamente a los indios, y en todas partes se han radicado allí donde los indios ya tenían poblaciones considerables. Honda debe [esto] a los pescadores y después de la conquista a los indios que descargan la mercancía cuando los champanes deben cruzar el raudal de Santa Marta (champanes que se dirigen a Neiva y que solo pueden pasar vacíos el raudal).(Humboldt A, s. f.)

Por una parte, encontramos una descripción física de lo que para un geógrafo del siglo XIX es el “Salto de Honda” con el desnivel terrestre de 14.5 metros de su cauce “normal” haciendo que sus corrientes contengan una gran fuerza; y la forma de relatar de un naturalista y

geógrafo de finales del XVIII haciendo alusión a la importancia del raudal para el surgimiento de la ciudad de Honda y su frecuente tránsito a otros lugares del territorio.

Durante su recorrido por 1540 km se encuentran diversos cuerpos de aguas que contribuyen a su caudal y que a su vez conforman a la macrocuenca del Magdalena, que no solo es su cauce original, sino que se aumenta con la llegada de otros cuerpos de aguas a su planicie inundable.

### **Bajo Magdalena:**

Después de los rápidos sigue su camino hacia la desembocadura en Bocas de Ceniza. En este transepto el caudal de sus aguas aumenta y por tal razón sus ecosistemas son bosques húmedos tropicales hasta el Banco, Magdalena territorio en que el río se encuentra a 33 m.s.n.m y habita un ecosistema relictual de Bosques Secos Tropicales y donde bajan los niveles de precipitación (Beltran E, 2013; Garzón Natasha, 2013; Hernández A, 2013; Pizano C, 2013)

Estos Bosques secos tropicales vienen también con complejos cenagosos como la depresión Momposina y la ciénaga de la Zapatosa, esta última reconocida mundialmente como un sitio Ramsar<sup>3</sup>

En este tramo el cauce discurre por la llanura del Caribe siguiendo una pendiente muy suave y adquiere su carácter de complejo fluvio-lacustre al formar innumerables ciénagas que actúan como reguladoras de las crecientes al almacenar agua en los períodos lluviosos y devolverlas al río en los secos. Estos humedales conforman un complejo extenso que se extiende desde la Ciénaga Grande de Santa Marta, al pie de la Sierra Nevada del mismo nombre, hasta el canal del Dique y la depresión Momposina, que constituye un delta interior en el que confluyen los ríos Cauca, Cesar y San Jorge. En este sector se encuentran

---

<sup>3</sup> Convención mundial que trabaja, desde 1971, en el cuidado de los humedales mundiales para “la conservación y el uso racional de los humedales mediante acciones locales y nacionales” con ayudas internacionales. Toma su nombre de la ciudad iraní, Ramsar.

entre otros los municipios de El Banco, Barranco de Loba, Pinillos, Magangué y Mompós. (Pardo, 2002, p. 17)

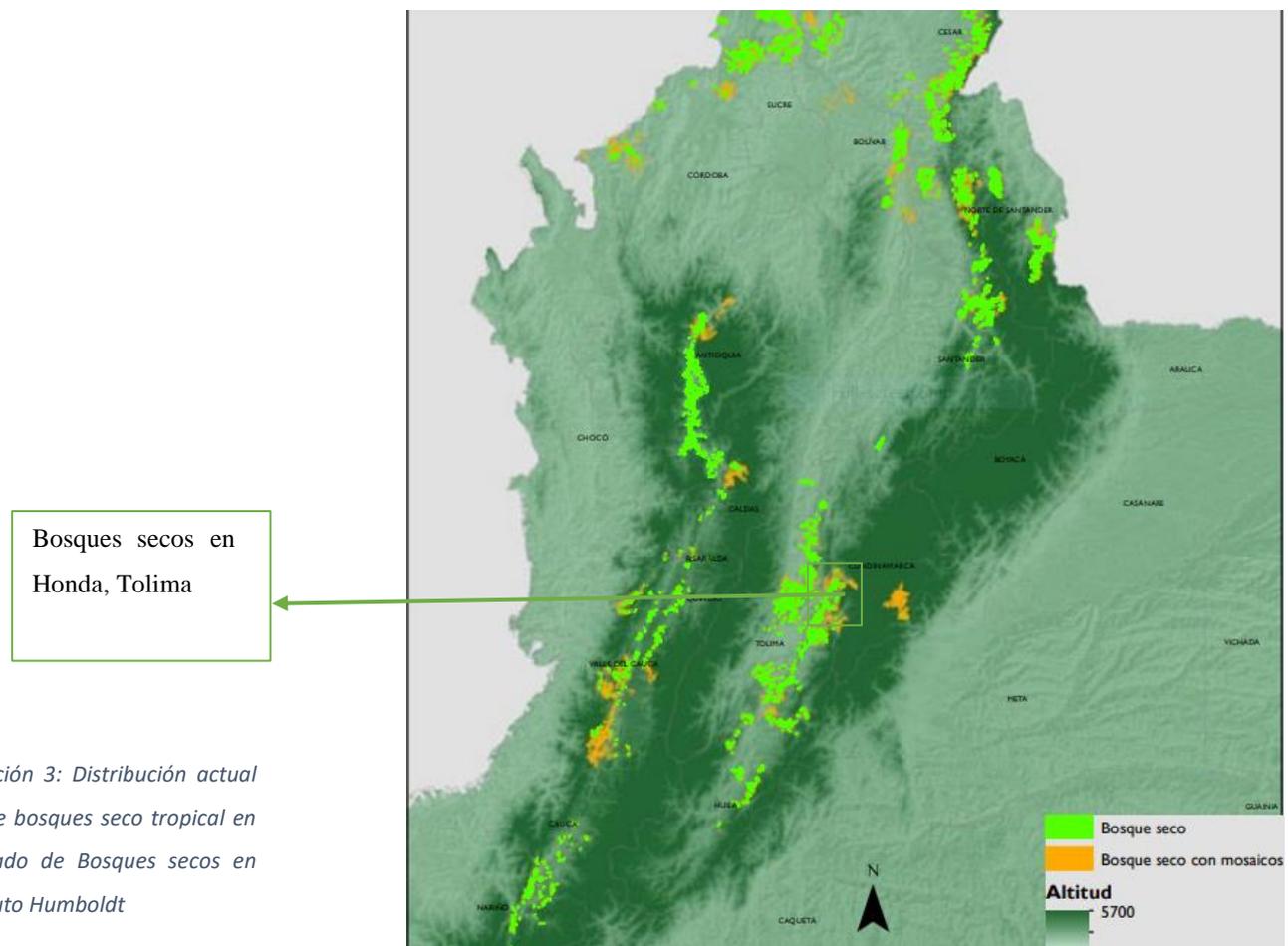
El Caribe es el lugar principal de estudio del sociólogo Barranquillero Fals Borda, quien consideró a estas comunidades como “anfíbias” las cuales, se desarrollan a partir de la interacción agua/cultura y que académicos (Gutiérrez J, 2016) han denominado como “acuatorios” y lugares bioculturales De acuerdo a lo anterior, va surgiendo la comunidad de Honda como familia pescadora y familia comerciante.

Se debe reconocer, también, que los españoles durante los tiempos coloniales y luego, durante el periodo de la navegación a vapor, los buques que transitaban el río, se encargaron de deforestar las zonas de confluencia del río Magdalena. En tiempos coloniales para construcción de bohíos y ciudades, mientras que, en épocas de vapor, a modo de combustible, como lo describió literariamente Gabriel García Márquez en su libro “El amor en los tiempos del colera” describe:

Florentino Ariza, en efecto, estaba sorprendido de los cambios, y lo estaría más al día siguiente, cuando la navegación se hizo más difícil, y se dio cuenta de que el río padre de la Magdalena, uno de los grandes del mundo, era sólo una ilusión de la memoria. El capitán Samaritano les explicó cómo la deforestación irracional había acabado con el río en cincuenta años: las calderas de los buques habían devorado la selva enmarañada de árboles colosales que Florentino Ariza sintió como una opresión en su primer viaje. Fermina Daza no veía los animales de sus sueños: los cazadores de pieles de las tenerías de Nueva Orleans habían exterminado los caimanes que se hacían los muertos con las fauces abiertas durante horas y horas en los barrancos de la orilla para sorprender a las mariposas, los loros con sus algarabías y los micos con sus gritos de locos se habían ido muriendo a medida que se les acababan las frondas, los manatíes de grandes tetas de madres que amamantaban a sus crías y lloraban con voces de mujer desolada en los playones eran una especie extinguida por las balas blindadas de los cazadores de placer(García G, 1985, p. 248)

Aunque desde luego se trata de una obra de ficción literaria, podemos ver la extrañeza que observa, quien lo recorre pre y post deforestación y todo lo que esta actividad conlleva dentro del contexto que en últimas es la extinción no solamente de la flora sino de la fauna ribereñas.

## Bosques Secos Tropicales



Este ecosistema que se caracteriza por los bajos niveles de precipitación anual de 250 a 2500 milímetros al año, con la presencia de por lo menos tres meses sin lluvias, se encuentra en una altitud promedio de 0 - 1.000 m.s.n.m siendo una planicie inclinada por la presencia de piedemonte y lomeríos, sus suelos son ácidos y poco fértiles; también se conforma por una

biodiversidad endémica que en el caso de Colombia es de 199 especies entre flora y fauna (Garzón Natasha, 2015)

Por tratarse de una biodiversidad endémica, toda su flora y fauna se modifica de acuerdo a la estacionalidad de lluvia/sequía:

Por lo general, en estos bosques los árboles de mayor porte pierden sus hojas durante el periodo seco, es decir, son caducifolios como por ejemplo el Cañaguante (...) o también pueden modificar las hojas por espinas como el caso del Cacho de toro (...) Estas adaptaciones les permite a las especies reducir la pérdida de agua, debido a que las altas temperaturas incrementan los procesos de transpiración y respiración (Garzón Natasha, 2015, p. 6)

La flora, al adaptarse, se transforma y deviene su ambiente haciendo que el espacio regule la utilización de los sistemas hídricos tanto en sus mismos cuerpos como de los suelos que los sostienen, también la obtención de carbono para regular el clima, la disponibilidad de nutrientes y sus aguas.

En las inmediaciones del municipio de Honda y el corregimiento de Puerto Bogotá, el ecosistema se ha visto modificado por la extensión de actividades pecuarias y de cultivo de tabaco, caña de azúcar y algodón.

En cuanto a lo político, se debe resaltar el trazado de las fronteras departamentales que construyen el territorio colombiano, que lo regionalizan y lo forman administrativa, económica y culturalmente. Entonces es importante nombrar al río Magdalena como frontera física que a su vez llega a ser política entre los departamentos de (Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Santander, Antioquia, Atlántico, Bolívar, Cesar, Magdalena, Caldas, Huila).

### **El río nombrado e imaginado**

Al ser un río habitado llega el momento de nombrarlo. Al denominarlo por un vocablo específico se revela la colonialidad que se apropia del contexto y una de mis tareas como antropólogo consiste en hacer visible las lógicas que se acentúan para dominar un espacio dado.

Este río que recorre desde el páramo de las papas en el macizo colombiano (el nacimiento del cauce) hasta Bocas de Ceniza en Puerto Colombia (Desembocadura en el océano Atlántico) 1540 km recibe su nombre de Rodrigo Bastidas el primero de abril de 1501 en honor a Santa María Magdalena.



*Ilustración 4 Pedro de Mena. Magdalena penitente. Museo Nacional de Escultura (Valladolid) dep. del Museo del Prado.*

Esta mujer, importante para la cosmología cristiana, fue reconocida recientemente como una “apóstol” de Jesucristo (Francisco, 2016) La primera persona que vio a Jesús resucitado en el sepulcro de Jerusalén, a quien Jesús quitó los pecados según el evangelio de San Lucas “y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios” (Lc 8, 2) y la mujer que en casa de un fariseo:

**37** Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa de aquel fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume, **38** y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies y los ungía con el perfume. **39** Y cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Si este fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora. **40** Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dijo: Di, Maestro. **41** Un acreedor tenía dos deudores: Uno le debía quinientos

denarios, y el otro cincuenta; **42** y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de estos le amará más? **43** Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. **44** Entonces, mirando a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero ella ha regado mis pies con lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. **45** No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. **46** No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume. **47** Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero al que se le perdona poco, poco ama. («Lucas 7», s. f., vv. 37-47)

La anterior acción, permite con la ilustración 4, interpretar cuál fue una de las posibles razones por las que Rodrigo de Bastidas nombra las aguas de este cauce con el nombre de tan pecadora mujer y es que desde esta lógica se observa que las lágrimas que refrescan los pies del Señor son aquellas que limpian los pecados terrenales, es decir de los salvajes que son corrompidos por el demonio mismo.

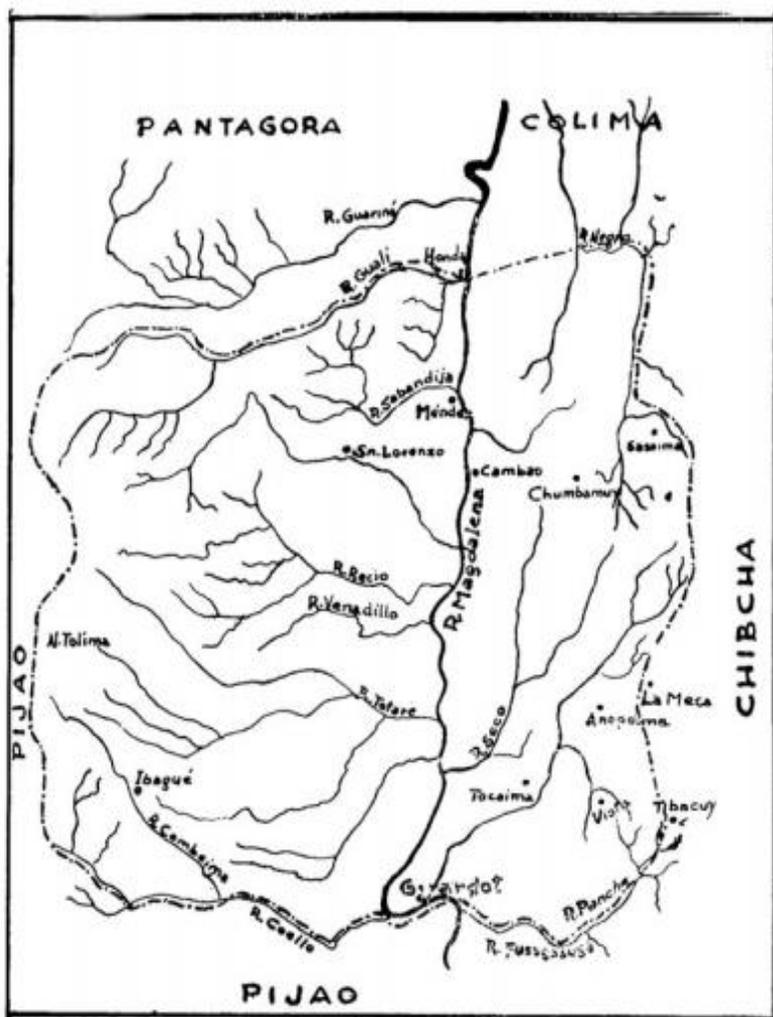
Esto hace pensar en dos preguntas fundamentales dentro de esta lectura ¿Cuál o cuáles han sido los nombres que comunidades precolombinas pusieron a estas corrientes? ¿Qué comunidades habitaron antes de la llegada europea al nuevo mundo las riberas del cauce? en respuesta a la primera han sido varias las denominaciones que se le han dado a estas aguas continentales, pues desde los pobladores prehispánicos se les nombró de formas que dan cuenta de la relación que existe entre sus prácticas cotidianas y el pertenecer a sus riberas o cercanías.

Los caribes lo llamaron *Karakalí* (Gran Río de los caimanes) o *Karihuaña*. Las tribus del lugar Tora, cerca de Barrancabermeja, se referían a *Arlí* (Río del pez). En el Alto Magdalena era llamado en quechua *Guaca-hayo* (Río de las tumbas) y los muiscas lo denominaron *Yuma* (Río del país amigo) (Museo Nacional, 2008)

### **Los Panche, gente guerrera de río**

Los Panche era una “confederación de pueblos” que habitaban la región que hoy se reconoce como Magdalena Alto y Medio Magdalena más exactamente entre los departamentos

de Tolima y Cundinamarca (Ochoa Blanca, 1945; R. de Perdomo Lucia, 1975; Reichel Dolmatoff, 1943), en tiempos prehispánicos.



*Ilustración 5 Cartografía del territorio en Los panche. Lecciones para primeros conocimientos*

Como se ve en la cartografía que se encuentra en el texto “Los panche. Lecciones para primeros conocimientos” de la antropóloga Blanca Ocampo, su territorio limitaba al sur con los Pijaos al igual que en su flanco occidental, al oriente la comunidad Muisca, al noroccidente los Patángoras y al nororiente los Colimas, en su interior recorriendo de sur a norte el territorio se disponía el río Guaca-hayo (río de las tumbas). Este es quizás el nombre que las gentes Panche utilizaban para nombrar este río, hipótesis dada por el trabajo descriptivo de los esposos Reichel-

Dolmatoff a las urnas de entierro secundario (osarios y cenizarios) a lo largo de la planicie inundable del Guaca-hayo y en el municipio de Honda en el Barrio del Alto del Rosario:

Esta urna funeraria tiene 30 cm de alto, 37 cm de diámetro máximo, 19 cm diámetro de boca y 13 cm diámetro de base. Su pasta es gris, superficies con engobe habano y manchas de cocción, alisada y en algunas partes pulida, de borde ligeramente evertido (sic.) y labio redondeado, en la cara interna la boca de la vasija tiene un engobe negro pulido sobre el habano. (Rodríguez, 2013, p. 75)

Por su parte (Rivet P, 1943) hace un juicioso trabajo acerca de la influencia Karib en Colombia desde lo lingüístico, dedicando poco a las transformaciones corporales que para él son de origen Karib y que por medio del “Magdalena” se fue interconectando la tradición de la transformación de la pantorrilla, tradición que se fue extendiendo, río abajo, gracias a la comunicación que permitieron los caminos (río arriba-río abajo) (Ochoa Blanca, 1945; R. de Perdomo Lucia, 1975)

Por el momento seguiré los senderos que caminó Paul Rivet en términos lingüísticos para mostrar la influencia de la cultura Karib en Colombia ¿por qué? porque es a partir de las aguas del macizo colombiano que le va dando sentido a su argumento. De manera imperceptible, su escrito da cuenta de la influencia que tienen los cuerpos de agua de la macrocuenca Magdalena - Cauca en estas relaciones culturales

Aunque no afirma la conexión que puede existir entre el mundo Karib y los Pantagora, los Panche y los Pijao, hace un análisis del sufijo ima en estas comunidades; que es utilizado para designar “lugar de” como, por ejemplo: Nataga-ima, Combe-ima, Toca-ima, Sasa-ima. Para este caso se encuentra el vocablo Tol-ima o Tul-ima (Martínez A, 2005; Rivet P, 1943) que se constituye del prefijo Tol: Nieve y el sufijo ima: El lugar de. Es decir que la palabra Tolima hace referencia al lugar de la nieve y el nacimiento de diferentes ríos como el río Gualí que comienza su vida en el Páramo de Herveo y sigue su caudal hasta su desembocadura en el alto Magdalena en inmediaciones de la población hondana (Velandia R, 1989)

Por su parte, la voz panche significa pez Bagre ;(Martínez A, 2005; Rivet P, 1943) por consiguiente los Panche son la gente Bagre y como referencia a esto, retomamos las transformaciones corporales que se exponen de manera sucinta en los escritos de Rivet pero que Blanca Ochoa y Lucía Rodríguez describen con mayor detalle al decir que:

Era frecuente entre ellos la deformación antero-posterior del cráneo, la que conseguían poniendo la cabeza del recién nacido entre dos tablillas que colocaban, una en la frente desde el nacimiento de la nariz hacia arriba y otra en la región occipital; las ataban por los extremos apretando fuertemente hasta hacer subir la cabeza y aplanarse la frente y el occipital (...) Acostumbraban, además, deformarse los músculos de brazos y piernas, atando fuertes ligaduras en las partes superior e inferior de la pantorrilla y del brazo. Esta deformación, lo mismo que la de la cabeza, constituía para ellos una gran belleza. (Ochoa Blanca, 1945, p. 304)

Para la Antropóloga Lucia Rojas esta federación de pueblos “Deformaban las pantorrillas, los brazos y también el cráneo. Esta última la pudimos comprobar directamente en las excavaciones de Guaduas, donde todos los cráneos encontrados presentan la deformación de tipo Tabular erecta” (R. de Perdomo Lucia, 1975)

Dichas transformaciones son entonces el camino a la belleza, sin hacer el juicio de valor a la palabra “deformaciones” que a mi parecer es una manera despectiva de nombrarlo. De igual forma es una manera de representar e identificarse con ese grupo social, pero también de generar un vínculo “natural” con el Bagre rayado (*Pseudoplatystoma fasciatum*) a los ojos de quien escribe:

Comparando las imágenes anteriores, la representación de Blanca Ochoa con respecto a un sujeto Panche, se podría decir que en sus pinturas corporales hacen referencia a la forma del Bagre Rayado de las aguas del río Yuma (El río Amigo, para los muiscas). Es así como se podría pensar en esas transformaciones corporales como la representación de parte de su entorno, el Bagre rayado, en sus cuerpos.



*Ilustración 6 Corporalidad Panche en Los panche. Lecciones para primeros conocimientos*



*Ilustración 7 Representación del Bagre rayado*

De acuerdo a lo anterior, estas gentes que habitaron el valle interandino del hoy río Magdalena fueron una comunidad de pescadores y que, en sus urnas fúnebres, según los investigadores Gerardo y Alicia de Reichel, hacían decorados con:

El rasgo característico de estos hallazgos son las grandes urnas funerarias de entierro secundario cubiertas con tapas muy elaboradas, con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Típico en el sentido local es el medio decorativo que consiste en pequeñas lentejuelas blancas talladas de vértebras de pescado y adheridas a la cerámica por medio de una resina(Reichel Dolmatoff, 1943, p. 218)

Ya desde el año 2400 - 2000 AP se encuentran registros ícticos en las riberas del raudal del río Guaca-hayo (Peña, 2011) en cuanto a la cultura material:

las características técnicas y formales de los elementos líticos (...) fueron obtenidas de fuentes próximas al yacimiento, con las cuales fabricaron principalmente artefactos lascados (97,7%) (...) La alta frecuencia de líticos lascados tales como raederas, cortadores y raspadores indican el predominio de actividades probablemente relacionados con la pesca y la caza (Peña, 2011, p. 302)

en cuanto a lo faunístico:

Este hecho resulta congruente con el lugar donde está localizado el yacimiento arqueológico y su relación con la zona de rápidos o raudales del río, una de las principales áreas de pesca del río Magdalena, especialmente durante las temporadas anuales en las cuales varias especies realizan migraciones ascendentes y descendentes. Los resultados del análisis de los restos de peces indican que conocieron y aprovecharon la migración estacional de los peces y escogieron los sitios más favorables para realizar intensas labores de pesca, como lo indica el registro arqueológico de las principales especies que realizan migraciones periódicas asociadas con épocas de lluvia y sequía. Dicho conjunto íctico está representado por el bagre rayado (*Pseudoplatystoma fasciatum*), el nicuro (*Pimelodus blochii*), el capaz (*Pimelodus grosskopfii*), el bagre blanco (*Surubim cuspiudos*), el bagre sapo (*Pseudopimelodus bufonius*), la doncella (*Ageneiosus pardalis*), la antena (*Trachelyopterus insignis*), el bocachico (*Prochilodus magdalenae*), la viejita (*Cyphocharax magdalenae*), el mohino (*Leporinus muyscorum*), la dorada (*Brycon morei m*), la picuda (*Salminus affinis*), la arenca (*Triporthus magdalenae*) y el chango (*Cynoptamus magdalenae*). (Peña, 2011, p. 304)

Desde luego, la cultura material habla de cortar el pescado, de arreglar el pescado y de técnicas de captura de pesca y la muestra “animal”, los ciclos de los peces en un año, que en palabras de los pescadores actuales se dividen en Bajanza, Subienda, Vidrio y Mitaca (Ver capítulo 3) y que estas dinámicas ícticas configuraron para los Panche su forma de comprender y caminar su territorio

en ciertas épocas del año en que subía mucho pescado por el río Magdalena y sus afluentes, se trasladaban a estos ríos familias y tribus enteras en busca de pesca, y casi nunca regresaban al lugar de partida. Las tribus vivían libres de toda sujeción que no fuera la de su propio cacique. (Ochoa Blanca, 1945, p. 301)

A partir de la anterior discusión se puede determinar que la pesca, diacrónicamente, ha marcado la cotidianidad de los habitantes de la ribera del río Magdalena a lo largo de los años tanto prehispánicos, como coloniales y republicanos, niveles que se conciben en la siguiente cita:

en relación con el mismo tramo del río Magdalena, cada año, por los meses de abril y mayo se sucede el fenómeno de “La Subienda” de peces, que constituyó por siglos motivo de congregación de las tribus amerindias del valle medio del Magdalena y de las estribaciones de la cordillera oriental. Para los españoles se convirtió en motivo de relatos y noticias de esa espectacular abundancia de peces y de pescadores que allí se verifica. Para los colombianos del centro del país, la coincidencia con la celebración de la Semana Santa (cuando el ayuno religioso sólo permite el consumo de pescado) se convirtió en relación económica de primer orden. (Prieto E, 2009)

Acá la connotación de la pesca surge como un mecanismo de colonización de estos territorios, como se muestra en el trabajo de Roberto Velandia acerca de la Villa de San Bartolomé de Honda

los regidores dijeron que de ningún modo se obligaban a sacar lances porque en años anteriores les había dado pérdida debido a que los pescadores de la parte de abajo, en Purnio, tenía chinchorro y no pagaban ningún tributo por ello (...) como el producido era para las cofradías de la iglesia, el cura José Joaquín Tovar informó al Virrey solicitándole los obligase a comprar los “lances de pesquería”, que estaban destinados para las cofradías de Nuestro amo, la Pura y Limpia Concepción (...) y el Apóstol San Bartolomé (Velandia R, 1989, p. 410)

Esta relación de compra de los lances en la época colonial, como acción de tributo para los encomenderos, se transformó en una donación a los más necesitados de la población pues durante las semanas santas recientes los pescadores, según sus voces, realizaban tres lances de Chinchorro, Atarraya o Cóngolo el viernes santo, durante el sermón de las siete palabras, para regalar lo recogido a los más necesitados, reemplazando el “tributo” que le rendían al Mohán.

El oficio de la pesca se ha transformado a lo largo de los años, pasando de ser una actividad no solamente de subsistencia sino un espacio ritual, a una actividad netamente económica, y todo

el tiempo se ha visto subyugado a los poderes coloniales y republicanos. Esta subyugación se vislumbra por la poca información histórica que da cuenta de esta acción y a la forma en que se utilizó como pago de impuestos.

Todas estas circunstancias convierten al río Magdalena en un actor principal, no solamente desde el sistema colonial español, sino por la existencia de pueblos en las riberas del río Arli, Yuma, Karakali o Guaca-hayo que se configuran gracias a las dinámicas naturales y sociales de sus contextos como lo afirma la siguiente cita:

El río Magdalena constituye por su situación y naturaleza una de las rutas principales de emigración e intercambio cultural en el norte de Suramérica (...) los sucesivos descubrimientos, efectuados hasta hoy día en la región de la cuenca del Magdalena, nos dan una luz precisa acerca de la repartición del tipo de entierro en urnas funerarias, ofreciéndonos un vasto material de estudio recogido en distintos lugares a lo largo del río (...) que muestran características muy semejantes que parecen pertenecer a una cultura homogénea, o al menos a grupos étnicos estrechamente relacionados entre sí (Reichel Dolmatoff, 1943, p. 209)

Aunque esta cita haga referencia a los entierros a lo largo de la cuenca del río Magdalena, se puede ir más allá de la acción misma de las urnas funerarias y marcar un comercio por las corrientes de sus aguas o por los caminos por los que llegaban a él. Además, las comunidades Panche, eran guerreras por antonomasia y cuál mejor manera de apropiación de otros territorios que utilizar las corrientes centrales del río para este fin.

Esa condición de “río cementerio” se mantiene a lo largo del tiempo, como lo evidencia la siguiente cita de la antropóloga María Victoria Uribe en “Mata, que Dios perdona”; documento que se refiere al río Magdalena de la siguiente Manera:

“El río Magdalena es el cementerio más grande que tiene Colombia”, dice Amparo Pérez, madre de doce hijos y viuda desde el momento en que los paramilitares se llevaron a su esposo Juan de Dios Santana, lo asesinaron y tiraron su cuerpo al río. El relato de esta mujer es uno entre muchos otros que circulan por pueblos y veredas entre las personas que han visto desaparecer a sus hijos, padres y hermanos, sin volver a tener rastro de ellos. (Uribe M, 2008, p. 177)

Esta relación con el río cementerio se establece a través de la relación del territorio con la violencia y la muerte que marcan la zona del “Magdalena Medio” desde los años 60’s, situación que configuró el inicio de una regionalización. Como se expresa en los documentos de (Medina, 2010) y el estudio de la comisión Andina de Juristas, Seccional Colombia del 1993 “Al parecer la denominación Magdalena Medio es de origen militar y surgió (...) con el objeto de crear zonas de defensa y erradicación de la violencia [En la década de los sesentas]”.(Marín C, 1993, p. 20)

Siguiendo con el mundo Panche se debe decir que al ser un grupo guerrero y confederativo se ubicaban en las zonas altas de lomas cercanas, cuyas cuchillas, empinadas y de difícil acceso, constituían eficaz defensa contra los ataques de los pueblos vecinos, sus bohíos o lugares habitacionales eran pocos en los centros de asentamiento ya que estos pueblos se establecían temporalmente de acuerdo con las necesidades económicas o atendiendo a circunstancias de guerra. (Bejarano & Pulido Chaves, 1986; Ochoa Blanca, 1945)

Según varios de estos estudios, el parentesco de los Panche era basado en la exogamia, es decir, que al ser los Panche un compendio de tribus, los pertenecientes a un núcleo "familiar" presidido por un "cacique" se consideran hermanos entre sí por tal razón, se buscaban espos@s que fueran pertenecientes al grupo de otro mandatario en un sistema de clanes cognaticios (matrilineales y patrilineales de formas iguales) sin tener claro si eran grupos patrilocales o matrilocales (R. de Perdomo Lucia, 1975)

Se cree que uno de los centros más importantes de estos grupos Panche se ubicaban por el caudal del río Magdalena más exactamente en la localidad del Raudal del río (lugar de estudio de este trabajo) “por los trabajos especiales de orfebrería y alfarería, se nota concentración de los mejores artistas de la zona; por su situación geográfica, era paso de varios caminos de mercaderes indígenas, que se comunicaban con distintas regiones del país” (Martínez A, 2005, p. 58)

La orfebrería en épocas precolombinas, dentro de lo que hoy conocemos como Colombia, se categoriza por técnicas de manufactura, diseños y espacio habitado; entre estos grupos se encuentran los Tairona, Tumaco, Quimbaya, Nariño, Tolima. Lugares geográficos marcados por aguas y cadenas montañosas que son:

Los yacimientos auríferos de Colombia están localizados en las Cordilleras Occidental y Central, y en los numerosos ríos que drenan estas cordilleras y que arrastran ricos aluviones. Entre las áreas ricas en oro se destacan la región montañosa de Antioquia, la parte media de los valles de los ríos Cauca y Magdalena, y las hoyas de los ríos que desembocan en el Océano Pacífico (Plazas C, 1978, p. 12)

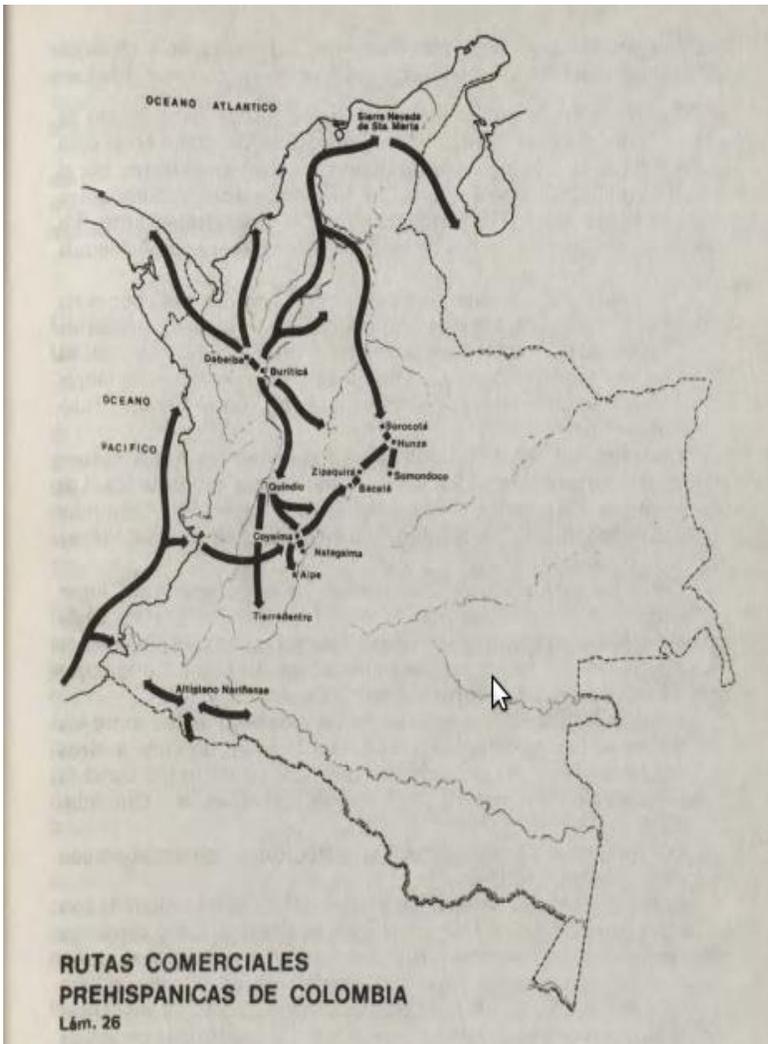
En los valles del Magdalena y Cauca estos “indios” mineros aprovechaban los tiempos de sequía para cazar y pescar el oro que se ocultaba al interior de estos cuerpos de agua.

El método utilizado para su obtención consistía en remover la tierra con palos cuya punta era endurecida al fuego (macanas o coas); esta tierra se lavaba hasta obtener un residuo que contenía el oro, el cual era nuevamente lavado en recipientes planos de madera llamados bateas. Las épocas de sequía eran las preferidas para llevar a cabo estas actividades (Plazas C, 1978)

Y por su parte Vasco Núñez dice:

esperan que crezcan los ríos de las quebradas, y desque pasan las crecientes quedan secos, y queda el oro descubierto de los que roba de las barrancas y trae de la sierra en muy gordos granos ... ( Vasco Núñez de Balboa, 1513 citado en Plazas C, 1978, p. 14)

Estos escenarios fueron sitios de comercialización metalúrgica, lo que les permitió a los



*Ilustración 8 Los caminos del oro prehispánico en Cronología de la metalurgia colombiana*

Ondamas, la familia panche que habitaba el Raudal de Honda y de quienes tomó su nombre, tener un buen manejo de la orfebrería de lo cual quedan varios vestigios, que en la actualidad se presentan como “guacas”

Un viernes santo nos salió fue el Diablo en una loma, era viernes santo y había un entierro bueno allá, y nos fuimos fue el esposo, la señora y llevaron un niño de brazos porque con un niño de brazos no pasa nada, nos fuimos, era las 12 de la noche, por allá nosotros lejos por allá en una loma que alumbraban los santuarios a las 12 de la noche y nos fuimos, nosotros que llegamos a

un casa donde habían cometido una masacre, la guerrilla, y que ahí había un tesoro y nos fuimos a mirar la cosa a ver y cuando nos sale un perro grande que botaba candela por la jeta, el diablo cuidando eso ahí, menos mal que no nos hizo nada porque niño empezó a llorar... El tema de las guacas, el viernes santo a las 12 de la noche alumbran los tesoros, hay que llevar un escapulario bendito o agua bendita y donde alumbre, bóteselo allá y ahí está el santuario, pero si no lleva nada.... (Testimonio Directo, 2017)

Esta experiencia con la orfebrería no solo está presente en las historias de los habitantes del Salto de Honda, sino también en sus experiencias con el Mohán y su “lujoso” hogar, o cueva personal en lo profundo de las aguas con decoraciones hechas en oro.

Partiendo de la visión de ecología simbólica (Descola, 2001). Una perspectiva que nos permite pensar cuáles son las relaciones que las personas crean con su entorno ambiental, es decir que el territorio se construye a partir de las relaciones simbólicas que los sujetos construyen a través de su interacción y se observa con la alfarería, entierros y pesca empleada por los Panche.

Otro acercamiento antropológico proviene de la observación del mito como la representación misma de la realidad<sup>4</sup> pero a su vez es la forma en que se comienza a estructurar una realidad.

A lo largo de las riberas del río Magdalena, como de casi todos los cuerpos hídricos de Colombia y de algunos otros países de América Latina, se extiende la creencia en el mito del Mohán, tal como se ven en los textos<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Los trabajos de (Suárez A, 2008) “Juan Díaz engañado por la riqueza. Un artífice de la fortuna y la tragedia en el mundo colonial”, (Suárez, 2009) “Lluvia de flores, cosecha de huesos. Guacas, brujería e intercambio con los muertos en la Tragedia de Armero” y (Páramo C, 2009) “Lope de Aguirre, o la vorágine de Occidente. Selva, Mito y Racionalidad” muestran cómo la realidad está construida por el mito y así mismo como el mito construye la realidad

<sup>5</sup> Encontramos casos tan diversos como el texto de la antropóloga cubana Lydia Cabrera en los “Cuentos negros de Cuba” (Cabrera, 2014) y su cuento “Tatabisaco” y el caso de San Basilio de Palenque en la tesis “Catalina Loango de Angola en la tradición oral del palenque de san Basilio. Algunos elementos comparativos de esta figura con el mito del mohán indígena” (Rojas Díaz & Vallés Calaña, 2017) dos casos “negros” donde habita el mito del Mohán

Con lo anterior se puede comprender que la vida del río Magdalena se desenvuelve, no solamente desde un carácter económico, sino que entran a jugar otros actores y agentes, que lo significan según sus intereses y preocupaciones cotidianas.

Al encuentro entre los dos mundos, los españoles lo denominaron “proceso de conquista y pacificación”. Dos palabras de significados con supuesta contraposición; la primera de ellas, según la real academia española, se define como “ganar, mediante operación de guerra, un territorio, población, posición” para obtener el poder soberano de un lugar específico, estas acciones fueron desarrolladas por los españoles en los primeros siglos después de su llegada.

Por su parte, la pacificación se define como “establecer la paz donde había guerra o discordia.” pero para los grupos humanos españoles de los siglos coloniales la paz llegaba por medio del adoctrinamiento cristiano y veneración a su corona. De acuerdo al adoctrinamiento cristiano la canción católica “María la blanca paloma” manifiesta esa necesidad de pacificar a los “indios sin alma”

Es María la blanca paloma, que ha venido a América (...) a traer la paz. Es por eso que los colombianos, te llamamos Madre (...) Madre de bondad (...) Pastorcitos humildes de Fátima, se vieron muy tristes por nuestra maldad (...) Les mandaste a rezar el Rosario (...) por los pecadores, para que haya paz. (...) Te pedimos que reines, María (...) Reina en nuestra Patria (...) reina de la paz.

Estas letras, tienen intrínseco el concepto de colonialidad en el territorio americano al expresar la pacificación cristiana en la voz de la “Virgen María”, ese personaje alabado por la iglesia católica en virtud de su “inmaculada concepción”, acción que le llevó a estar libre del pecado original y ser la madre de la religión cristiana católica. Es este rol el que le da la autoridad de “curar” la maldad de los “naturales” del nuevo mundo al rezar el rosario que retrata el nacimiento del cristianismo, para poder resarcir los pecados de los salvajes y así reinar en nuestra patria.

La veneración de la corona se presenta a partir de la creación de instituciones como la encomienda, la mita, pueblos de indios separados de los pueblos de blancos y el sistema de virreinos. Estos elementos se fueron creando por medio de la “fundación” de centros poblados tales como San Sebastián de Mariquita y San Bartolomé de Honda.

Ahora bien, el primer contacto con estos “indios” Panche de los raudales fue en año de 1539 a cargo del gobernador de la Nueva Granada, Gonzalo Jiménez de Quesada, cuando partió del puerto de Guataquí hacia la ciudad de Cartagena. A los dos días y quizás 30 leguas (144 kilómetros) de recorrido río abajo percibieron un ruido extraordinario de las aguas, que cronistas de la época describen (Suárez J, 1999; Velandia R, 1989)

[Lucas Fernández de Piedrahita] se fueron a embarcar a Guataquí pueblo de Panches, que yace a orillas de aquella banda donde estaba a punto los dos bergantines, el uno para Quesada y Fedreman y el otro para Benalcázar, y navegando hasta treinta leguas los hizo reparar el ruido de un raudal furioso (que al presente llama el salto de Honda) y lo hace el río acanalado por la angostura que le dejan libre unas peñas. Pero arribando antes a tierra y sacando la carga, que condujeron por la orilla hasta pasar el salto, fiaron los bergantines a las aguas, y algunos buenos nadadores que los giasen por el raudal, diligencia que se logró con mucho trabajo y peligro ( Fernández L, 1688 citado en Velandia R, 1989, p. 35)

Es así como el desnivel de los raudales, permitió a los españoles el “descubrimiento” de la tierra de los Ondamas, unos “bárbaros” que lucharon en 1540 contra 150 hombres al mando de Baltasar Maldonado y terminaron vencidos de forma “majestuosa”, debido a sus precarias técnicas de combate.

No sobra resaltar, por último, que esta investigación se adelanta en un punto específico del Magdalena, que es la ciudad de Honda (Tolima), lugar marcado por la historia y por las aguas del río.

### **Honda, la ciudad de paso y de puentes**

Para expresar a la ciudad de los puentes a través de los años, se quiere dividir su experiencia por medio de las centurias que ha vivido desde su “creación” como comunidad colonial y su posterior época republicana. Su historia moderna surgió, de ese contacto antes descrito, a mitades del Siglo XVI y ha fluido con el tiempo hasta llegar al actual siglo XXI, ciudad que su construcción se define a partir de las aguas de su ribera que Luis Duque retrata como:

La ciudad [que] no se establece con los requerimientos y ceremonias que usualmente se acostumbraban cuando se tenía el propósito de iniciar una fundación española. Ella nace como un verdadero hito, determinado por la fisiografía misma del río en este trayecto de su extenso recorrido ( Duque, 1989 en Velandía R, 1989, p. 7)

Este espacio del salto del río Magdalena ha sido de suma importancia, desde sus inicios modernos, tanto así que lo que sus pobladores reconocen como centro “fundacional”, donde quedaba la catedral española de jesuitas y/o agustinos, no es ni ha sido tradicionalmente el centro de las actividades, como sí las arterias fluviales al que pertenecían.

El valle de río de la Magdalena aparece desde la época prehispánica como un lugar de paso privilegiado, lugar de unión entre el altiplano Muisca y el mar y como una sede de una gran actividad de intercambio y de navegación (Reichel Dolmatoff, 1943)

Por los factores anteriormente expuestos, la población de Honda fue tomando un carácter relevante dentro del contexto, para transfigurar su reconocimiento a partir de sus denominaciones generales desde que se nombró como embarcadero de Mariquita hasta la constitución del pueblo de Honda.

Este siglo es muestra de los “encuentros” constantes entre los mundos que llegaron y los que ya habitaban los territorios del continente. Ya desde sus inicios de encuentro, 1492, se observa una disposición de guerra tanto material como simbólica. Por su parte, lo material se caracteriza por los contactos bélicos entre los grupos “civilizados” y las comunidades “salvajes”, que en el caso del salto de Honda acaeció en 1540

pasaron los españoles el río Grande, de la otra banda, por junto a un pueblo llamado Honda, donde ni el pasar del río ni en el entrar en el pueblo tuvieron ninguna resistencia de indios, donde fue necesario para guías y claridad de la tierra de adelante haber y tomar algunos indios (...) puesto en salto en las propias casas y bohíos de Honda, donde los indios, como gente de guerra, vinieron recatadamente a ver sus casas, trayendo consigo sus armas. Rivera y otros ocho españoles que con él estaban salieron a ellos, pero fueron de prima faz puestos en aprieto, porque los indios, con sus arcos y flechas y lanzas que traían, se los esperaron e hirieron los más de ellos (...) cuyos naturales vinieron dende a poco a guerrear con los nuestros, y como la tierra donde acometieron era rasa y llana, fueron desbaratados con mucha presteza ( Aguado P, 1956 citado en Velandia R, 1989, p. 40)

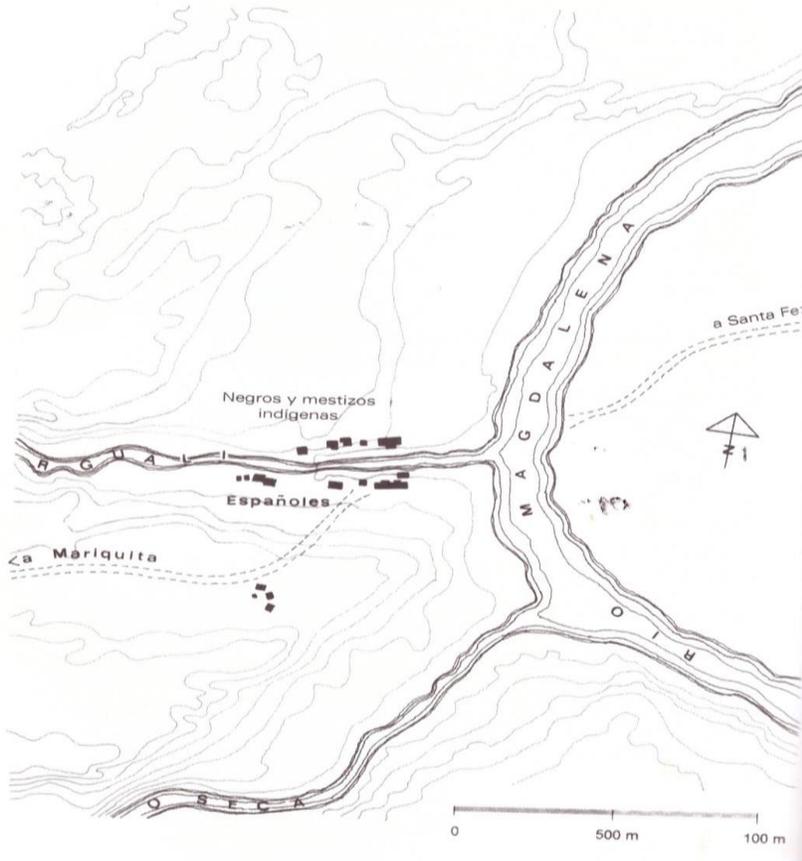
Los dispositivos simbólicos de la guerra, se fueron originando por medio de la reproducción de un sistema basado en castas que organizaron el territorio de acuerdo a las encomiendas, las mitas, pueblos de indios y parroquia de blancos. Una forma en que los colonizadores fueron marcando una manera económica y social para entender el espacio habitado y sobreponer la distinción de poderes de “razas” (Guzmán A, 1991)

El espacio de San Bartolomé de Honda va tomando dinámicas de control, un control especializado a través de los caminos fluviales que recorren su interior. Como se observa en el mapa, el río Gualí en su ribera sur, era habitado por los españoles y en el norte por los indios Ondamas que resistieron la guerra de la conquista.

Esta organización no fue fortuita, sino que tiene relación con la primera actividad de la localidad de Honda. El nombre que toma el salto de Honda en los primeros años de existencia colonial es “embarcadero de Mariquita” donde podían transitar los productos importados y exportados a San Sebastián y Santa Fé, lo cual lo convirtió, desde sus inicios, en sitio de acopio de mercancías.

Fue así como fue surgiendo el camino a Mariquita y a Santa fé. Los caminos (reconocidos

*Ilustración 9 Cartografía del Siglo XVI de la ciudad de Honda en "Honda, ciudad del río"*



como lugares de creación de relaciones sociales disyuntivas o cooperativas, de unión entre

diferentes sociedades y con la misma sociedad) son vistos como campos de intercomunicación comercial entre pueblos cercanos, al igual que como recorridos que llevan a lugares sagrados para distintos grupos sociales. A partir de esta reflexión, se puede afirmar que el trabajo etnográfico y en general el trabajo antropológico se deben reconocer como una práctica espacial.

Estos caminos se constituyeron por la necesidad de comunicación comercial. Desde el año 1555 a cargo de Alonso de Olalla y Hernando de Alcocer, Honda estaba intercomunicada con la ciudad de Santa fé por medio de un camino de herradura que existió como vía hasta finales del siglo XIX.

Entonces surgió la organización de una compañía formada por los capitanes Alonso de Olalla y Hernando de Alcocer, compañía enderezada a construir un camino de herradura que, partiendo del puerto de Onda, viniera a buscar a Santafé. Para cumplir este propósito los socios celebraron un contrato con la Real Audiencia en el año de 1553 (...) y para resarcirse de los gastos, cobrarían un derecho de peaje ( D'Costa O, 1940 citado en Velandia R, 1989, p. 86)

Al ser el río la única vía que los colonos y conquistadores podían utilizar para transportar los bienes que traían de Europa y los producidos en la parte norte de Sudamérica (Quito, Santafé de Bogotá, Neiva, Popayán, etc.) fue necesaria la creación de puertos comerciales para comenzar a pensarlo como camino de entrada y salida de la Nueva Granada.

Desde luego Honda, como puerto, se pensó a partir de dos lugares de abastecimiento, el primero el puerto de Caracolí en el Bajo Magdalena y otro puerto ha costado oriental del río en la localidad de Pescaderías en lo que hoy en día se reconoce como Puerto Bogotá, Corregimiento de Guaduas, Cundinamarca. Dicho puerto ha tenido varios nombres a lo largo de la historia “como Puerto de Honda, luego Puerto Gallote, después Bodegas de Santafé, también Pesquería, Pescaderías” (Murcia T, 2011)

Ya para mitades del siglo XVII la población “mestiza” de Honda, Los vecinos de este puerto comienzan una movilización para que la corona española, en virtud de su independencia de San Sebastián, la erija como Villa. Nombramiento que llega a través de la cédula del 4 de

marzo para dejar de ser el “Embarcadero de Mariquita” y tomar independencia como la Villa de San Bartolomé de Honda (Guzmán A, 1991; Velandia R, 1989)

En el primer cuarto del siglo XVII se había constituido en lugar de alojamiento para comerciantes, mineros, arrieros, funcionarios civiles y eclesiásticas (...) empezó a transformarse con la construcción de bodegas, casas comerciales, viviendas solariegas, iglesias, colegios y conventos (Suárez J, 1999, p. 3)

El siglo XVII fue un momento de adoctrinamiento católico y de la constitución de las formas comerciales de San Bartolomé al igual que una construcción de un puente que comunicara las dos orillas del río Gualí, del pueblo de indios y parroquia de blancos

El crecimiento urbano fue espontáneo y basado en las etnias: La margen izquierda del Gualí fue ocupada desde antes de la llegada de los españoles por indígenas a los cuales se fueron agregando africanos y mestizos; la margen derecha fue paulatinamente habitada por españoles. Con el transcurrir del tiempo se hizo necesaria la conexión de los dos sectores (...) la creación del espacio urbano de la Villa estuvo ligada, desde que fue puerto, al puente sobre el río Gualí que se presenta entonces como continuidad del espacio público (...) como calle (...) para facilitar el tráfico y comercio destinado no solo a la ciudad de Mariquita, sino a la región de Antioquia y a otras partes del nuevo reino. (Guzmán A, 1991, p. 42)

De nuevo renace el concepto de camino de esta Villa colonial. Era necesaria la interconexión de los ecosistemas acuáticos y los terrestres para abastecer a diferentes territorios de la Nueva Granada. Fue un espacio donde pasaba todo el capital humano y comercial que se traía de España.

Como dice (Velandia R, 1989) “este desembarcar, cargar y descargar y volver a embarcar da idea del multitudinario trasegar de la villa día y noche, y la cantidad de indios, negros y mulatos que movilizaban esos cargamentos, más los bogas que los traían y llevaban”

La bonanza de mercancías y de crecimiento urbano tuvo un remezón<sup>6</sup> a principios del siglo XIX, debido a crecientes súbitas de las aguas del río y a un terremoto con epicentro en la ciudad el 16 de junio de 1805. Situaciones cíclicas que no hacen parte de las acciones humanas, sino que parten de la naturaleza con la que convive el ser humano.

En los albores de este siglo, el mal estado de los caminos, la búsqueda de nuevos mercados con establecimiento de otras rutas, contribuyeron a que Honda perdiera un poco su carácter de cruce de caminos con meguá de su puerto, que fue disminuyendo su movimiento comercial ya que para las comunicaciones (...) comenzaron a utilizarse los puertos de Buenaventura, Tumaco y Guayaquil (Suárez J, 1999, p. 3)

Pero como remezón en las primeras décadas de este siglo XIX se pensó en la construcción de ciudad comercial por tal razón se ejecutan proyectos de navegación de barcos a vapor desde la lógica bipartidista (Suárez J, 1999; Velandia R, 1989) Pues fue una “lucha” entre bolivarianos y santanderistas por tener las mejores naves de carga por el río

El servicio de pasajeros y mercancías continuaba por estos puertos que finalizando el siglo XIX contaba con una flota fluvial de más de 40 buques algunos de los cuales empezaban a llegar solamente hasta el puerto de Yeguas y al Conejo (la Dorada) (...) Como ya se conocía, la navegación estaba interrumpida por el Salto de Honda. Los rápidos impedían la continuidad las embarcaciones, obligando un transbordo de mercancías y pasajeros desde el puerto de Caracolí en el Bajo Magdalena hasta el puerto de Arrancaplumas en el Alto Magdalena (...) lo anterior hizo concebir desde años atrás la idea de unirlos construyendo un ferrocarril, que permitiera la comunicación continua de Neiva a Barranquilla (Suárez J, 1999, pp. 13-14)

Ya en la época republicana se abrió la puerta al desarrollo industrial y comercial con Estados-Nación, por supuesto el río fue determinante para ese comercio internacional que utilizaba Barcos de Vapor para transportar mercancías de importación y exportación. Estos sucesos de Comercio llevaron a que existieran sucursales de todo tipo de productos como lo informa:

---

<sup>6</sup> Este remezón, para objeto de esta tesis se retoma como “castigo” cíclico de la población de Honda.

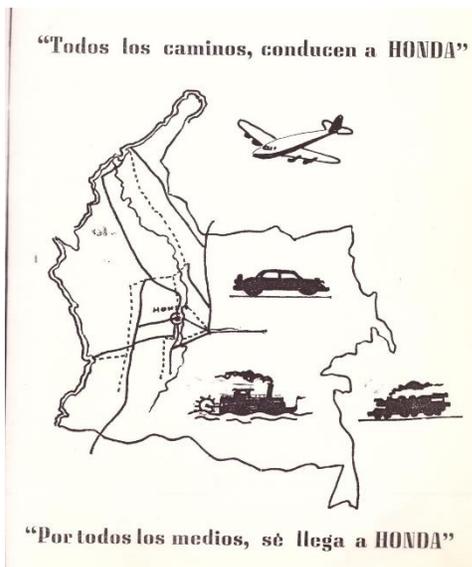
Había cinco trilladoras de café, siete de maíz, una fábrica de gaseosas, cuatro de zapatos, una de camisas, y otra de baldosines de cemento. También funcionaban una desmotadora de algodón, dos trilladoras de arroz y seis tostadoras de café. Una fábrica de cervezas operaba en la ciudad, lo mismo que dos fábricas de muebles de maderas, seis panaderías y una tipografía. (Torres F, 1967, p. 30)

Desde mitades del siglo XX (1961) la ciudad de Honda ha perdido importancia nacional y comercial, en gran parte por la implementación de infraestructura vial que acortó los tiempos de transporte. Desde entonces no es tan importante el paso por la ciudad para llegar a Bogotá y Barranquilla. Esto causó de igual manera que las empresas que tenían sucursales en la ciudad dejaron abandonados los predios para irse a otros lugares.

Esta situación está descrita con mayor detalle en dos autores (Márquez, 2016; Santa E, 1991) sus argumentaciones se adentran en los terrenos de la navegabilidad del río Magdalena, el auge económico de los departamentos de Caldas, Antioquia y Valle del Cauca; la construcción de ferrocarriles y carreteras que buscaban una ruta al pacífico para procurar nuevas vías de intercambio con otros Estados-Nación del mundo. Estos procesos se llevaron a cabo durante los años treinta del siglo pasado cuando, recordemos, Colombia recibió el pago de Estados Unidos por la venta de Panamá.

(...) el río Magdalena continuó perdiendo importancia a medida que su navegación se hacía más incierta; a reemplazarlo como vía principal de comunicación del país con el mar y con el mundo vino a contribuir además el auge de las carreteras y del transporte automotor, que entraron en fuerte competencia con los ferrocarriles y empezaron a desplazarlos también a partir de 1930. En ello jugaron un papel importante ciertos cambios políticos, tecnológicos y económicos (Márquez, 2016, p. 18)

De esta manera Honda pasó de ser un lugar arterial y confluente por muchas personalidades a uno desolado y olvidado, las empresas y las riquezas se fueron diluyendo río abajo, se fueron asentando en los Ingenios azucareros, el café y la apertura económica, dejando a su paso la incertidumbre del futuro de la *ciudad de los puentes*.



*Ilustración 10 Ilustración de la importancia de Honda en el Siglo XX en "Honda 1560-1960"*

Esta imagen hace una alegoría, a aquel adagio popular de “todos los caminos, conducen a Roma”. Siendo esta la ciudad central del Imperio, pero acá es la representación de una ciudad céntrica en relación a la nación colombiana y todas las formas de transporte que nos llevan a su magia. Al igual que es un símbolo de identidad de la ciudad.

### **Un presente de Honda y pescadores**

Por último y a modo de visión actual, propondré, el impacto generado por la construcción de la denominada “Ruta del sol”, que trae consigo diversos cuestionamientos intrínsecos al discurso del desarrollo ¿Desarrollo para quién? ¿por qué hay un bienestar para el pueblo colombiano? ¿hay alternativas frente a este desarrollo? Preguntas que surgen en los ámbitos académicos y que resuenan en el contexto<sup>7</sup>.

Comencemos, entonces, observando el nombre mismo de esta infraestructura vial, “La ruta del sol”. Es una analogía del descanso que se hace desde una nación centralista, donde su

---

<sup>7</sup> Para observar problemáticas relacionadas con la antropología del Desarrollo ver: Malocas y Barracones: Tradición, Biodiversidad y Participación en la Amazonia Colombiana (Serje M, 2003) y La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción (Escobar A, 2007)

centro se encuentra a 2600 m.s.n.m y su ocio estereotipado a menos de 100 m.s.n.m con cercanías al mar.

El problema era definir y encontrar la población que estuviera capacitada para hacerlo sano. Las consideraciones sobre los habitantes ribereños, los colonos y los inmigrantes ocuparon miles de páginas y litros de tinta. La indolencia de los pobladores ya asentados fue descrita una y otra vez. Si bien la naturaleza da con generosidad a los pobladores asentados a la ribera del río, su vida no era tan fácil por estar atrapados en esas soledades. Además, debían protegerse de las inundaciones, de los animales salvajes, de las fiebres, lo que prácticamente excluía a los blancos de estas zonas. (Villegas A, 2014, pp. 154-155)

Esta relación está marcada por el ambiente, enfermedades y productividad en las tierras Bajas; desde luego es imposición de la civilización en las tierras bajas y relaciones asimétricas entre élites y de pueblos socio-raciales diferentes: Los letrados del territorio Colombiano (siglo XIX) es decir, que consideraban que el río Magdalena era un límite y por tal condición para crear una "civilización" (Villegas A, 2014)

Viendo este contexto surge la pregunta de ¿por qué se generan estos proyectos en estas zonas teniendo en cuenta lo anteriormente nombrado? Esto es importante tenerlo en cuenta. No porque se tenga una concepción de inferioridad de este territorio sino por el mismo desarrollo en el documento Conpes 3571 se reescribe a partir del discurso del desarrollo como se muestra en la siguiente cita

para promover la competitividad del país y potenciar los beneficios derivados de la suscripción de acuerdos comerciales por parte del Gobierno Nacional, el Documento Conpes 3413, declaró de importancia estratégica un programa de concesiones viales, que incluía el desarrollo de once proyectos carreteros. (Mintransporte, 2009, p. 3)

Con esto entendemos que, a través de estos proyectos de infraestructura, se busca tener un nuevo proyecto económico, pero también, que a partir de una nueva economía se busca un mayor empleo y este a su vez se traduce en desarrollo para las comunidades:

Este se constituirá en el corredor vial de apoyo para el transporte de carga de gran cantidad de productos agrícolas, ganaderos y mineros de la región y el resto del país hacia los puertos de la Costa Atlántica y zonas de frontera, convirtiéndose en una vía de gran importancia para la economía regional y nacional.

Es evidente que desde esta perspectiva la infraestructura es un bien común para la población colombiana, se interconectan las diversas regiones del país (Pacífico, Caribe, Andina, Amazónica y Orinoquía) convirtiéndolo en un país Productivo. Sin embargo surge una paradoja que cuestiona la validez de estos proyectos.

La amarga Navidad, aseguran, comenzó a finales de noviembre con la apertura de la Ruta del Sol en el tramo Villeta-Puerto Salgar (Cundinamarca), una supervía que acercó Bogotá a la Costa y Medellín. Esa vía arrastró buena parte del transporte de carga pesada y pasajeros que por años pasaba por Honda dinamizando su economía. («Honda en crisis por la apertura de la Ruta del Sol», s. f.)

Honda es entonces, una comunidad transformada por la construcción de la vía “Ruta del sol”, tanto en su relación con las poblaciones cercanas como con el resto del país. Esta práctica de segregación de las poblaciones, me permite proponer una hipótesis: Las personas han generado formas emergentes de relacionarse con el río que sirven para tejer permanencia cultural y esta relación, a su vez, va fluyendo en un devenir constante.

De igual manera, se acepta que el Magdalena es un río muy difícil de navegar por la poca altura de su caudal, pero también por temas ambientales tales como sedimentación, deforestación y erosiones.

El río Magdalena, como dice la propia Cormagdalena, es mucho más que una vía de transporte y por ello la inversión pública debe privilegiar su descontaminación, la conservación de su diversidad vital, su cultura, su carácter como eje ecológico principal y su naturaleza de bien público. Concesionar su uso como vía de transporte parece un imposible moral. Por eso proponemos a los alcaldes y gobernadores de los municipios y departamentos ribereños que le

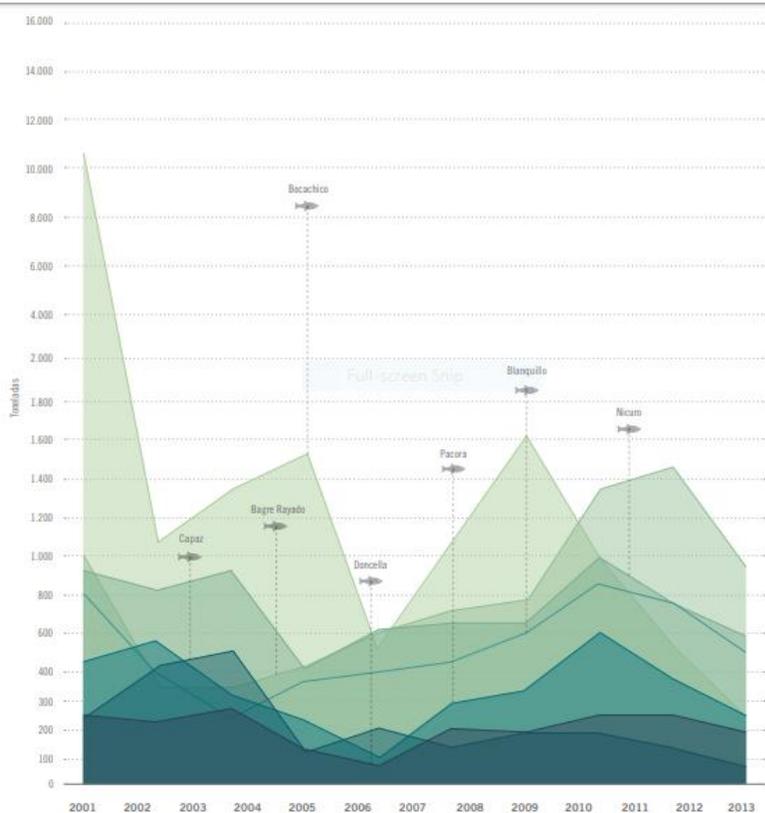
exijan a Cormagdalena presentar en un debate público la justificación rigurosa de lo que pretende hacer con el “río de los colombianos”.

¿Cómo afecta esta construcción de la “ruta del sol” a la cotidianidad de Honda? es una pregunta que se responde habitando la misma cotidianidad de la zona y quiero poner en juego dos percepciones contrapuestas. La primera de ellas de un comerciante de pescado en un barrio cercano al Salto en su parte oriental de su ribera

Ahhh si... el 100% de la gente se está yendo, esto queda como un cementerio porque toda la gente está cogiendo para otras partes (...) las ciénagas se acabaron, desde que no haya pescado en la ciénaga no hay pescado en este Magdalena, la gente se está yendo. (...) mucha gente aguantando hambre, pues les toca irse o se ponen a robar, mucho tote acá a veces hay 2, 3 muertos aquí en Honda, unos robando, otros atracando, otros ... Esto aquí es un miedo por el asunto de esta la ... no hay qué comer, no hay qué trabajar, no hay pa' producir una finca, que va a sembrar usted si no hay agua. (Testimonio directo, 2017)<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> De acuerdo al testimonio y la gráfica del documento “Estado de las planicies inundables y el recurso pesquero en la macrocuenca Magdalena-Cauca y propuesta para su manejo integrado” (Conservancy, Fundación Humedales, & AUNAP, 2016) el recurso pesquero ha bajado en los últimos años por la introducción de especies foráneas como la Tilapia al igual que: La sobrepesca, regulación hidrológica o embalses, fenómenos climáticos (niño y niña), transformaciones del hábitat (actividades agropecuarias, alteración en la calidad del agua) (Valderrama M, 2015)



*Ilustración 11: Capturas comerciales desembarcadas en algunos centros de acopio de las principales especies durante el periodo*

Según Carlos Fernández (pescador de Honda) no hay pesca, no encuentran un sustento económico, biológico y cultural que les permita vivir por medio de su accionar cotidiano desde hace varios años y a causa de ello los pobladores han comenzado a migrar o a desarrollar nuevas actividades para su sustento como el robo y el microtráfico. Por otra parte, los comerciantes de Honda dicen que la apertura de la Ruta del sol en el tramo Villeta-Puerto Salgar, afectó drásticamente el comercio y el turismo de la ciudad, aunque la segunda se refiere a las posibilidades laborales que esta produce:

La señora Inés Ramírez, en una visita a su casa, me contó que le decía insistentemente a uno de sus hijos lo importante que era estudiar ingeniería ambiental, por lo necesario de esta profesión en el puerto de la Dorada ahora que se constituya el transporte multimodal del río Grande de la Magdalena. Es por eso que su hijo ha estudiado diferentes diplomados y cursos cortos en esta área de conocimiento. Su discurso me pareció estar basado en esa noción de Desarrollo de “progresar” para ser “alguien” y poder habitar un país que no sea tercer mundista, concepción que noto muy imbricada en la lógica de su hijo. También es importante para ella que

su descendencia aprenda otros idiomas como el inglés, para estar “mejor calificado” para un puesto con las multinacionales (Nota de diario de campo, 2017).

Es así como estas personas encuentran nuevas formas de vida, en busca de nuevas posibilidades de trabajo y de alimentación y crecimiento de status social a través del estudio, pero también por medio de lo que yo llamo la re-significación del río Magdalena por parte de los pescadores y es la percepción del Mohán y a esto no me refiero a que el Mohán no existiera anteriormente, sino de darle importancia a su papel dentro del gran ecosistema que está en la idea de una simbiosis cultura-naturaleza.

También, darles voz a esos personajes “raudaleños” que las dinámicas actuales e históricas han mantenido relegado, aun cuando, se presume la identidad “hondana” como pueblo de pescadores en lo discursivo, pero dejando de lado la valorización de sus prácticas simbólicas y materiales.

Y es a través de esa resignificación que busco volcar el dialogo a la interacción entre un río “Mohán” con un pescador raudaleño y no como se observó a través del capítulo la relación entre un río “Grande de la Magdalena” con lo económico.

Reconocer el mundo de ese río “Mohán” es visibilizar diversas formas de resistencias al poder político y económico produciendo un orden social propio a partir de su relación.

## CAPITULO 2: EL MOHÁN Y LOS MOHANES: ENTRE EL AGUA Y LA TIERRA



*Ilustración 12 Ilustración Representación Mohán Museo del río Magdalena*

Esta es la historia del Mundo del Mohán, un mundo creado por el encuentro cultural del indígena con el español.

El español al encontrar las comunidades salvajes y demoniacas del nuevo mundo, empieza a nombrar y controlar sus culturas y territorios. En esta relación habita la existencia de los sabedores que se comunican con el cosmos cultural a que pertenecen y que para los personajes de ultramar era la comunicación con el Demonio. A estos seres se les comenzó a llamar “Mohanes” que varios argumentos lo refieren al mundo de las aguas (lagunas, ríos, caños, cascadas, etc.) considerando entonces, a estos seres como resistencia al nuevo orden establecido por la comunidad mediterránea.

Desde luego, es un ser que habla por sí solo de ese encuentro; un ser peludo como aquellos que llegaron al nuevo mundo, que fuma tabaco como los que habitaban la América precolombina

y que toma aguardiente, una sustancia creada por la interacción y que tiene esa riqueza aurífera como los indígenas y que tanto anhelaban los españoles como Juan Díaz<sup>9</sup>.

Un ser sobrenatural que se acentúa en el contexto para relacionarse de formas diversas como se muestra a continuación:

### **La riqueza del Mohán**

A modo de introducción al mundo del Mohán, se debe reconocer, en primer lugar, que el Mohán es una personalidad que se halla en los cuerpos de agua del país, por consiguiente, no es un sujeto único de las aguas del río Guaca-hayo o Magdalena.

Se vislumbra como un ser polisémico; existen varias formas de *Mohanes* y de Mohán en sí y para caracterizarlo se hace necesario indagar acerca de los procesos culturales que se desarrollan en territorios “anfibia”, donde se habla de la presencia de seres acuáticos poderosos en tanto pueden estar en los dos mundos posibles. Seres que se relacionan con la vida de la superficie y la subacuática. Para adentrarnos a este mundo (Gutiérrez J, 2016) abre el debate por medio de un concepto que denomina “acuatorios” y que define así:

los paisajes y geografías del agua, más que territorios, son acuatorios, espacios de hábitat y relaciones simbólicas y productivas, determinados por la coevolución y adaptación de sistemas bioculturales anfibia, donde pescadores artesanales y poblaciones ribereñas han orientado el reconocimiento de la necesaria conectividad funcional del agua como soporte vital de especies y ecosistemas. (Gutiérrez J, 2016, p. 20)

Allí se reconoce que estos elementos anfibia dan cuenta de un carácter “biocultural” es decir, donde elementos ecosistémicos se relacionan con las prácticas culturales de un territorio,

---

<sup>9</sup> Colonizador español que generó una gran riqueza a través de la extracción minera de oro en Tocaima (Suárez A, 2008)

donde la consecución del alimento y las construcciones económica y política se rigen por la relación humano-agua.

Esto da paso para hablar de la dicotomía entre biocentrismo y antropocentrismo planteada por Patricia Vargas, surgida en los últimos años y expresada en episodios como los de las luchas étnicas, por la supervivencia de acciones alternas al Desarrollo, no entendido únicamente en términos económicos de producción globalizada, sino como una compleja red que determina la vida cotidiana de los habitantes.

En el Contexto del Salto De Honda surge, entonces, una paradoja en relación a los acuatorios territorios que amalgaman estas dos ontologías de acción/práctica con su entorno ¿por qué paradójico? Porque por un lado se encuentra una perspectiva antropocéntrica donde la naturaleza es un objeto que se puede consumir para los servicios culturales, económicos, políticos y sociales de la vida humana, lo cual en este contexto se expresa en el incumplimiento de las vedas de pesca, sobrepesca y la pesca de alevinos, dejando de lado los ciclos ecosistémicos del río y no acatando el cuidado de los bienes comunes<sup>10</sup>. En contraposición a esta actitud de desidia frente a los ciclos naturales, se encuentra el biocentrismo que asume una forma de ser distante a la objetualización de la naturaleza, en búsqueda de unas relaciones recíprocas entre humanos y ecosistemas.

En este punto quiero explicar porque, desde mi perspectiva, las prácticas de la faena pesquera muestran una intrincada relación con la percepción biocéntrica del mundo, como podemos notarlo en la práctica de quienes cumplen las vedas de pesca y se cohíben de la sobrepesca; otro ejemplo de lo mismo, es la producción de remedios o “contras” para curar las enfermedades del cuerpo humano a partir de plantas o de partes del cuerpo de los peces, como se muestra a continuación:

---

<sup>10</sup> Los bienes comunes como concepto han sido tratados por: (Camacho, 2017; Camus, 2017; Cárdenas, 2009; Hardin, 1968; Ostrom, 2000)

Expresión de los conocimientos profundos de la etología y de las propiedades de la flora, es la producción de la medicina presente en todas las experiencias significativas. Por ejemplo, todos los pescadores procesan el hígado de la raya para sacar una manteca que aseguran, es “bendita” para curar las enfermedades respiratorias. También, es de común producción, el procesamiento del aceite que sale de la hiel de borugo, un animalito de monte presente en el bosque seco tropical y en los ecosistemas del piedemonte de las cordilleras central y occidental (ICANH, 2016, p. 31)

Se escogió a la comunidad de pescadores del Raudal de Honda para desarrollar esta investigación porque, a mi juicio, son ellos quienes mantienen, tanto en su sistema de creencias como en sus prácticas cotidianas, una relación permanente con el Mohán esta entidad, aun cuando muchas veces esa relación se desarrolla de manera inconsciente.

El Mohán castiga, pero a la vez premia a los pescadores. Castiga a aquellos que incumplen la relación recíproca humano/ecosistema por la avaricia de la riqueza misma, mientras que premia a los que no ven ese “recurso natural” como el fin último su riqueza económica, como lo expresa una conversación que, según este pescador, sostuvo con el Mohán:

le pregunté “Oiga abuelito y usted por qué no le pone carnada” y me dijo “no yo pesco sin carnada” .... Yo aterrado por qué no le ponía carnada, era misterioso eso. Sin carnada pescaba él y dele pa’ fuera con su pescado. A lo que ya tenía unos 20 pescados ya cogidos, me dijo se los voy a regalar a usted y me preguntó ¿usted qué hace con esos pescados, ¿qué va a hacer con ellos? le dije “se los llevé a mi mamá, ella los ensarta en una cabullita y va a venderlos para comprar comida para nosotros, para los niños de la casa” me dijo “Que bien, que bien. Entonces yo ahora voy a coger los míos para mi almuercito y empaque esos pescaditos en la mochila que tiene ahí; voy a coger los míos para el almuerzo” y yo que me agacho y meto el primer pescado a la mochila y volteo a mirar al viejito y no estaba, se desapareció misteriosamente. Era el Moán el que me dio esos pescados y a él le gustó porque yo le dije que eran para que mi madre los vendiera para comprar comida para nosotros. (Testimonio Directo, 2017)

El relato tiene muchos datos que hablan por sí solos, pero lo que aquí nos interesa es que la inocencia y la no ambición por la riqueza van configurando para el Mito del Mohán la

posibilidad de obtención de riqueza que es recogida por ayuda del Ser Sobrenatural. Esto es un abrebocas al mundo del Mohán, ya que estas relaciones son más complejas.

### **La vida y obra del Mohán**

Por el momento quiero nombrar, brevemente, la relación que existía entre los Panche y este concepto “Mohán” o “Moán” que serían los grafemas correctos para retratar el vocablo hondano de este personaje singular y plural a su vez.

Existían dentro de estas civilizaciones los Marirris o Piaches, Mohanes, Chamanes o Brujos, Ancianos y Adivinos, que desempeñaban un papel importante en las decisiones religiosas, políticas, militares y en especial en materia de salud. Tenían que ver con lo real pero también con todo lo divino y lo sagrado. Los Caciques Panches o SÍQUIMAS, tenían como costumbre dar su nombre a la región que gobernaban y eran asesorados en sus funciones especialmente por un grupo de personas de autoridad y experiencia llamados ACAYMAS (Martínez A, 2005, p. 58)

Para los extranjeros que llegaron a estas tierras, “llenas de salvajes sin alma”, la voz Mohán era sinónimo de sabedor, de sacerdote y hechicero de los “indios” que se comunicaba con el “demonio” para saber cosas de esta realidad. Según su descripción fenotípica se trata de un viejo de cabello largo y “desgreñado”. Por otra parte, este concepto no tenía significación alguna para los “naturales” como lo expresa la psicóloga Diana Ducuara, de la etnia pijao:

la palabra Mohán fue una imposición (...) corresponde a un término no ancestral, es decir que fue impuesto con la llegada de los españoles a las tierras de América. El arribo de esta nueva cultura a los territorios, representó el inicio de una larga lucha por la supervivencia y la conservación de la cultura propia. Es un hecho que la palabra Mohán ya está apropiada dentro del territorio del Gran Tolima. Se reconoce como algo cotidiano la referencia hacia él desde el nacimiento del río Magdalena (...) Los medios de comunicación representan al Mohán como un mito e incluso como figura diabólica. (Ducuara D, 2018, p. 62)

De acuerdo a la anterior cita, la palabra Mohán tiene esa noción de imposición del mundo español al indígena, pero también se ha resignificado como un concepto de “resistencia” de los nativos frente al modelo de vida que traen los españoles al nuevo mundo.

Los elementos bio-culturales ya mencionados, dan cuenta de contextos variopintos acerca del Mohán, un sujeto polisémico que deviene en otro, según los territorios a donde se acopla. En el territorio Zenú en épocas coloniales fue tomado como un sabedor, cuyo quehacer cotidiano se enmarca en la brujería y en hacer el mal como lo muestra (Pardo, 1993)

Una vez se fue el visitador Doña Ana se desquitó demandando que los indios, le pagaran 200 fanegadas de semilla de maíz que, según ella, les había prestado para su sustento. Además, desterró al último *mohán* o brujo, Juan del Montiel, porque “mataba algunas criaturas”. Con él se fueron muchos otros, entre ellos el indio Juan Méndez de Montalvo, el principal cantor y músico de chirimías de la región.

¡Pero la zona sabanera (Córdoba y Sucre) ha transformado su conocimiento sobre este Ser según el documento “! En los Montes, sí, ¡aquí no! Cosmología y medicina tradicional de los Zenúes” también se concibe a ese ser como un *encanto* que se ubica en los ojos de agua viva, donde los curiosos, médicos tradicionales, llevan sus brebajes el viernes de semana santa para “santificarlos” y utilizarlos durante el año litúrgico.

Para la relación con los sitios del inframundo, tienen alta importancia el “mohán” y la “mohana”. Como sinónimos se usan los términos “chumpo” y “encanto”. Ellos están estrechamente ligados a las “aguas vivas subterráneas”. “Ambos son de tez blanca y el pelo de la mohana, “pelo chuva”, es rubio. En tiempos pasados se bañaba la mohana, con una totuma de oro, en un ojo de agua viva en la Sierra Chiquita (Sabaneta) durante la semana santa. Allí la “pelo chuva” vigila las cuevas sagradas. Adentro tiene los rebaños de sus “vacas”, que son animales silvestres como el armadillo, el venado, el conejo, etc. (Drexler J, 2002, p. 43)

Es así como este personaje va constituyéndose, no sólo desde los elementos de la brujería (conocimientos que habitan desde tiempos prehispánicos) sino también en sincretismo con elementos cristianos católicos, como el periodo de la Semana Santa, momento del año cuando se

celebran diferentes rituales por la muerte y resurrección del señor Jesucristo Humano/No Humano.

Por tal motivo se nos permite pensar que el Mohán es un ser enigmático, que se representa bajo varios rostros posibles que le permiten buscar su identidad ¿o sus identidades? Por eso, hablar de la vida humana y sacra del Mohán es hablar de la interrelación indígena/español donde se define como brujo/santo, humano/no humano

La primera identidad que retoma es la de un humano que se comunica con seres sobrenaturales, el sabedor, el brujo que habla con el cosmos, etc. Pero luego deviene en una personalidad de placeres “banales”.

Este Mohán, es el misterio de un pueblo que no reconoce a Jesucristo como el creador de su vida y que por tal motivo piensa que se nace desde una cosmogonía diferente, que a su vez le proporciona diferentes razones a su actuar.

Los mohanes eran los guías del mundo ritual Pijao, eran ellos quienes conocían los ritos, los mitos y las formas de comunicación con la naturaleza, su respeto se ganaba con la capacidad de curación y adivinación y su poder era indistintamente político, religioso y militar. Con la conquista española los mohanes fueron perseguidos, según la tradición oral algunos pudieron escapar a las lagunas y a los ríos y por esto los pescadores deben honrarlos con ofrendas de tabaco y aguardiente y las vírgenes deben cuidarse de no ser raptadas (Cabrera F, 2010, pp. 76-77)

Para estos “indios” hay Mohanes en plural por ser un oficio multifacético que era ejercido por varios brujos o sabedores. Este oficio generaba una posición privilegiada en la comunidad, por ser quienes se comunicaban con las deidades.

A partir de la llegada de los españoles, los Mohanes, se sumergen en la profundidad de los cuerpos de agua, convirtiéndolos en lugar de encuentro de dos mundos, dos alteridades. Una de ellas se caracteriza por compenetrar a Europa con Abya Yala (Reconocimiento) y la otra se

materializa en la relación de seres de agua y de tierra, dando paso a los seres anfibios que habitan estos espacios, convirtiéndolos en sagrados.

El siguiente relato de campo del autor, del texto “Encantos: relaciones interétnicas”(Gómez, 2002), da cuenta de la importancia de “respetar los espacios sagrados”:

Maravillado por la tranquilidad y la belleza natural del sitio, y por estar en un lugar mitológico de los muiscas, de carácter originario según las crónicas y la tradición oral, dispuse mi cámara para tomar una fotografía al lecho de agua. Pero Miguel me previno para que no lo hiciera porque a la laguna no le gustaba “que la cogieran” pues todavía estaba brava; faltaba que la amansaran. Como hice caso omiso de su advertencia, aunque sin contrariarle su punto de vista sino simplemente diciéndole que me arriesgaba porque le había tomado mucho cariño a ese sitio tan hermoso, él se retiró a unos cincuenta metros. En el preciso instante cuando obturé, comenzó a llover como una regadera sobre mi cuerpo exclusivamente. Miguel, desde su retiro, me hizo ver, con cierto alarde de sabiduría, el error de la desobediencia y el atrevimiento de mi ignorancia. Él estaba seco, a pesar de estar en la intemperie, puesto que su sitio quedó al margen de la lluvia y del regaño de la laguna (...) iniciamos el regreso por la trocha que se dibujaba a trechos y que él conocía, pero de repente Miguel perdió el camino y me culpó como responsable por haber provocado la furia de Iguaque. La laguna se estaba vengando al esconder el sendero. La situación se hizo más difícil pues luego de estar dando vueltas en el mismo lugar, decidimos abrir nosotros un camino descendiente. Así fuimos avanzando hasta llegar a un peladero que era el cauce seco de una cascada. De manera inexplicable, Miguel quiso bajar por ahí para ahorrar camino, a pesar de que a todas luces el precipicio era mortal. Logré disuadirlo mostrándole que al lado del peladero se podía avanzar pues había un claro que descendía por varios metros. Yo seguí adelante, no sin preguntarme por qué un guía de experiencia se arriesgaba a un peligro inminente.

De pronto, sentí un golpe y un grito: Miguel también me desobedeció y se devolvió para bajar por el despeñadero. Yo continué el descenso solo, hasta donde calculaba la base del abismo y salvé la separación entre ella y el claro del bosque. Mientras bajaba, llamaba a Miguel, pero éste no contestaba ni se quejaba siquiera. Al llegar al sitio de la base lo hallé inerte y con dos hilos de sangre, uno por la boca y otro nasal. (...) Estaba muerto. Recogí sus apreciados zurriago y machete y con ellos seguí por el lecho seco de la quebrada que seguía al precipicio, dispuesto a avisar a la Policía sobre el accidente. En esas, dentro de la desesperanza y la angustia, recordé que el finado

Miguel me había dicho que la laguna “si no la hacía a la entrada la hacía a la salida” (Gómez, 2002, pp. 19-20)

De acuerdo a la anterior narración del etnógrafo, los espacios tienen agencia o fuerza para transformar el devenir “cotidiano” de una realidad. La transformación se presenta a partir de la relación naturaleza/humano y toma forma por medio de la intervención del ser humano al paisaje para el “castigo” como lo expresa Ana Teresa Carrillo cuando habla acerca de los Mohanes de la Sabana de Bogotá “Dentro de la categoría de "Mojanes" reconocen varios tipos, pero en general se distingue un Moján (...) [porque] son seres castigadores de los humanos infractores de las normas sociales” (Carrillo T, 1997)

Pero también encantan:

Para los Raizales, que pertenecen a la superficie de lo seco, los otros caminos del agua se están moviendo a su alrededor (también lo hacen dentro de sus cuerpos) y por eso hablan de "arriba" o "abajo", sin que necesariamente implique el lugar estático de un personaje acuático, si no, al contrario, su movimiento. Estos personajes son los antepasados "encantados", que son guardianes de la riqueza que genera agua. Estos reúnen a distintos personajes como (...) Mojanes (...) guacas y ánimas. Algunos son personajes de origen cristiano (Carrillo T, 1997)

Según el texto de Jorge Morales “Los encantos, escenarios de relaciones interétnicas” los Mohanes que se encuentran en las lagunas, en el agua, se expresan a partir de los encantos de oro, que no son más que entierros de oro en las aguas profundas de las lagunas y viven en el fondo de estos cuerpos de agua en casas de oro, dentro de cerros y peñones; son seres móviles que tienen las características del juego y del movimiento.

Se reconoce como Chamán y Divino, una entidad que se encuentra en la dualidad de lo humano y lo sobrenatural. En primer término, es humano por las pasiones y deseos que hacen parte de su “naturaleza”, pero también por lo esbelto de la figura con que se presenta ante las mujeres, para llevarlas a su “casa” y copular.

El mundo del Mohán, es un momento de transculturación de la interrelación entre muchos sistemas culturales, que confluyeron en un espacio de vida determinado. Este texto dará cuenta de cómo este personaje tiene elementos culturales de lo castellano, lo indígena, lo afro y la esclavitud misma en la época colonial.

En el contexto tolimense, en “el Mohán Enamorado”, un cuento de Flor Romero Escritora de historias míticas colombianas, se le describe como una entidad enamoradiza de las mujeres y en este caso específico de una adolescente de 16 años de edad que resulta ser la enamorada de un ser verde y con un cabello oscuro, descrito desde un estereotipo de bruja o de “viejo verde”. Al Mohán le gustan, según este relato, el tabaco y el aguardiente, dos sustancias típicas de Colombia. Es también importante resaltar que el lugar donde transcurre la historia, es denominado Arrancaplumas a la orilla del río Magdalena,

Es acá donde se encuentra un nuevo grupo de otredades, mostrando así la existencia de realidades distintas más allá de la que coexistimos, que es a partir de los encantos por los cuales se habitan esos otros mundos posibles que transforman no solamente la percepción del estar en la realidad misma sino también sus cuerpos, en Honda.

Siguiendo esta corriente en el texto infantil de María Inés Mercormick “El Mohán”, se retrata a un Mohán presente en la creciente del río Magdalena y detrás de una chica, otra práctica cotidiana de este ser mitológico. Dentro de este cuento se tiene la percepción del sujeto como un sinvergüenza que enreda las atarrayas de los pescadores y hace naufragar las embarcaciones. Para protegerse de su influjo los pescadores deben rezarle a la virgen del Carmen. Al Mohán se le describe físicamente de manera antropomorfa (Pelo largo y enmarañado con dientes de oro).

### **El Mohán En El Raudal De Honda.**

Luís A. Suarez, en el texto “Juan Díaz engañado por la riqueza. Un artífice de la fortuna y la tragedia en el mundo colonial” hace una descripción del Mohán que se acerca mucho desde lo fenotípico y lo territorial, a la percepción que, a través de esta investigación, pude detectar en la comunidad de pescadores del raudal de Honda:

Le contó además que una noche Juan Díaz estaba bebiendo mucho vino, porque no podía comer nada, ya que no tenía ano, y entonces llegó un limosnero a pedir posada y comida; luego de ser maltratado por Juan Díaz, el limosnero se convirtió en un sacerdote que lo conminaba a compartir su riqueza. Juan Díaz lo amenazó con hacerlo “hasta tragar tierra”. De la conversación se sobrentiende que el español pudo hacer pacto con el diablo (por eso las hormigas le traen el oro). El cura lo amenazó con un castigo divino, pero Juan Díaz le respondió que “ni Dios con too su poder podía quitarle too lo que tenía: que toda la región era de él; que ni Dios se la podía llevar de ‘onde ‘staba; que to’el oro que había debajo de to’esto era también de él, y que ni Dios se lo podía llevar de ahí”. (Suárez A, 2008, pp. 257-258)

y luego sucedió lo siguiente:

Y ahí sí que se puso feo. Precipitaron a caer rayos y centellas y se vino la tempestá más espantosa que usted tenga idea. No, si eso era que los rayos llovían casi por todas partes. Y los truenos y relámpagos era pa dar y pa convidar. Lueguito precipió a temblar. Y como temblaba tanto to’esto se fue desvolcanando, y con tanto volcán deste láo’el río se atrancó el agua ‘el Laguniya, y si’hiz’un charco pero enorme. La cos’el charco ez-que fue po’allá ‘riba. Y por supuesto el agua atrancada subió hasta que ya no se pudo atrancar más. Entonces se reventó la presa, y el agua se vino toítica par’este láo. Eso hizo un ruido que lo sientieron hasta sumamente lejos. Lo pior principió a media noche. Y todo se acabó antes de que amaneciera. Dicen dizque en toa la tormenta lo único que se oía eran los alaridos de Juan Díaz. (Pardo A, 1947, p. 105)

Haber actuado en contra de los principios cristianos precipita el castigo de Dios hacia Juan Díaz, procurando su muerte. Sin embargo, a través de su pacto con el demonio se le permite una vida acuática.

Ahora bien, en una entrevista realizada en una salida de campo en Honda se surgieron en la conversación las percepciones sobre el Mohán en el río Magdalena. Así me describen “la cotidianidad” del Mohán:

Es que cuando uno es pescador, yo soy pescadora porque yo me crié en el río Magdalena, en el río Magdalena, yo me crié en el río Magdalena y es muy bonito porque el río, es tan bello que hay

muchas fuentes de (...) uno coje pescadito y pues uno con eso se sostiene y pues toda la vida pues nosotros éramos de esos. Pero si él existe en el río, él es un espíritu que no le hace mal a nadie pero si lo asusta a uno, cuando él quiere jugar con uno, quiere mostrar que hay alguien en el río, él se presenta. A mi por lo menos tres veces me asustó en el río, pues no lo (...) una vez lo vi, es mono, tiene el pelo largo como por aquí [hombros] blanco, lo vi como en una distancia como de aquí allá, lejos del río pero estaba muy crecido y yo pensé que era una persona que vivía en el río, de pronto yo me salí del río porque me dio impresión de verlo en la mitad del río y luego se hundió y no lo volví a ver; yo me quedé mirando y mirando, cuando de pronto fue que salió al pie en donde yo estaba, osea yo ya estaba más arriba pero yo estaba en el agua y allí llegó él. Él salió Ahí y yo lo vi otra vez a mi me dio mucho miedo, porque yo lo había visto yo allí y después salió ahí y yo miraba a ver quién lo estaba acompañando y nadie, eran como las seis de la tarde; Bueno eso fue el primero, después fue, yo pescaba con atarraya y una noche siendo las 8 de la noche me fui yo a pescar y se me enredó la atarraya un lugar donde yo la echaba y nunca se enredaba una atarraya, eso si me socorrió el pescado, osea yo cogía mucho, pero esa noche me la enredó, por la noche que yo era. A mi me daba miedo yo iba al río, entonces yo me fui a pescar y llevaba una linterna de mi hermano que estaba pequeñito, le dije “tenga el cordel porque se me enredó la atarraya” y entonces yo me fuí, yo como sé nadar, yo pasaba el río Magdalena nadando, entonces le dije “tenga la atarraya y yo me voy a ver qué pasó por allá” Yo no le tenía miedo al río y me consumí para ir allá, cuando yo sentí me tocaron las piernas, así, como una persona, entonces yo del susto salí ligerito y le dije “Jale esa atarraya, saquela porque yo no voy mas por allá” mi hermano me dijo “Qué le pasó” y yo le dije “no me asustaron” sacamos la atarraya, él se fue y me dejó (...) yo no desenredé, ya estaba la atarraya sin enredar y venía pescado allí (Testimonio Directo, 2017)

Antes de seguir con la descripción comportamental del Mohán, quiero, a modo de paréntesis, dejar al lector la imagen comentada de las historias relatadas por los habitantes de Honda acerca del hogar de este Ser sobrenatural:

Una casa bien arreglada y todo, pero solo en espejos y vidrios y todo. Eso decían los abuelos a nosotros porque de esos abuelos no hay nadie. Yo tengo 70 años y yo bajaba al río a los 12 años y ya nos contaban. (Testimonio Directo, 2019)

Estos espejos y vidrios están presentes en los primeros trances entre los grupos indígenas del territorio americano y los españoles, pues, en los primeros años de su llegada al nuevo continente estos grupos intercambiaban vidrio o espejos con objetos que para concepción de los españoles tenían mayor valor, como el oro. Acción retratada por Tzvetan Todorov en su texto “La Conquista de América: el problema del otro”.

A primera vista, hay dos rasgos de los indios que parecen ser menos previsibles que los demás: su "generosidad" y su "cobardía", pero, al leer las descripciones de Colón, nos damos cuenta de que esas observaciones proporcionan más datos sobre Colón que sobre los indios. A falta de palabras, indios y españoles intercambian, desde el primer encuentro, pequeños objetos sin importancia y Colón no deja de alabar la generosidad de los indios que dan todo por nada: le parece que a veces raya en la tontería ¿por qué aprecian por igual un pedazo de vidrio que una moneda y dan el mismo valor a las monedas insignificantes que a las de Oro? (Todorov T, 1982, p. 46)

Pero también se configura esta percepción de su lugar de residencia como un lugar de oro, la representación misma de riqueza, sin dejar de lado la definición de este sitio como una cueva al fondo del agua y que rompe el fluir de las aguas a través de la palabra, la comunicación por medio del rezo al agua. Argumento que surgió en la compañía de un cigarrillo y en la charla con un pescador, la visión de este personaje que permite pensarse como la otredad del ser humano.

Eso es un paisaje por debajo del agua columnas de oro grandes, donde la Moána lo echó (...) que donde la Moána lo llevó, eso es un paisaje por debajo del agua con columnas de oro gruesas, eso es un paisaje, donde la Moána lo llevo (...) La Moána por debajo del río tiene su paisaje (...) es una cueva que tiene columnas de oro (...) eso no tiene agua y no tiene nada (Testimonio Directo, 2017)

Y que Juan Díaz Construyó en el siglo XVI una casa dorada:

Aquí hubo un hombre humilde que fue muy rico y de tan buen discurso que pareciéndole iría muy adelante su ciudad, en ella labró una casa muy grande de madera dorada, lazos y artesones que hizo traer de Castilla y azulejos sevillanos con 4 torres que tiene los chapiteles de lacta, cabrán

dentro todos los vecinos de la ciudad que serán 40 y bien escasos en todo con sus familias, habítanla [sic] murciélagos. (Hermes Tovar, 1995 citado en Suárez A, 2008, p. 243)

La riqueza de este personaje se ha visto permeada por la extracción del oro, como se observa en las descripciones de su persona. Pero no sólo la riqueza que ostenta, sino su costumbre de llevarse a las mujeres que permanecen en las orillas del río Magdalena conquistándolas con su belleza ya que es dueño de una belleza extraordinaria. Me permito darle la voz en el texto a un pescador:

mire allá abajo había una niña muy pequeñita era muy bonita y la niña decía que un señor, en la orilla del río y metido hasta la cintura por el agua le decía que bajara, la llamaba, y la niña muy chiquitica, le decía al papá y a la mamá, entonces el papá le decía que tuviera mucho cuidado con la niña porque ese era el Moán que quería llevarse la niña, han habido experiencias donde el Moán a querido llevarse las niñas, si, eso ha sucedido... cuando la niña era muy bonita y a ella la seguía el Moán porque los papás vivían en la cola de este barrio ahí cerquita al río y la mamá lavaba en el río y ella muchas veces bajaba, la mamá a un lado y ella al otro lado bañándose y ella veía pescaditos de distintos colores que la mamá no los veía y era eso el Moán que estaba detras de ella entonces a ellos les toco irse del barrio, buscaban la manera que la niña no estuviera en el río, hasta que ella crecio y así ella ya es una mujer y abandono el tema, ya no la seguia. (Testimonio Directo, 2017)

Se podría deducir entonces, que el Mohán se lleva a las mujeres porque son expresión de riqueza, su sexo da vida, la vida del campo social que habitan Son en sí, las humanas, que dan la vida, quienes en su útero llevan saber de creación de vida, es desde allí que propongo a la búsqueda de sexo fortuito como riqueza. Es la posibilidad del hombre “machista” o patriarcal de obtener esa riqueza de la mujer que ejemplifica la obtención de poder sobre la naturaleza misma.

En cuanto a la manera en que el Mohán castiga a los humanos, considero pertinente este texto extraído de mi diario de campo y que hace referencia a un suceso acaecido en 2010:

Este suceso fue, según fulanito, el saturamiento de la represa de Betania, Huila en el 2010 y que por consiguiente presentó los resultados “nefastos” de una avalancha que dejó a 350 familias

damnificadas por el aniquilamiento de los hogares ribereños del costado occidental del río. Esto hizo que mi cabeza caminara de nuevo por la propuesta de Luis Alberto Suárez Guava sobre el “mito” del Mohán que nace sobre la generación de avalanchas, de amalgamiento de agua y tierra, de riquezas, de “desastres” naturales, consigo lleva la abundancia y la escasez una dicotomía que se desenvuelve a partir del movimiento (Juego) y el no-movimiento (no juego) que me lleva al cuestionamiento de ¿Cómo el río grande de la Magdalena deviene y transforma las dinámicas institucionales, en términos de Malinowski? recordando que estos planteamientos hacen parte del funcionalismo y el funcionalismo a grosso modo ve a la sociedad de forma viva, que fluye como la corriente del río, que como bien dicen en estos territorios “los niños primero aprenden a nadar que a caminar” que somos parte de una comunidad “anfibia” y que por eso salen dentro del contexto frases tales como “Yo a ese río le tengo respeto” en sinónimo de la “voluntad” que tiene el río, una “voluntad” que tiene más “fuerza” que la humana. (Diario de campo, 2017)

### **El Gusto por el Tabaco y el Aguardiente**

El tabaco (*Nicotina Tabacum*) es una planta Solanácea, originaria del continente americano. Fue una planta domesticada por las comunidades andinas en los países de Ecuador y Perú, hace aproximadamente unos 7000 años y transportada al norte del continente por medio de relaciones comerciales prehispánicas. (Barba B, 2004; Puig R, 2008)

Acción que a los españoles sorprendió como se observa en el documento de (Jacques M, 2010) “ver indígenas con una “tea” o “antorcha” que se llevan a la boca y “en las cuales soplan”. Se trataba de un cigarro artesanal con hojas enrolladas. Esta práctica llamó grandemente la atención de los españoles, entre ellos Rodrigo de Xerez quien lo llevó a España.”

Pero esto no produjo una desvirtualización de su uso, sino la transformación pragmática y simbólica del tabaco. En la comunidad amazónica “Muinane” se concibe a la mata del tabaco (D+ona) como alimento que construye palabra, ayudando a la persona a develar la palabra de sus gentes (pensamiento) y consumido por medio de *ambil*<sup>11</sup>. El uso que daban los panches al tabaco

---

<sup>11</sup> En el texto “Tabaco frio, Coca dulce” (Candre-Kinerai & Echeverri, 1993) El *ambil* es un zumo de tabaco: “se prepara de la siguiente manera: (1) se cosechan las hojas maduras de tabaco; (2) las hojas lavadas se ponen a

se describe en el trabajo de grado de Diana Carolina Rico “Nuevas Construcciones Y Sentidos De Comunidad: La Comunidad “panche” De La Vereda El Mojón Del Municipio De Sasaima”:

El círculo de palabra es una ceremonia de reflexión sobre lo ancestral, sirve para hilar pensamiento en un orden y una lógica de percepción del mundo, se realiza en medio del fuego sagrado, se toma chicha, se mastica o se chupa hoja de coca o tabaco y se canta en medio de la noche, sirve para limpiar el alma y el espíritu (...) La importancia del compartir con distintos pueblos indígenas, participando en procesos y costumbres indígenas de pueblos del Putumayo, la Sierra Nevada, el Amazonas y la sabana de Bogotá ha permitido al grupo profundizar en la búsqueda de la memoria por medio de las medicinas ancestrales como el yagé, temascal, tabaco, la hoja de coca, entre otras plantas naturales que han sido llamadas por esta comunidad como medicinas acompañados de importantes rituales ancestrales. (RicoD, 2016, pp. 35-38)

Para los españoles y “occidentales” su uso:

se extendió rápidamente por factores de moda y esnobismo, convirtiéndose en un producto de distinción social que ofrecía grandes beneficios económicos. El hecho de que el edificio más grande del planeta en el siglo XVIII fuera la fábrica de tabaco de Sevilla, nos da una idea de la magnitud de un negocio” (Puig R, 2008, p. 40)

Negocio que llegó al río Magdalena y a los puertos de Honda por la siembra de la hoja de tabaco en la población de Ambalema:

la década del cuarenta del siglo XVIII Ambalema se haría importante por la producción del tabaco. Fue entonces cuando el río Magdalena se convirtió en la vía principal para la comercialización del tabaco. Con todo, el tráfico se limitó al transporte de la hoja hasta Honda, de donde era embarcado nuevamente para su exportación hacia la costa norte y el exterior. Este transbordo se hacía necesario pues las embarcaciones no podían sortear los peligrosísimos " saltos de Honda",

---

cocinar en agua durante varias horas; (3) cuando las hojas están bien cocinadas, se pasa todo por un cedazo fino escurriendo bien los bagazos, de manera que quede puro zumo de tabaco; (4) este zumo se pone de nuevo a cocinar y cuando está espeso se le agrega una mezcla vegetal para darle cuerpo y; (5) esta mezcla se sigue cocinando hasta que tome una consistencia espesa”(Candre-Kinerai & Echeverri, 1993, p. 195)

obstáculo natural que impidió también el curso regular de la navegación durante el siglo XIX (Bejarano & Pulido Chaves, 1986, p. 64)

Generando una abundancia o riqueza exorbitante:

Con Ambalema como epicentro de la actividad productiva y Honda con la actividad comercial (...) la industria crecía, los capitales se aumentaban, las tierras adquirían un valor fabuloso y el bienestar y la riqueza se fundían por todas partes (Castro E, 1999, p. 70)

Es así como el tabaco es una sustancia que le ha traído al territorio del río Magdalena una abundancia y riqueza, pero que bajó su prosperidad por la apertura de nuevos lugares de producción en Santander y Bolívar (Ríos Carlos, 2015)

Mientras que el aguardiente se presentó durante la colonia y la conquista, como la sustancia que encarnaba la resistencia ante el mundo occidental.

Por lo general los destiladores del aguardiente trataron de impedir la incautación del producto, rompiendo las vasijas, derramaban el licor al verse descubiertos, y dándose a la fuga. Este comportamiento refleja un desafío a la autoridad y a los sistemas de poder, aunque el fraude a la renta por si solo implicó una forma de resistencia a lo establecido por la ley, un desafío a las autoridades y a ese discurso moralista (Gómez E, 2014)

Las producciones artesanales de este destilado durante la colonia, encarnaron un acto de resistencia frente al mandato de ultramar, por las cargas impositivas de la corona. Pero también dio inicio a un nuevo concepto de identidad expresado en las empresas regionales del licor de anís y miel.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que este Ser protege a quien lo reconoce y le da la posibilidad de resistir a los cambios impuestos por el mundo político y económico para permanecer en su territorio, y poder decir “Yo quiero a mí río y por eso le tengo respeto y lo cuido” (Testimonio Directo, 2017).

Esta resistencia surge con la creación de una realidad propia, es decir, un mundo lógico que explican varios comportamientos sociales y ecosistémicos del entorno “hondano” por medio de la mixtura entre lo indígena y lo actual; entre lo estatal y el gremio pesquero y una relación de dones constantes.

### **CAPITULO 3: EL PESCADOR DE LOS RAUDALES, UN MOHÁN DEL AGUA Y DE LA TIERRA**

Como se concluyó en el primer capítulo, a los pescadores y a su oficio se les ha invisibilizado aun cuando, teóricamente la suya “se reconoce” como una actividad económica importante en la ciudad de Honda, lo cual se puede deducir del siguiente apartado del programa de gobierno actual de la Alcaldía Municipal “Honda es todos, Honda somos todos”:

La Administración Municipal orientará acciones dirigidas a que la pesca artesanal en el municipio no solo sea una salida económica para las familias de los pescadores si no que sea una opción de emprendimiento laboral dándole valor agregado a la labor de la pesca. (Alcaldía Municipal Honda, 2016)

Existen estrategias de los pescadores hórdanos para implementar proyectos productivos que dinamicen la economía de la pesca con nuevas actividades (acuicultura con biofloc) o el desarrollo turístico (Casa del pescador, proyecto ecoturístico). Un proyecto que cubre a 300 familias asociadas a la Federación Nacional de Pescadores Artesanales del Centro y Alto del Río Grande de la Magdalena (FEPESCARMAG). Este y otros proyectos similares son, a su vez, un ejercicio de resistencia de la comunidad ribereña frente al embate de los macro proyectos de orden Nacional, en donde son segregados, como es el caso de la construcción de la vía “Ruta del Sol”.

Estos proyectos se han venido generando por 4 asociaciones de pescadores del municipio de Honda (Asopeín, Asopesarhon, Acopesca, Fuentemar) como lo demuestra el perfil del proyecto piscícola “Fortalecimiento Al Sector Pesquero Municipio De Honda” (Asopeín et al., s.f) ellos me presentaron el proyecto durante la segunda salida de campo con la pasantía donde realizaba la socialización del proyecto “Espacio Cultural De La Pesca Artesanal En El Río Magdalena Y Sus Planicies Inundables”, ejecutado por la fundación y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, para solicitar, a nombre de la comunidad de pescadores, apoyo científico para el desarrollo de un proyecto piscícola, que se ejecutaría a través de una federación que se estaba organizando en ese momento. Me saltó entonces a la vista que el problema en Puerto Bogotá era que la asociación que reúne a sus pescadores no existe sino de nombre y por

consiguiente, quedaban excluidos del proyecto y de la federación misma. Como prueba de esto, la siguiente comunicación:

hacemos la solicitud a ustedes como corporación, para la participación en el proyecto piscícola en la ciudad de Honda, Tolima. Apoyando en la construcción de un documento científico para buscar la financiación de diferentes entidades municipales, departamentales, regionales o nacionales para el desarrollo del mismo.

Con este proyecto se busca, mejorar la vida de los pescadores que se encuentran incorporados a las asociaciones (FAMIPEZ, ACOPECA, ASOPESARHON, ASOPESTOL, FUENTEMAR, Y ASOPEIN) quienes sumamos 300 asociados y sus familias.

A lo que la fundación respondió al leer el perfil:

Por medio de la presente queremos informarles como federación, que nuestra fundación en primer lugar, tiene enfocado su trabajo en el sector del Bajo Magdalena y que nuestro énfasis ambiental no va dirigido a promover la implementación de proyectos productivos con especies exóticas (Cachama y Mojarra) por lo anterior les aconsejamos considerar el cultivo de especies que sean nativas.

A lo que los pescadores respondieron mostrando interés:

Cordial saludo, me permito en nombre de la Federación Fepescarmag la cual está conformada por las 6 asociaciones de pescadores de Honda Tolima, informar que nosotros sí estamos interesados en hacer proyectos piscícolas con especies nativas del Magdalena, por otro lado les queremos manifestar nuestro interés de poder aprender de la mano de ustedes sobre el cría y repoblamiento de las tortugas nativas del río Magdalena, como la hicotea, que observamos mucho por esta zona, pero también con tristeza vemos como algunos compañeros pescadores irresponsables capturan huevos para la venta y su consumo, así como tortugas..

De acuerdo a estos comunicados del 2018 se pueden comprender varios comportamientos de los pescadores, en primer lugar, la creación de proyectos productivos sin tener en cuenta las especies nativas, pero a su vez muestran preocupación por la captura prematura de las tortugas

hicoteas. Esta solicitud no se tradujo en acción porque el predio que la alcaldía se había comprometido a darles a los pescadores, fue utilizado para un proyecto avícola, del cual todavía no se han visto resultados.

Lo anterior permite afirmar que el discurso de la Alcaldía Municipal de Honda es ambiguo pues, por un lado hablan de dar garantías para la dinamización de la economía de los pescadores, pero por el otro bloquean sistemáticamente los intentos de la comunidad en ese sentido como veremos al analizar lo sucedido con el “proyecto de ecoturismo comunitario por el río Magdalena”:

Durante mi estancia en campo en el 2019 tuve la oportunidad de asistir a una reunión de los pescadores con la Alcaldía Municipal y el director de la AUNAP donde los pescadores pretendían pedir apoyo económico a la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca para el proyecto ecoturístico ya que la Alcaldía había otorgado \$40.000.000 a un proyecto que rondaba en su presupuesto unos \$220.000.000. Al exponer su proyecto “ecoturismo comunitario por el río Magdalena” los pescadores recibieron el aval del director de la AUNAP, quien se comprometió a cubrir la cantidad faltante para ejecutarlo, advirtiendo la necesidad de implementar paralelamente proyectos piscícolas en la propuesta.

Para todo lo anterior, la respuesta del alcalde fue que “se estaban evaluando posibilidades” cuando, como ya vimos, había destinado el predio en cuestión para otra actividad.

Situación paradójica porque su forma de accionar con la comunidad de pescadores no fue la misma posibilidad que abrió en la reunión con el director de la AUNAP. Además, que el poco dinero financiado por la alcaldía nos hace pensar en la incertidumbre de la estrategia del Plan de Desarrollo municipal en cuanto al emprendimiento pesquero.

Circunstancia que abre las puertas a la resistencia de estos pescadores por permanecer en su río y que en función a esa resistencia de las familias pescadoras propondría otra alternativa que dejo a consideración del lector:

Debo reconocer igualmente que esta federación de pescadores, deja a un lado a sus colegas de la margen oriental de la ribera, los pescadores de Puerto Bogotá, justificando su acción en la falta de organización en la asociación del corregimiento de Guaduas, pero que también resisten a las adversidades.

De acuerdo al panorama descrito daré una propuesta personal sobre este hecho. Dentro del plan de desarrollo de Honda se promulga: “Los pescadores de las regiones ribereñas son una población que se encuentra en alto grado de vulnerabilidad social, teniendo en cuenta que buena parte de ellos son pobres extremos, campesinos sin tierra, desplazados, menores trabajadores y pertenecen a las minorías étnicas” (Alcaldía Municipal Honda, 2016) lo que me lleva a pensar la posibilidad de nuevos ingresos en camino a la resistencia de los pescadores y es a través de buscar la organización ribereña no como hóndanos o porteños, sino, de pescadores del raudal para pedir insistentemente a la alcaldía terrenos fértiles y sino al concejo quienes se encuentran el principio de “frenos y contrapesos” para asegurar un predio comunitario, pues, según el “Análisis Del Censo Pesquero De La Actividad Pesquera Industrial Y Artesanal Continental Y Marina De Colombia” la agricultura es la otra actividad que realizan los pescadores con mayor frecuencia para de esta forma, lograr un proyecto productivo de “soberanía alimentaria” donde los encargados sean los mismos pescadores y así generar nuevas dinámicas diferentes a la actividad de pesca que con los años ha venido disminuyendo drásticamente.

Por otra parte y en sintonía con el proyecto ecoturístico se realizó el calendario Eco-lógico con la ayuda de seis integrantes de la Federación Nacional de Pescadores Artesanales del Centro y Alto del Río Grande de la Magdalena (FEPESCARMAG) en las oficinas de Coormagdalena en Honda. El objetivo de esta actividad fue generar un insumo para este trabajo de grado y de la misma manera para “La casa del pescador” que tiene como finalidad la resistencia de las trescientas familias que hacen parte de la federación (ver ilustración 13). Durante su elaboración fue importante discutir las entradas económicas que tienen los pescadores durante el año y se dedujo que sus ingresos diarios cambian de acuerdo a la época del año (Bajanza, Subienda, Bajanza, Vidrio, Mitaca), aunque este punto trajo todo un debate acerca de los ingresos reales diarios que obtenían los pescadores por día y por año pero se llegó a un común acuerdo sobre las ganancias diarias que sobresalen dentro del calendario de acuerdo al momento de pesca.

Por el momento y siguiendo esos ánimos de resistencia veremos cómo es la relación entre mundo del Mohán y este mundo de los pescadores.

El río es un camino de comunicación que va dejando, a lo largo de sus corrientes, las historias de quienes lo cruzan y las formas de comprender el mundo exterior e interior de sus culturas. Esos caminos cruzados fueron creando espacios ciudadanos, como la ciudad de Honda, y también las percepciones del Mohán, que devienen de acuerdo al territorio donde se habite.

Al entrar en contacto con la comunidad de pescadores del raudal de Honda, la primera impresión tiene que ver con que la noción del Mohán se ha perdido por el funcionamiento de las lógicas de desarrollo en las familias y en la cabeza de los pescadores. Muchos de los pescadores de una edad promedio de 40 a 50 años, no les dicen a sus hijos: “vaya y pesque sino vaya y estudie para que sea alguien en la vida y gane plata (riqueza) porque las formas de obtención de riqueza ya están agotadas (Tabaco y Aguardiente) el intercambio que los pescadores tienen con el Mohán. Sin embargo, mi experiencia personal es otra:

Una noche pasada por olor a tierra húmeda en inmediaciones al río Grande de la Magdalena, la experiencia del Mohán cambió dramáticamente para mí, gracias a un señor aguacero que me permitió experimentar la incidencia de hablar de su personalidad en presencia del río. Esa noche, frente a mis ojos, el Mohán hizo fuertes demostraciones de su capacidad “sobrenatural” de enterrar y desenterrar muertos, destapar guacas y hasta producir avalanchas como la que borró la población de Armero.

Para desentrañar mi concepción sobre el Mohán, quiero transportarme a esas tierras bajas de las que no hago parte, para caracterizarlo de acuerdo a mis sentidos corporales y pensares antropológicos, con la ayuda del contexto (el eterno debate antropológico entre naturaleza y cultura).

### **El Juego: La primera relación entre el Mohán y el pescador**

Comienzo mi escrito a partir del recorrido de percepciones y sensaciones que experimenté en el trayecto Bogotá-Honda; escenario de valles, montaña, sabana y agua. Viajé desde los olores nauseabundos de río Bogotá, subí y bajé la cordillera oriental y finalmente llegué al salto de Honda, lugar de ruptura entre la parte alta y baja del valle del Magdalena. Según la percepción de un lugareño, el raudal “fue creado por Dios de aposta para descontaminar del río” (Testimonio directo, 2019)

Estos rápidos permiten la fluidez apresurada de las aguas y hacen posible el juego y los movimientos entre el Mohán y el pescador. El juego es la primera relación que perciben los pescadores con la realidad del Mohán pues en sus noches de faena pesquera, cuando las aguas están “picadas” o imposibilitan la obtención de pescado y se les pega la atarraya o el anzuelo (se atascan entre las piedras que habitan el río), dicen sus voces: “uyyy marica el Moán está jodiendo, está jugando con nosotros” (Testimonio directo, 2017). Ahora bien: ¿por qué juega el Mohán?

Él Moán se desplomó, el Moán estaba en la orilla, en lo seco y se botó al río y la Ola, entonces, esperamos que zarpara la ola, entonces, ya fue la bulla de nosotros los pescadores, el Moán está ahí, hay que llevarle tabaco, entonces, al otro día mandaron a comprar la comida pa’ nosotros y un paquete de tabaco, ¿me entiende? y se lo colocaron allá y cuando echamos el lance cogimos pescado como un berraco, el Moán lo mandó pa’ este lado, cogimos como una arroba de bagre, esa es la historia mía, ¿me entiende? (Testimonio directo, 2017)

Si claro él lo socorrió en mucho pescado, por eso le digo, él le daba pescas muy abundantes pero también a veces le decía que no podía pescar, sí, osea que él [Moán] no quería que pescara y no pescaba, no podía hacerlo porque no le socorrió, él como que sabía, eso eran cosa que ellos sabían, le decían a usted, no vaya porque no hay pescado para usted y usted va y mira y no hay pescado, usted tiene que devolverse en blanco, sin nada, eran los acuerdos el Moán.... seguramente hay personas que él les concedía eso porque creía en él; hay pescadores que lo ven y todo .... yo no tengo esa ideología de ir a hacer acuerdos, de dejar cualquier paquete de tabacos y de aguardiente (Testimonio directo, 2019)

Para que no juegue el Mohán con los pescadores nocturnos, como lo describen los relatos anteriores, se hace necesario el intercambio de Dones entre los pescadores y el Mohán:

aguardiente y tabaco. Retomando las palabras de (Mauss M, 2009) en el “ensayo sobre el Don” parece ser un intercambio voluntario, pero que resguarda un contrato de obligaciones definidas entre las partes intervinientes. En este caso el aguardiente y el tabaco (sustancias ajenas a las aguas del río) hacen parte del intercambio voluntario que hacen los pescadores al Mohán para que este ser de las aguas les brinde la abundancia de pesca.

Este juego del Mohán con los pescadores, junto con la obtención de aguardiente y tabaco a cambio de las riquezas del río (pescados) retrata una comunión con la figura sobrenatural del Mohán, donde el intercambio de dones concede sentido a la acción de pescar.

Sentido que nace a partir de ese intercambio, que modifica a las dos partes de la relación y que se podría expresar como una ecuación matemática donde a mayor cantidad y calidad de la ofrenda, mayor es la captura de peces, trayendo consigo abundancia o escasez. Lo cual está alineado con el planteamiento de la Teoría de Oposiciones Binarias de Lévi-Strauss.

Esto se puede ejemplificar con dos situaciones: La primera de ellas acaeció en febrero del año 2017, cuando una avalancha del Magdalena mermó sensiblemente la reproducción de peces, lo cual puso en evidencia los fenómenos opuestos de Abundancia/Escasez. La segunda tiene que ver con el ejercicio realizado por mí, ayudado por los pescadores, consistente en la identificación y elaboración de un calendario eco-lógico, donde también apareció esta oposición.

La avalancha del Magdalena produjo una mortandad importante de peces cuyos cadáveres afloraron a la superficie del agua, lo cual daba la falsa apariencia de abundancia en tanto los peces que flotaban en el río estaban o contaminados o en proceso de descomposición, lo cual los hacía inutilizables.

La explicación científica plasmada por Cortolima en un boletín (CORTOLIMA, 2017) fue que la avalancha registrada aguas arriba produjo una gran cantidad de lodo que obstruyó las agallas de los animales; hubo una disminución de la calidad físico-química y bacteriológica del río y por tal razón se aconsejó a las alcaldías, entre ellas la de Honda Tolima, prohibir momentáneamente tanto el consumo de pescados (Bocachico, Bagre, Sardinias, Bagresapo,

Nicuro, etc.) como el uso doméstico de las aguas del Magdalena, generando la inactividad de la pesca y por consiguiente de la escasez de pescado. Es fundamental señalar que dicha escasez se dio precisamente en tiempo de subienda, momento del año cuando la pesca es más abundante.

Intentemos ahora una aproximación a ese suceso desde la concepción del Mohán, como sujeto intrínseco al agua y obviamente también al contexto del río Magdalena, que se muestra como agente de relaciones sociales, creando a su paso situaciones de abundancia y escasez.

En diálogos personales con la señora María Briñez en 2016, se refirió al “Mohán” como un sujeto enmarcado fenotípicamente en el arquetipo español o europeo (mono, ojos azules, corpulento y con cabellos y barbas abundantes y largos) a quien le gusta el tabaco y el aguardiente. Sin embargo, me llamó mucho la atención que ella no lo considera como un “espíritu maligno”, a pesar de tener el poder de traer la abundancia de pescado y de igual manera provoca la escasez.

De acuerdo a lo anterior y siguiendo el trabajo etnohistórico de Alberto Suárez (2008), se narra como una avalancha lo cubrió a él con su riqueza, representada en oro, convirtiéndolo en el Mohán. Es decir que no estaba muerto; se transformó en otra entidad. Claro que una vez terminó el suceso quedó al descubierto una “mancha” del metal de tal suerte que, según el relato, cada vez que se presentan este tipo de fenómenos el Mohán comparte su riqueza con el pueblo (Ver: Suárez A, 2009).

Podemos afirmar de acuerdo con las informaciones coloniales que el mismo evento que cubrió las propiedades [Avalancha del río Patía] de Juan Díaz, [Mohán] y se llevó sus riquezas era visto como la posibilidad de que el oro quedase al descubierto. (Suárez A, 2008, p. 63)

El Mohán, hace presencia entonces en la generación de avalanchas, de amalgamiento de agua y tierra, de riquezas, de “desastres” naturales; consigo trae la abundancia y la escasez, dicotomía que se desenvuelve a partir del movimiento (Juego) y el no-movimiento (no juego). El movimiento que en el contexto es contundente por el festival de la subienda, celebrado en la

última semana de febrero, mientras que el no-movimiento está representado por la época de vidrio, momento del año cuando se presenta la escasez.

Esto se relaciona con un artículo publicado por el periódico “El Heraldo” (El Heraldo, 2017) en donde se citan las palabras de la señora Isabel Guerrero quien expresa que “Las personas estaban felices por el regalo que les trajo el río” por tal motivo, para ella no fue una tragedia como se expresa en la versión institucional, sino que fue una dádiva de riqueza que les trajeron las corrientes del río.

Otra forma de ver la oposición de abundancia/escasez está presente en la experiencia de campo con la construcción del calendario eco-lógico de la pesca y del río; este trabajo conjunto entre el investigador y los pescadores, me permite hablar de la relación del “gremio” con el agua, las prácticas que conllevan el arte de la pesca y la relación que existe entre todo esto y su contexto.

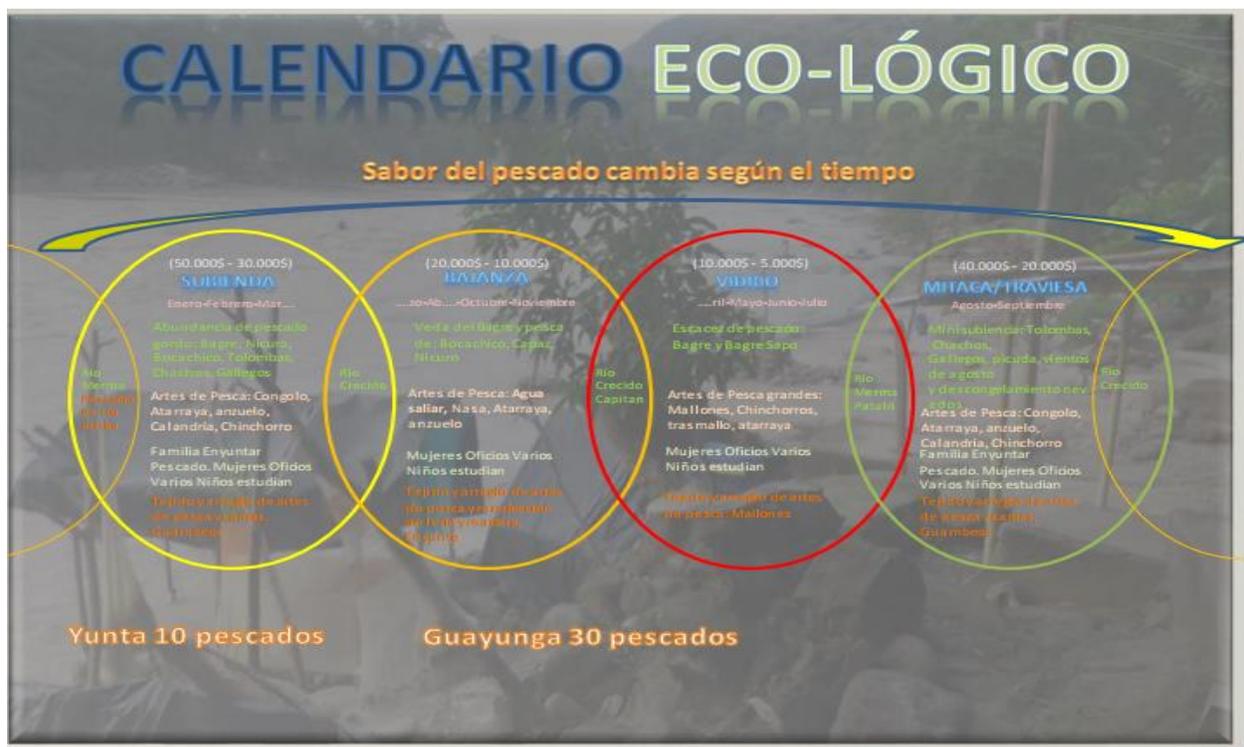


Ilustración 13: Calendario Eco-lógico realizado por una metodología participa entre Juan David González y Pescadores

## **Convenciones del Calendario:**

### **Círculos**

- Subienda: Amarillo por bonanza de pescado
- Bajanza: Naranja porque es un periodo donde aún se encuentra pescado y es un color medio entre Amarillo y Rojo
- Vidrio: Es una manera de simbolizar la nulidad de pesca como una especie de alerta en la vida del pescador
- Mitaca/Traviesa: Verde porque renace la pesca y comienza una época de bonanza

### **Letras:**

- Verde: porque es la acción natural del río en cada uno de estos periodos
- Rosado: las artes de pesca que se utilizan en cada época
- Verde: la acción familiar en cada época
- Naranja: las acciones de los pescadores

### **Subienda:**

La Tolomba es una especie de pez que tradicionalmente marcaba lo que los pescadores llaman “la punta” de la subienda porque son los primeros en subir a desovar. Sin embargo esta especie está desapareciendo, lo cual marca un cambio importante. Se reconoce también que “durante la subienda, toda la ribera es buena para la acción de la pesca, desde Arrancaplumas hasta la desembocadura del río Guarinó.”. Los rápidos son el lugar donde los peces aprovechan para desovar y fertilizar el huevo por el movimiento. En esta época del año el río está “mermao”, es decir que los peces tienen menos agua para moverse, andan más juntos. Cuando las aguas están “mansas” los peces se abren, pero al estar en aguas corrientosas como el Salto de Honda, buscan lugares para descansar y por eso los pescadores “hacen las “camas” y ahí es cuando lo cogen en cantidad porque eso les obliga a orillarse por la presión del agua”. (Testimonio Directo, 2019)

## **Bajanza:**

Existen dos épocas de Bajanza, la Bajanza de Subienda y Bajanza de Mitaca, para este momento del año los pescadores deben parar de atrapar el Bagre a modo de veda, aunque hay algunos ribereños que consideran que la veda; debería ser para todas las especies del río y así los peces bajen a los sistemas cenagosos del río para la reproducción de su especie. Al contrario de la Subienda el río ha crecido y los peces tienen mucho más espacio para moverse y evitar las trampas.

Recordemos los testimonios que hablan sobre el intercambio de tabaco y aguardiente: “Sí claro él lo socorrió en mucho pescado, por eso le digo, él le daba pescas muy abundantes, pero también a veces le decía que no podía pescar (Testimonio Directo, 2019) para hablar de las prohibiciones y castigos provenientes del Mohán, expresados en el dar y el recibir. Por otra parte, están las convenciones sociales como las vedas de pesca, que pueden ser aplicadas a la pesca en general o a algunas especies en particular. Aquí es importante señalar que las vedas, aun siendo socialmente aceptadas, no siempre son observadas por los pescadores por razones de necesidad económica. Evidentemente estamos de nuevo frente a la oposición binaria abundancia/escasez.

## **Vidrio:**

En el vidrio la actividad de pesca escasea, durante estos meses los nevados se descongelan y esto hace que el agua crezca y se mantenga fría. Los pescadores buscan otro tipo de sustento, pero en general, la vida de los pescadores se encuentra mediada por la escasez de dinero con la que conviven día a día por diferentes factores (ver cap. 1.).

Los más antiguos viven reprochando su pasado “Si yo hubiera sabido que las subriendas estarían como las de hoy, no me hubiera gastado tanta plata” (Testimonio Directo, 2019) es decir que el ahorro de dinero no es una actividad recurrente en una comunidad pesquera “uno de tanto ahorrar en la vida se muere” (Testimonio Directo, 2019). Los pescadores más jóvenes generan otro tipo de ingresos, pero aun así, gastan el dinero desmedidamente porque “Le voy a decir dos cosas que hace el ser humano, infalibles, tomar cerveza y las mujeres, si usted no es hombre no

le gusta pero si usted es hombre le gusta” (Testimonio Directo, 2019) y es que dicen “los viejitos que tomaban e iban a donde las niñas están vivos, mientras que, los que no tomaban ni tenían sexo pues ya están muertos” (Testimonio Directo, 2019) justificando las acciones igual que las del Mohán.

Recordemos los testimonios que hablan sobre el intercambio de tabaco y aguardiente: “Sí claro él lo socorrió en mucho pescado, por eso le digo, él le daba pescas muy abundantes, pero también a veces le decía que no podía pescar” para hablar de las prohibiciones y castigos provenientes del Mohán, expresados en el dar y el recibir. Por otra parte, están las convenciones sociales como las vedas de pesca, que pueden ser aplicadas a la pesca en general o a algunas especies en particular. Aquí es importante señalar que las vedas, aun siendo socialmente aceptadas, no siempre son observadas por los pescadores por razones de necesidad económica. Evidentemente estamos de nuevo frente a la oposición binaria abundancia/escasez.

El no pescar, como prohibición directa del Mohán, nos permite develar a este ser sobrenatural como una “deidad” de las aguas que protege su territorio, su mundo. Es el protector de lo diferente al ser humano y su vida terrestre, lo cual es uno de los motivos que tienen los habitantes de la ribera para asegurar que hay que tenerles respeto a las aguas del río:

Un muchacho a quien, a sus trece años, en una noche de abril, se le pegó una atarraya (situación en la que este elemento de pesca se atasca entre las piedras que habitan el río) que había lanzado desoyendo a sus familiares quienes le aconsejaron que no hiciera el “atarrayazo” porque el río estaba crecido. Cuando descubrió que la atarraya se “pegó”, con la valentía que impera en un adolescente de su edad, se dispuso a “consumirse” para despegarla, desconociendo la fuerza del raudal, que lo llevó de golpe en golpe por el camino del Salto de Honda. El joven describió esta situación como un desacato a sus familiares y para él fue por necio que el río castigo su comportamiento. Sin embargo, al rezarle a la Virgencita del Carmen, de manera mágica salió de las corrientes a la orilla más próxima. (Diario de Campo, 2019)

En este caso, el joven no solamente desobedeció las palabras del río crecido, sino las de sus familiares quienes le dijeron que no realizara el lance. Esa omisión lo hizo acreedor a un castigo propinado por las fuerzas del raudal, pero gracias a la oración (forma de pedir perdón por

su desacato) mágicamente salió de las corrientes. Es decir que el Mohán, aunque siempre está dispuesto a castigar, nunca desoye los actos de arrepentimiento por los malos comportamientos sociales.

### **El castigo del Mohán, entre la vida y la muerte**

El castigo del Mohán se encuentra entre la vida y la muerte; es una acción que controla la moralidad del campo social y define lo bueno y lo malo del contexto. La muerte, en este contexto, alude al deceso de la “normalidad” expresado en quedar “malo del cerebro” o “atolondrado”, lo cual se puede asimilar a morir en su cultura, como represión por su comportamiento humano:

A él se lo llevó, pero no sé si fue Él; Él lo llevó allí pescando y lo tuvo dos días o horas por allá, eso aquí vinieron con el cuento, no sé, pero sí, por allá lo llevó. Se lo cargó y lo dejó por allá en una ceiba bien lejos de aquí, por allá en un puerto, llegó y lo dejó ahí y ese señor salió como todo atolondrado, todo vuelto nada y desde entonces, él no es bien, osea él no .... porque él tuvo .... y él dice que Él fue el que se lo llevó, yo no sé si fue por castigarlo porque es que él era terrible con la mujer, los hijos y todo, y tomaba mucho y se iba borracho al río a pescar, entonces, seguramente para darle una lección (Testimonio directo, 2017)

Su comportamiento con sus coterráneos, parentela y río eran indebidos, por eso se lo llevó el Mohán para reprender sus relaciones sociales para castigarlo con el atolondramiento y perderlo de la realidad material (muerte), como se ve también en el siguiente relato:

Le gustó el muchacho y se lo llevó, enamorada.... él quedó mal del cerebro (...) ella era Moán y el muchacho al salir a los tres días quedó malo del cerebro, él hablaba bestialidades, él hablaba mal, él quedó mal (Testimonio directo, 2019)

Aunque en este suceso no se nombre el castigo como forma de quedar “malo del cerebro” si se habla del enamoramiento de la Mohána, que quizás no fue correspondido y por eso lo dejó “hablando bestialidades” reconociendo al amor como un sentimiento de castigo cuando no se corresponde, sobre todo a seres como el Mohán.

Otra expresión de castigo se ubica en el derroche: “Mire Juan David el pescador es un animal de consumo” (comunicación personal, 2018) por consiguiente es un ser humano que vive del siguiente adagio popular; “lo que por agua viene, por agua se va”. El pescador promedio derrocha las ganancias que el pescado le trae en sus subriendas; a mi juicio, una expresión de ese derroche es el consumo de licor que socialmente es castigado. No es propiamente el Mohán quien castiga en este caso, sino las aguas del río y las dinámicas que le pertenecen. Retomemos el caso expuesto por (Suarez L, 2008 & Pardo A, 1947) ver capítulo 2. En el que Juan Díaz derrochó su riqueza y las aguas del río Patía, por medio de avalanchas, se la negaron.

De igual forma el río le cobró el derroche al pescador. La manera de cobrarlo fue minorando la abundancia de especímenes y especies de la vida íctica del río, empobreciendo (quitando riqueza) a los pescadores:

y el asunto del pescado, que aquí se acabó lo que era la subienda, subienda, aquí ya murieron. Primero eso hace como 4 años eso había muchas cantidades, toneladas y eso fue minorando, fue minorando, y se fue acabando y horita, por lo menos no hay así subienda, subienda porque (...) Aquí ha habido 3 años que aquí no habido así cantidad de pescado como las subriendas pasadas. Aquí había subriendas que uno cargaba 30 o 40 camiones (...) Claro, usted le pregunta, usted va de aquí a Dorada y lo que yo hablo, le dice cualquier pescador de aquí pa’ abajo, de aquí pa’ abajo más o menos hasta Dorada hay unas 70 u 80 islas donde habita gente, isla, casitas y lo único que dicen que aquí ya no hay pescado. (Testimonio directo, 2017)

Todo ello me hace pensar en la relación que existe entre el licor que consumen los pescadores y el mito de que el Mohán necesita aguardiente para endulzar el pescado.

El derroche no sólo afecta al pescador mismo sino a su hogar, a su familia, su parentesco como me lo expresó un pescador de Puerto Bogotá en el 2017. Se trata de un comerciante de pescado que, sin ser consciente, tiene muy presentes las acciones del Mohán en cuanto al castigo.

por eso aquí no hay qué cultivar, por lo que la tierra está sin agua, porque aquí se cultivan muchas cosas, en toda parte se cultivan muchas cosas, pero sin llover qué van a cultivar, van a perder por lo menos 7, 8 millones en semilla ¿para botarlas? pa´ qué, pa´ que no haga frutos. Como

dice el dicho “todo se acaba”. Se acaba uno en este mundo, se acaba la naturaleza también, esto viene un término que se acaba. Esto va a pasar como en Ecuador que viene ahí van como 600 muertos y esto se va acabando, se acabó Armero. ¿Usted no supo la vaina de Armero? una avalancha, eso aquí bajó y mejor dicho y se llevó todo ese poconón de casas y se comió todas las patas de estas casas y todas estas casas van a parar al río, porque eso dejó Hueco, eso se comió toda la tierra y muro y toda esa vaina y eso está encima del aire. (Testimonio directo, 2017)

Resalto el “todo se acaba” porque es a partir del castigo del Mohán que la pesca en las subiendas y las míticas se va acabando a partir de las diferentes actividades y oficios a los que migra el pescador (infraestructura vial, navegabilidad del río, represas, sobrepesca, pesca de arrastre etc.) hacen que se merme la vida íctica del río.

También las avalanchas de tierra que lleva el agua, condenan a la riqueza (Ver capítulo 2.) y traen consigo muerte tanto simbólica como física. Simbólica por la desaparición de la vida, de lo que el entrevistado comprende como naturaleza y física, por la pérdida de los bienes materiales destruidos a su paso. Se podría concluir que el Hueco que dejó el movimiento de lodo (la mezcla de agua y tierra, territorios contrapuestos como se ha advertido anteriormente) es la representación real de un castigo por el mismo derroche.

No hay nada de actividades, No había nada, el pescador que siempre cogía sus pescados, se tomaba 200, eso es como todo, todos tenemos un vicio. Entonces usted toma un millón de pesos, se toma 500, 600 y sigue tomando hasta que se acaba y pa’ la familia nunca queda nada. (Testimonio directo, 2017)

De acuerdo con este testimonio se cuenta al derroche como un mecanismo de vicio, pero que dicho vicio se produce por la alta cantidad de ingresos que se reciben en un corto periodo de tiempo -De dos a tres meses- y “todo se acaba” por acción del trago, sustancia considerada como uno de los peores vicios de la comunidad pesquera, que lleva a un gasto descomunal de su riqueza efímera, dejando a su familia “sin pa’ un pan”. Sin duda encontramos una interconexión entre riqueza y derroche, pues se observa que a mayor riqueza es más la cantidad de derroche y esto trae desgracia en el entorno, pero también se puede derrochar sus ganancias en la adquisición de la riqueza misma, como lo explicaré a continuación

No le digo que usted se ganaba 500 y en dos horas se lo gastaba en un puteadero y volvía y pescaba y gaste y gaste.... Mire todo esto era de niñas, llegaban niñas de Manizales de Bucaramanga, de todas partes, de México, de Perú de todas partes de aquí pa' bajo (Testimonio directo, 2017)

A través de este fragmento yo afirmo que las ganancias se brindan a la riqueza: ¿cómo así? Si entendemos que las mujeres en su interior traen la riqueza de la vida, son en sí, las humanas que dan la vida, quienes en su útero llevan saber de creación de vida, es desde allí desde donde propongo a la búsqueda de sexo fortuito como búsqueda de riqueza. Es la posibilidad del hombre “machista” o patriarcal de obtener esa riqueza en forma de mujer, como mecanismo para la obtención de poder sobre los otros hombres y sobre la naturaleza misma.

### **El chisme como castigo**



*Ilustración 14: La casa del chisme: Foto tomada por Juan David González Rodríguez*

En una noche de campo fue mi encuentro con el chisme, un chisme que surge como un sistema de castigo social. En este caso se trataba de la historia de un “violador”; cuando llegaron 7 u 8 policías de la Sijín a aprehenderlo, se creía que había abusado sexualmente de su hijastra y hasta ahí tomó cabida el chisme esa noche.

Al día siguiente en los intervalos de sus faenas de pesca, se siguió murmurando el chisme del día anterior. Unos decían que no era a su hijastra sino a su mujer, otros daban el beneficio a la duda: “mientras no encuentren muestras de semen del hombre en la niña, no se puede afirmar nada” (Diario de campo, 2019) estos comentarios iban y venían de acuerdo a la cercanía con el hombre o sus familiares. Hasta que llegó el mediodía y esto no solo se convirtió en un chisme de la ribera, sino en un hecho noticioso a nivel nacional.

Los titulares que ponía el canal caracol ese día eran “Cae banda de proxenetismo en Guaduas”, “Explotaban sexualmente a menores de edad” Ya no solo era un abuso sexual sino una red de abuso sexual a menores de edad que fue generando un castigo social mayor. Por el momento veamos que expresaba la prensa escrita:

Las autoridades confirmaron la captura de cuatro sujetos y la aprehensión de un menor de edad, que integraban una banda de proxenetes, que reclutaba a menores de edad, y las ponían a ver películas pornográficas, para que las niñas aprendieran las escenas más calientes.

Los hechos se registraron en un cinema del municipio de Guaduas, aunque la policía indicó que estos sujetos también delinquían en Villeta, Honda, Puerto Salgar, Dorada y en la región del Magdalena Centro. (Radio Santa fe, 2019)

Según varios artículos de periódico estos sujetos daban a cambio de sus placeres sexuales una suma de dinero u objetos suntuosos a las menores, situación que me recuerda la conversación con un habitante de Honda, en la que me expresaba la idea de por qué las “chinas” buscan la prostitución en el contexto y que me cuestioné de la siguiente manera:

En esa tarde, que comenzó con ese tema de conversación, se fueron dejando de lado los aires de desastres naturales y del fluir del río, para someternos a un tema de relaciones de parentesco, un tema que fluye como el río que nos circunda. Aunque admito que no fue trascendental dentro de la conversación, sí me reafirmaron juicios de valor que se manejan dentro de una sociedad patriarcal. La afirmación es la siguiente: “Los hombres cabeza de familia, si tienen cinco chinas, esas chinas buscan la prostitución para buscar sus joyitas y esas cosas de belleza”. De esta forma me saltan a la cabeza preguntas ¿un hombre no puede criar “chinas”? ¿las “chinas” son jodidas

porque son mujeres o todos los “chinos” son jodidos? Y comprendo que estoy frente, de nuevo, a la concepción patriarcal del mundo y se me ocurre que quizás por estas afirmaciones categóricas la “ideología de género” tiene muchas problemáticas para acentuarse en este país. (Diario de Campo, 2016)

En sintonía al castigo, se puede inferir que la falta del papel materno es un castigo para la familia, es la manera en que se recriminan los comportamientos inadecuados del núcleo social, donde un de las mayores riquezas es la presencia de las mujeres.

Luego de la noticia por los medios de comunicación, los susurros de la noche anterior y la mañana, se fueron convirtiendo en alaridos. Ya no cabía duda del delito y las moralidades comenzaron a “jugar”, con ayuda de la saliva y la lengua, reprochando su acción de “perversión” y “pedofilia”, mientras que los cercanos a la familia trataban de “calmar” la “fuerza” violenta del “juego” de las voces a través del don de la comprensión y el aliento.

Al paso de los días, las moralidades fueron llenando las bocas de castigos, que para los pescadores eran dignos de un “violador”, Según el chisme que corrió en Honda, el violador luego fue cruelmente abusado estando en la cárcel. Aunque no fue mucha la gente que le dio esa connotación, si hubo algunos que afirmaron que “el Moán castigó de esa manera su perversión”.

Del párrafo anterior se podría inferir que la noción de que el Mohán se encarga de regular la vida social de los pescadores a través de estímulos y castigos, sigue estando presente en el imaginario de algunos ribereños.

## Del oficio del etnógrafo al oficio de la pesca



*Ilustración 15: Motocicleta pescador comerciante. Foto tomada por Juan David González*

A las 8:30 am, nos fuimos en la moto del “Pescador Comerciante”, Salimos de la zona urbana del Corregimiento de Puerto Bogotá para dirigirnos a zona rural por la vía en construcción que conduce de Neiva a Puerto Salgar para llegar a unos 400 metros del nuevo puente que están construyendo.

Al llegar al sitio de pesca el “pescador comerciante” me “enseñó” cómo era el arte del lance del anzuelo -elemento de pesca consistente en un trozo de madera en el cual se enrolla el nylon, que a unos treinta centímetros de su punta tenía amarrados una pesa de plomo y una colilla de cigarro, objetos que tienen la función de ejercer una fuerza inversa al anzuelo para que no se hunda, pero tampoco flote en el agua-. Esta forma de preparar el anzuelo, me conduce a pensar en el Mohán porque durante mi estancia he escuchado varias voces decir “los antiguos [Pescadores] utilizaban el plomo de cobre (porque no podían de oro) en tributo al Moán”. Como no tuve explicación de la función de la colilla, se me ocurre relacionarla con el tributo del tabaco y el aguardiente que ofrecían los “antiguos” al Mohán para obtener el pescado, riqueza del río Magdalena.

Esta es una hipótesis que no pude comprobar, ya que la explicación que dan los pescadores al uso del cigarrillo es que les sirve para evitar la presencia de los incómodos mosquitos durante la faena y para distraer la “jaqueca” de los pescadores, es decir la ansiedad que trae la espera de

su labor mientras tienen la fortuna de cautivar el pez “más gordo, fuerte y grandecito” con su anzuelo.

La pesca es un momento de silencio, pero también de danza; todos nos movemos al ritmo del río, tanto los peces y pescados como los pescadores al "anzueliar", este movimiento se configura con la danza del lance, del esperar y sentir las vibraciones de la corriente del agua y del recoger: "ahí viene el capaz o nicurito, el bagre, el bocachico, etc." Esa danza puede durar de 30 segundos a 2 o 3 minutos, pero en ocasiones sucede que "se pegó" y entonces toca anexar un "submarino" (botella que en su interior contiene agua de río) a través de otro lance, para que el anzuelo se destrabe de las piedras. A veces el nylon sale con anzuelo, plomo y colilla de cigarro y en otras oportunidades se los ha llevado la corriente.



*Ilustración 16: El cigarrillo en la Faena de la pesca. Tomada por Juan David González*

También es necesario hablar de la carnada que se utiliza; es un producto de la descomposición de los animales del río y del campo. Se deja que las vísceras de pescado y pollo (carnes blancas) hagan un proceso de “pudrición” (sic) para mezclarlo después con un elemento

comprado en la plaza de Honda que se denomina “huele huele” y que se deja a la “putrición” por un periodo de tres a cuatro días, pues los peces se ven atraídos por su olor.

La labor de la pesca, termina con la acción de “ensartar” o “enyuntar” el pescado, actividad que se aprende desde la niñez en la familia. Hoy en día son los padres y no los hijos quienes dedican sus horas nocturnas a la elaboración de sartas porque los pescadores dicen “ya queremos que nuestros hijos tengan otros trabajos, cambien de oficio, tengan otra profesión, les decimos “No mire el río para nada, el río no se puede mirar cómo nos toca mirarlo a nosotros porque ya estamos viejos” (Testimonio directo, 2017)

La inferencia final de esta investigación parte de ver a un pescador que está en constante movimiento, debido a los cambios cíclicos del cauce, en búsqueda de la riqueza del río. Una relación paradójica donde, para poder proteger la riqueza del río, tiene que verse abocado a la pobreza material que representa la imposición de vedas y otros controles sobre la pesca.

Estas dinámicas, sumadas a la caracterización del pescador como persona que derrocha sus riquezas, que ejerce las veces de justiciero a través de la sanción social, que está en perpetuo movimiento, que conoce y se apropia tanto del cauce como de las riberas del río y que, como si todo esto fuera poco, físicamente se parece mucho a la imagen del Mohán, me permiten aventurar la teoría de que los verdaderos Mohanes del siglo XXI son los pescadores del raudal de Honda y para confirmarlo, me voy a permitir citar a Wilson Cárdenas, quien en entrevista realizada en 2017 afirmó lo siguiente:

“Mire, don Juan David, lo que pasa es que los pescadores somos una especie de Moanes”.

## REFLEXIONES FINALES

### A modo de Conclusión

Esta tesis retrata un remolino como aquellos remolinos de las mallas que pertenecen al mundo de los ríos, cambiando el flujo de su trasegar para producir un “caos”. Donde el estado de caos llega cuando nos encontramos con las diversas lógicas preocupadas por un mismo territorio en busca de su bienestar.

Por una parte tenemos al Desarrollo en función de la construcción de infraestructura vial y de fuentes hidroeléctricas con indicadores cuantitativos (-pobreza = +Trabajo, +Trabajo = +Calidad de vida, +Calidad de vida = +Población, + Cambio de Uso del Suelo = + ganancia, +ganancia = +vivienda) que muestran los impactos sociales que tienen los proyectos de este estilo que transforman el espacio donde accionan desde lo ecológico, económico y social.

Otro punto de vista se encuentra sujeta a la vida pesquera, con miras a la búsqueda de proyectos propios para la protección tanto de su oficio como de su materia prima, el río y por ende el pez que circula día y noche por sus aguas, encontrando en ellos, una nueva forma económica que sea ejecutada por ellos mismos evitando la extinción de pescadores en los Raudales aunando esfuerzos hacia la resistencia de las políticas de Desarrollo.

Y el último argumento lo tiene el río vivo, un espacio en movimiento corrientoso que agencia su cauce, modificando sus dinámicas “bioculturales”. Término, destacado en documentos académicos como:

El nuevo paradigma biocultural está impulsando una idea nueva: no separar el estudio y la conservación de la biodiversidad del estudio y la conservación de las culturas. No podemos seguir por caminos separados. Lo que van a hacer ustedes en esta innovadora experiencia de campo es conjuntar el interés biológico y ecológico con el interés antropológico o etnológico. (Toledo V, 2013 pp.56)

Y toma sentido en los movimientos corrientes cuando se nombra dentro de aspectos jurídicos como:

en su definición más simple, hacen referencia a los derechos que tienen las comunidades étnicas a administrar y a ejercer tutela de manera autónoma sobre sus territorios -de acuerdo con sus propias leyes, costumbres- y los recursos naturales que conforman su hábitat, en donde se desarrolla su cultura, sus tradiciones y su forma de vida con base en la especial relación que tienen con el medio ambiente y la biodiversidad. (Sentencia 622, 2016)

Definiciones que nos llevan a pensar a este “acuatorio” como espacio de interacción de lo cultural/natural y que lleva consigo los conocimientos “culturales” y “biológicos” que dan sentido a la vida del territorio como es el caso de la resignificación del Mohán, planteada en esta investigación, es decir que el mito se convierte, al igual que las acciones del Desarrollo y los pescadores, como ente transformador de los espacios, agenciando su transcurrir.

Planteo, entonces, la discusión entre estos tres actores para que la modificación tenga un sentido conjunto y para ello propongo dos caminos: El primero de ellos, elaborar, escenarios de participación ciudadana donde los temas culturales, entre ellos los elementos míticos, tomen relevancia para la toma de decisiones de un territorio específico como el Salto de Honda y el segundo a que estos espacios bioculturales se produzca no solamente de comunidades étnicas sino de comunidades que convivan en lugares “naturales” y los trabajen (campesinos) y generar jurisprudencia que le de voz a través de la bioculturalidad a esos espacios “inertes” de la naturaleza como el Río Atrato que hoy se reconoce como un Sujeto de Derecho y junto a el todo lo cultural y biológico que le hacen parte

### **Estructura mítica del contexto**

Al llegar a esta sección del documento, deseo retomar las palabras de un pescador citadas en la introducción de este trabajo:

Es que el pescador no es un mito, en cambio el Mohán si es un mito, es un mito que va relacionado a lo que es el río con el pescador, tiene una relación, claro. Y es una relación que hay, Juan David, entre el río, el pescador y el Mohán y entre el río y el pescador, sale la figura del Mohán (Testimonio Directo, 2019)

Para mí, estas palabras explican cómo sin río no existiría el pescador y a su vez, cuando no se encuentra la relación río pescador, se dejan a un lado las percepciones y relaciones entre el Río/Pescador/Mohán lo cual me permite concluir que los pescadores, el río y el Mohán de hoy han cambiado de acuerdo a las maneras de relacionarse con el territorio junto con las dinámicas “extra locales” que transmuta constantemente pero que a su vez hacen parte de la triada expuesta.

Contrario a la postulación del pescador considero que cada uno de estos sujetos fueron estableciendo realidades diversas, como se fue dibujando en las páginas anteriores, realidades que se podrían reconocer como mitos que se conectaron para sintetizar la creación mítica del etnógrafo.

El río Magdalena como una expresión de riqueza histórica en los niveles cultural, social y económica; que se configuró en tiempos prehispánicos por medio del comercio de alimentos como el pescado y la sal, bienes como el oro y el asentamiento de comunidades étnicas distintas que lo nombraron de acuerdo a la relación que tenían con el río: Guacahayo o “Río de las Tumbas”, pero también, el momento del encuentro entre las comunidades indígenas y los españoles, tomó el papel de camino de conquista llevando a la construcción de centros de poder cerca a sus orillas como Mompo y Honda para llegar a considerarse como el cuerpo de agua continental más importante de la nación, pero no por su importancia ecosistémica o hidrográfica, sino, desde el campo cultura y sobre todo las cualidades económicas que sobresalen de su cauce dejando al mundo del pescador relegado al momento de la subienda.

Considero, de igual manera, que la creación mítica acerca del río Magdalena no habría sido posible sin el discurso andino-céntrico, nacido por las elites del siglo XIX, que ha transfigurado el proceso histórico de la nación desde lo cultural, lo político, lo económico y las razas paralelo a las actividades de navegación sobre el río Magdalena.

Ahora bien, el Mohán aparece como expresión de riqueza que habita en las aguas del río a través de su movimiento y que retrata la historia del encuentro multicultural de 1492. Relato que comienza por la capacidad de los españoles para colonizar y poder nombrar todas las percepciones del nuevo mundo entre las que se encuentra el “brujo”, “chaman” o “sabedor” que denominaron Mohán que pudo ocultarse en las profundidades de las aguas para resistir a los mandatos españoles junto con el “Mohán español” quien buscaba incesantemente la riqueza producto del oro y que debido a esa ambición lo castigó Dios con la vida acuática para convertirse en un “mito” de las aguas no solo del Magdalena sino de la nación, que actúa como una expresión de identidad sobrenatural para proteger las riquezas del agua.

Es así como los pescadores van generando su realidad “mítica”; mientras un mundo los excluye de su historia otro los ayuda a resistir y gestar una riqueza simbólica justificadas en frases: “Yo no puedo vivir sin el río”; “El río es quien me da de comer”; “No voy a dejar de pescar porque me lo enseñaron mis padres y es lo que me gusta hacer”; “Vea el pescado del Magdalena es el más nutritivo y no lo decimos nosotros, los pescadores, sino la ciencia”; “Le tenemos respeto al río y por eso queremos cuidarlo” frases que enaltecen la “razón de Ser” de un pescador que esta mediada por la resistencia a no dejar de pescar por las adversidades como la escasez de pesca y también la riqueza de su labor como la de cuidar el río. Es así que pienso que los pescadores de las riberas del río Magdalena y más exactamente los del Raudal de Honda, se han convertido en una encarnación del mito.

### **Caminos por recorrer en los Raudales**

Esa cotidianidad de pescadores tiene otras posibilidades de estudio, miradas y acciones que me permiten resaltar que mi manera de acercarme a este mundo pesquero no es la única y mucho menos la verdad absoluta por esto, quiero dejar diversas propuestas de investigación en el contexto como resultado de mi estadía en campo.

Una posibilidad de estudio que se puede producir desde la antropología inicia con la pregunta de acuerdo a los seudónimos que existen dentro del contexto: ¿cómo el uso de seudónimos nos permite entender las relaciones de parentesco y la relación que existente con el

territorio? esta pregunta de investigación surge por la experiencia de preguntar por el señor “Gonzalo” un pescador de Puerto Bogotá a quién no conocían por su nombre de pila hasta preguntar por su apodo o seudónimo de “Carevieja” “ahhh, hubiese comenzado por ahí (risas) Carevieja, mire, vive en tal lugar”.

Miradas como las del Genero, porque al ser un contexto muy machista, a mi parecer, cabe preguntarnos por las feminidades y masculinidades que se determinan por el contexto de pescadores y si hay una incidencia en la manera de comprender sus cuerpos y su relación con las aguas del río. Al igual que teorías feministas y queer darían un aporte con relación a las comunidades de pescadores desde sus enfoques.

En el camino a la acción propondría hacer consiente a los pescadores de su actitud de resistencia y elaborar talleres acerca de la importancia de poder romper esas barreras político administrativas de los “raudaleños” y concebir proyectos productivos como los de ecoturismo y acuicultura con la participación de Puerto Bogotá y Honda para resistir comunitariamente a las adversidades que tiene su oficio. Este punto me parece importante para rehabilitar la mirada y las nociones sobre el oficio pesquero en raudales y en la cuenca del Magdalena como lo buscan también el proyecto de PCI entre el ICANH y Fundación Alma.

### **Del campo a la teoría**

Al estar en el rol del etnógrafo dentro el contexto, nos reconocemos como otredades de esa cotidianidad y alteridad de nuestra mismidad porque nuestros pensamientos cambian y el tiempo/espacio se percibe diferente pero al permanecer por un periodo prolongado de tiempo esa alteridad se transfigura y se comparte a través de las relaciones.

Es decir que es a partir de las relaciones con los pescadores que esas “diferencias culturales” empiezan a desvanecerse por la interacción de nuestras lógicas, esto mismo sucede

cuando llegamos al territorio, nos resulta extraño y nuevo a su vez pero que a través del tiempo logramos reconocernos en el espacio dejando de lado la extrañeza de nuestro inicio.

Esto ocurre porque la zona de los raudales de Honda se “determina” por la relación que existe entre los pescadores y el río expresada en términos de “bioculturalidad” donde no se puede separar la vida cultural de una comunidad con su entorno ecosistémico. Este espacio se produce por medio de la conexión entre el oficio de los pescadores y los ciclos ecosistémicos del río y los bosques secos tropicales que recordemos tienen un periodo anual de tres meses de lluvia, aunque esto se ha ido modificando por el Cambio climático como los fenómenos del niño y la niña o la ola invernal de hace 8 años.

Al ser Honda un territorio biocultural y demostrado en las paginas de este documento por la realización del calendario Eco-lógico<sup>12</sup> se abre la posibilidad de indagar la conceptualización del término de cultura de acuerdo a los paradigmas complejos de conocimiento seguido de las nociones de ecología de saberes.

Recordemos que el pensamiento complejo se habla de sistemas cerrados y abiertos que surgen por la interacción intrasistémica e intersistémica, para el caso de los ecosistemas intersistémico:

Metodológicamente se vuelve difícil estudiar sistemas abiertos como entidades radicalmente aislables. Teórica y empíricamente, el concepto de sistema abierto abre la puerta a una teoría de la evolución, que no puede provenir más que de interacciones entre sistema y eco-sistema y que, en sus lazos organizacionales más notables, puede ser concebido como un desborde del sistema en un meta-sistema (Morín, 1990, p. 25)

Es así como la interacción entre sistemas abiertos rompe las fronteras y se trasgrede generando un “meta-sistema”: la transformación parcial o completa de los ecosistemas relacionados que se complementa con la teoría autopoietica del biólogo chileno Humberto

---

<sup>12</sup> Hago la separación del prefijo y el sufijo porque considero que la pesca esta determinada por los ciclos naturales del río y su ecosistema,

Maturana que se aplica al mundo nano-micro-macro para explicar como los seres vivos nos autorregulamos y autoorganizamos por la interacción con nuestros ecosistemas y desde el carácter celular y su tarea autopoietica.

Por tal motivo los seres humanos estamos conformados, biológicamente por la interacción de sistemas y estamos en constante autopoiesis por el proceso celular de mitosis y meiosis, situación que a mi parecer interpela la dicotomía Naturaleza/Cultura.

La cultura, teniendo en cuenta la discusión teórica planteada y desde mi punto de vista como antropólogo, se comporta de manera sistémica ¿por qué? Porque el ser humano al nacer es “alteridad” de la cultura misma al tener la inocente como comportamiento “natural” deja a este recién nacido a la intemperie receptiva de un sistema abierto que se transgrede con las relaciones sociales y su crecimiento biológico y cultural, así, cada persona es un mundo cultural distinto que se modifica por medio de lo que Boaventura denomina ecología de saberes (una relación cultural de forma horizontal sin predominio de una cultura particular).

En campo, el antropólogo es el bebe receptivo de culturas, aunque también es el dador de culturas esas culturas que se ha encontrado en su transcurso de vida y que comparte con las personas que se vincula creando “ecosistemas culturales”.

## Glosario de los raudales del Magdalena

1. Anzueliar: Acción de pescar con anzuelo. Esta herramienta de pesca se construye, en su mayoría, a partir de una botella plástica, nailon, anzuelo (su tamaño depende del pescado que se quiera atrapar), plomo y colilla de cigarrillo.
2. Bajanza: sección del calendario ecológico anual, cuando el río crece y la pesca disminuye. Durante el año sucede en dos épocas, al terminarse la subienda y luego de la mitaca.
3. Cama: Espacios elaborados por los pescadores en la orilla de los raudales para disminuir las corrientes del río y como zona de descanso del pez para aprehenderlo. Son construidos con cemento y piedras del río.
4. Capaciar: Es un sinónimo de la palabra pescar. Se dice cuando hay abundancia de la especie capaz y se puede capturar fácilmente.
5. Chicote: Palabra que denomina al cigarrillo o tabaco.
6. Chinga: Los antiguos (Pescadores de antes) utilizaban esta prenda de vestir durante sus faenas de pesca. Según los pescadores, era como una toalla.
7. Cóngolo: Es una clase trampa utilizada en los rápidos de Honda por ser pesada, para resistir las corrientes. Es elaborada con dos palos de guadua transversales:



*Ilustración 17: Cóngolo. Foto Tomada por Juan David González Rodríguez*

8. Congoliar: Acción de pararse en un guambeo y hacer varios lances de Cóngolo
9. Consumirse: Al pegarse el chinchorro o la atarraya, los pescadores se sumergen en las aguas y tratan de quitar las piedras que retienen el objeto de pesca
10. Ensartar: Actividad que realiza toda la familia de pescadores Se utiliza para la venta de pescado y consiste en arreglar el pescado (quitar viseras) y reunir varios ejemplares amarrándolos de la boca con cabulla o pita
11. Guambeo: Sendero (tierra-río) hecho de piedra y cemento construido para realizar el lance del cóngolo



*Ilustración 18: Garza en el guambeo. Foto tomada por Juan David González Rodríguez*

12. Guayunga: La guayunga es una metodología que emplean los pescadores para la venta de pescado. Ensartan los pescados por especies con una cantidad de 30 pescados, se hace mayormente en época de subienda.
13. Jaqueca: Termino utilizado para expresar la ansiedad que produce el no fumar el chicote de cigarrillo.

14. Lance: Actividad de los pescadores en sus faenas. Hace referencia al movimiento previo, de sus cuerpos, para introducir el objeto con el que se esté pescando.



*Ilustración 19: Lance de atarraya. Foto tomada por Juan David González Rodríguez*

15. Mitaca: Hace parte del ciclo anual del río. En este periodo los peces suben las aguas del río y también se le reconoce como una “mini subienda”
16. Molla: Remolino causado y pozo profundo producido por la existencia de una piedra grande que las corrientes del río no pueden llevarse.
17. Pegó: Termino usado para decir que la herramienta con la que se pesca quedó atrapada entre las piedras del río
18. Peñonera: Lugar donde se encuentran gran cantidad de piedras a la orilla del río, se dificulta su tránsito y es necesario tener precaución para no resbalarse y causar un accidente.
19. Río Crecido: Los niveles de las aguas aumentan. De acuerdo a los ciclos anuales sucede cuando se está en vidrio o bajanzas.



*Ilustración 20: Río crecido. Foto tomada por Juan David González Rodríguez*

20. Río Mermao: El nivel del río está bajo y es cuando los pescadores aprovechan para realizar sus faenas de pesca, es decir en subiendas y mitacas.



*Ilustración 21: Río mermado. Foto tomada por Juan David González Rodríguez*

21. Sarta: grupo de pescados amarrados por la boca que cuando son diez se llama yunta y cuando son treinta se llama guayunga.



*Ilustración 22: La sarta de la noche. Foto tomada por Juan David González Rodríguez*

22. Subienda: Época reconocida por los pescadores en la que los peces remontan las corrientes para desovar, lo cual permite sacar una gran cantidad de pescado.

23. Vidrio: Momento del año en que los niveles del río aumentan demasiado (junio -julio) y resultan difíciles las faenas de pesca.

## Referencias Bibliográficas:

- Alcaldía Municipal Honda. (2016). *HONDA ES DE TODOS, HONDA SOMOS TODOS 2016—2019*. Recuperado de <http://www.camarahonda.org.co/wp-content/uploads/2015/06/PLAN-DE-DESAROLLO-MUNICIPAL-2016-2019.pdf>
- Alfredo Tomás. (1964). El Valle de las papas. *Boletín de la sociedad geográfica de Colombia*, XXII. Recuperado de [https://www.sogeocol.edu.co/documentos/084\\_el\\_vall\\_de\\_las\\_pap.pdf](https://www.sogeocol.edu.co/documentos/084_el_vall_de_las_pap.pdf)
- Alfredo Tomas. (1978). El Macizo Colombiano, Arca Limnológica de Colombia. *Boletín de la sociedad geográfica de Colombia*, 33, 1-13.
- Barba B. (2004). *Antropología del tabaco*. 6-16.
- Bejarano, J. A., & Pulido Chaves, O. (1986). *El tabaco en una economía regional: Ambalema siglos XVIII y XIX* (1. ed). Recuperado de [http://bdigital.unal.edu.co/43197/6/958628025X\\_.pdf](http://bdigital.unal.edu.co/43197/6/958628025X_.pdf)
- Beltran E. (2013, julio 7). EL RÍO MAGDALENA: ESCENARIO PRIMORDIAL DE LA PATRIA [Periodico]. Recuperado 5 de agosto de 2019, de Revista Credencial website: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/el-rio-magdalena-escenario-primordial-de-la-patria>
- Bericat E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: Significado y medida* (Eduardo Bericat, Vol. 1). España: Ariel Sociología.
- BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR. (s. f.). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WVtMzklvr7c>
- Cabrera F, L. R. (2010). *Diagnostico situacional de la etnia Pijao de Coyaima, Ortega y Natagaima* (p. 125). Recuperado de ICBF website: [http://www.observatorioetnicocecoin.org.co/descarga/INFORME%20FINAL\\_PIJAOS.pdf](http://www.observatorioetnicocecoin.org.co/descarga/INFORME%20FINAL_PIJAOS.pdf)
- Cabrera, L. (2014). *Cuentos negros de Cuba*. Editorial Verbum.

- Calderón, J. M. S., Trujillo, Ó. A. N., Flórez, G. A. R., Santamaría, M. C., Echeverri, L. C. V., & Uribe, A. G. (2018). *CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL CONPES.* , Pub. L. No. Conpes 3915, 96 (2018).
- Camacho, Juana. (2017). Acumulación tóxica y despojo agroalimentario en La Mojana, Caribe colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1), 123-150.
- Camus, Pablo, H., Rodrigo. (2017). "Y serán displayados". Recorrido histórico sobre los bienes comunes, pescadores artesanales y control legal del litoral en Chile. *Historia Critica*, 63(1), 97-116.
- Candre-Kinerai, H., & Echeverri, J. A. (1993). *Tabaco frío, coca dulce* (1.ª ed., Vol. 1). Bogotá: Cocultura.
- Cárdenas, Juan. (2009). *Dilemas de lo colectivo: Instituciones, pobreza y cooperación en el manejo local de los recursos de uso común* (1.ª ed.). Recuperado de [https://drive.google.com/file/d/1kjd2Gu9Pb4aX\\_F5mUctNohi-d1kysf96/view](https://drive.google.com/file/d/1kjd2Gu9Pb4aX_F5mUctNohi-d1kysf96/view)
- Carrillo T. (1997). *LOS CAMINOS DEL AGUA. Según la tradición oral de los raizales de la Sabana de Bogotá* (Universidad Nacional de Colombia). Recuperado de <http://www.luguiva.net/invitados/subIndice.aspx?id=29>
- Castro E. (1999). *La extinción de los resguardos indígenas de Colombaima y Paquilo en Ambalema en el siglo XIX* (1.ª ed.). Bogotá: CRTI.
- Cayón, L. (2008). IDE MA: EL CAMINO DE AGUA ESPACIO, CHAMANISMO Y PERSONA ENTRE LOS MAKUNA. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 7, 141-173. <https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.07>
- Conservancy, F. A. T. N., Fundación Humedales, & AUNAP. (2016). *Estado de las planicies inundables y el recurso pesquero en la macrocuenca Magdalena-Cauca y propuesta para su manejo integrado* (Rial Ana). Bogotá.
- CORTOLIMA. (2017). Continúa llamando la atención a los Consejos de Gestión del Riesgo y Autoridades Locales ribereños del Magdalena por mortandad de peces |. Recuperado 9 de agosto de 2019,

de <https://www.cortolima.gov.co/boletines-prensa/cortolima-contin-llamando-atenci-n-consejos-gesti-n-riesgo-autoridades-locales>

De Castro, Viveiros. (2010). *Metafísicas Canibales* (De Castro, Viveiros). Buenos Aires: Katz.

De Santos. (2009). Más allá del pensamiento abismal: De las líneas globales a una ecología de saberes.

En *Pluralismo epistemológico* (1.<sup>a</sup> ed., p. 54). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/05santos.pdf>

Descola. (2001). Construyendo Naturalezas. Ecología Simbólica y práctica social. En *Naturaleza y*

*Sociedad: Perspectivas antropológicas* (1.<sup>a</sup> ed., pp. 101-123). Recuperado de

[https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/descola-palsson-naturaleza\\_y\\_sociedad\\_\\_perspectivas\\_antropolc3b3gicas.pdf](https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/descola-palsson-naturaleza_y_sociedad__perspectivas_antropolc3b3gicas.pdf)

Descola, P. (s. f.). *La antropología y la cuestión de la naturaleza*. 17.

Drexler J. (2002). *“!En los Montes, sí, aquí no!. Cosmología y medicina tradicional de los Zenúes* (1.<sup>a</sup> ed.,

Vol. 1). Recuperado de [https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1221&context=abya\\_yala](https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1221&context=abya_yala)

Duch, L. (1998). *Mito, interpretación y cultura: Aproximación a la logomítica*. Herder.

Ducura D. (2018). *Los sentidos encarnados en los significados y reconstrucción del mito del Mohán:*

*Proceso de resistencia del resguardo indígena de Tinajas (Natagaima, departamento del Tolima).*

Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

El Heraldo. (2017). Mortandad de peces en el río Magdalena tras avalancha | El Heraldo. Recuperado 9

de agosto de 2019, de <https://www.elheraldo.co/colombia/mortandad-de-peces-en-el-rio-magdalena-tras-avalancha-331929>

Escobar A. (2007). *La inversión del tercer mundo: Construcción y deconstrucción* (1.<sup>a</sup> ed., Vol. 1).

Recuperado de <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>

- Fals Borda. (1979). *Historia doble de la Costa* (Fals Borda, Vol. 1). Bogotá: Carlos Valencia.
- Francisco. (2016). María Magdalena, apóstol de la esperanza—Vatican News. Recuperado 6 de agosto de 2019, de <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2018-07/papa-francisco-iglesia-devocion.html>
- García G. (1985). *El amor en los tiempos del cólera* (Vol. 1). Recuperado de <https://www.ebookelo.com/ebook/6494/el-amor-en-los-tiempos-del-colera>
- Garzón Natasha. (2015). *Los bosques secos tropicales del sur de Bolívar y sur del Cesar*. Fundación Alma, Ecopetrol.
- Garzón Natasha, G. J. (2013). *Deterioro de Humedales en el Magdalena Medio: Un llamado para la conservación* (Vol. 1). Fundación Alma, Instituto de investigación Humboldt.
- Gómez, J. M. (2002). Los encantos: Escenarios de relaciones interétnicas. *Boletín Museo del Oro*, 0(50), 1-38.
- Gutierrez J. (2016). *Río Magdalena, Bien Común. De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua*. 11, 18-25.
- Guzmán A. (1991). *La ciudad del río Honda* (1.ª ed., Vol. 1). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hardin, Garrett. (1968). La tragedia de los comunes. *Science*, 162, 1243-1248.
- Hernández A, B. L. (2013). *Caracterización física, demográfica, social y económica de los municipios ribereños de la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena* (1.ª ed.). Recuperado de [http://dc02eja.cormagdalena.gov.co/recursos\\_user/PMA/Caracteriza%20R%C3%ADo%20Magdalena.pdf](http://dc02eja.cormagdalena.gov.co/recursos_user/PMA/Caracteriza%20R%C3%ADo%20Magdalena.pdf)
- Honda en crisis por la apertura de la Ruta del Sol. (s. f.). Recuperado 8 de agosto de 2019, de [Www.destinoseguro.net](http://www.destinoseguro.net) website: <http://www.destinoseguro.net/nuevositio/infovias/honda-en-crisis-por-la-apertura-de-la-ruta-del-sol>

- Humboldt A. (s. f.). Vida de Humboldt. Recuperado 5 de agosto de 2019, de Banco de la Republica website: <http://www.banrepcultural.org/humboldt/diario/13.htm>
- ICANH, F. A. (2016). *DOSSIER: ESPACIO CULTURAL DE LA PESCA ARTESANAL EN EL RÍO MAGDALENA Y SUS PLANICIES INUNDABLES*. Fundación Alma, ICANH (No publicado).
- Jacques M, R. G. (2010). *Sinchi, Sinchi, Negrito: Uso Medicinal del Tabaco en la Alta Amazonía Peruana*. Recuperado de [https://www.takiwasi.com/docs/arti\\_esp/sinchi\\_sinchi\\_esp.pdf](https://www.takiwasi.com/docs/arti_esp/sinchi_sinchi_esp.pdf)
- Levi-Strauss, Claude. (1979). La estructura de los mitos. En *Antropología Estructural* (Primera, pp. 253-262). Barcelona.
- Lucas 7. (s. f.). Recuperado 6 de agosto de 2019, de <https://www.churchofjesuschrist.org/study/scriptures/nt/luke/7?lang=spa>
- Marín C. (1993). *Nordeste Antioqueño y Magdalena Medio* (1.<sup>a</sup> ed.). Recuperado de [https://www.coljuristas.org/documentos/libros\\_e\\_informes/nordeste\\_antioqueno\\_y\\_magdalena\\_medio.pdf](https://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/nordeste_antioqueno_y_magdalena_medio.pdf)
- Márquez. (2016). Un río difícil. El Magdalena: Historia ambiental, navegabilidad y desarrollo. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 29-60.
- Martínez A. (2005). *LOS INCONQUISTABLES PANCHES DEL MAGDALENA*. Bogotá.
- Mauss M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función de intrercambio en las sociedades arcaicas* (1.<sup>a</sup> ed., Vol. 1).
- Medina, D. N. (2010). REVISIÓN DOCUMENTAL EN TORNO AL ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y UNA ALTERNATIVA DE CONSTRUCCIÓN DE REGIÓN. *Eleutera*, 19.
- Mintransporte, M. *IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DEL PROYECTO VIAL "AUTOPISTA RUTA DEL SOL"*. , Pub. L. No. Conpes 3571, 20 (2009).
- Molano A. (2011, junio 11). Historia estancada en el Magdalena: Honda—ELESPECTADOR.COM [Periodico]. Recuperado 5 de agosto de 2019, de ELESPECTADOR.COM website:

- <https://www.elespectador.com/impreso/opinion/historia-estancada-el-magdalena-honda-articulo-309888>
- Morín. (1990). *Introducción al pensamiento complejo* (1.ª ed., Vol. 1). Recuperado de [http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin\\_Introduccion\\_al\\_pensamiento\\_complejo.pdf](http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf)
- Murcia T. (2011). Puerto Gallote, génesis de Puerto Bogotá. Recuperado 8 de agosto de 2019, de <http://tiberiomurciagodoy.blogspot.com/2011/09/puerto-gallote-genesis-de-puerto-bogota.html>
- Museo Nacional. (2008). Río Magdalena: Navegando por una nación: Museo Nacional de Colombia [Investiigativa]. Recuperado 6 de agosto de 2019, de Museo Nacional website: <http://www.museonacional.gov.co/sitio/magdalena/magdario.html>
- Ochoa Blanca. (1945). LOS PANCHE. LECCIONES PARA PRIMEROS CONOCIMIENTOS. *Boletín de Arqueología*, 1, 299-308.
- Ostrom, Elinor. (2000). *El Gobierno de los Bienes Comunes* (1.ª ed.). Recuperado de [https://drive.google.com/file/d/1zra6Uwfap\\_YqoBIMsixBsIX1qXvdPqb1/view?usp=sharing&usp=embed\\_facebook](https://drive.google.com/file/d/1zra6Uwfap_YqoBIMsixBsIX1qXvdPqb1/view?usp=sharing&usp=embed_facebook)
- Páramo C. (2009). *Lope de Aguirre, o la vorágine de Occidente. Selva, mito y racionalidad* (1.ª ed., Vol. 1). Bogotá: Universidad Externado.
- Pardo. (1993). Los descendientes de los Zenues. *Encrucijadas de Colombia amerindia*.
- Pardo. (2002). *Atlas de la cuenca del Magdalena*. Recuperado de [https://wiki.ead.pucv.cl/images/1/1b/Atlas\\_cuenca\\_del\\_rio\\_magdalena\\_version\\_final.pdf](https://wiki.ead.pucv.cl/images/1/1b/Atlas_cuenca_del_rio_magdalena_version_final.pdf)
- Pardo A. (1947). La leyenda de Juan Díaz o El mohán del Tequendama. *Revista de Folklore*, 2, 97-106.
- Peña, G. (2011). PESCADORES DE LOS RAUDALES DEL RÍO MAGDALENA DURANTE EL PERIODO FORMATIVO TARDÍO. *Caldasía*, 33(2), 295-314.

- Pizano C, G. H. (2013). *El Bosque seco tropical en Colombia* (Vol. 1). Recuperado de <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/9333>
- Plazas C, F. A. (1978). ORFEBRERIA PREHISPANICA DE COLOMBIA. *Boletín Museo del Oro*, 3, 1-53.
- Prieto E. (2009). *CENTRO HISTÓRICO DE HONDA: PUESTA EN VALOR E INSERCIÓN EN EL SIGLO XXI REFUNCIONALIZACIÓN1 CENTRO DE MANZANA COMO PROPUESTA DE ACTUACION PARA SU REVITALIZACIÓN* (Pontifica Universidad Javeriana). Recuperado de <https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/arquitectura/tesis29.pdf>
- Puig R. (2008). POSIBILIDADES TERAPÉUTICAS DE LA PLANTA DEL TABACO EN EL TRATAMIENTO DE LA ADICCIÓN AL CONSUMO DE CIGARRILLOS. *Cult. Drog*, 15, 39-58.
- R. de Perdomo Lucia. (1975). *EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ZONA PANCHE, GUADUAS-CUNDINAMARCA*. 247-289.
- Radio Santa fe. (2019). En Guaduas: Banda de proxenetas obligaba a niñas a ver películas porno. Recuperado 9 de agosto de 2019, de <http://www.radiosantafe.com/2019/04/13/en-guaduas-banda-de-proxenetas-obligaba-a-ninas-a-ver-peliculas-porno/>
- Reichel Dolmatoff, D. R. A. (1943). LAS URNAS FUNERARIAS EN LA CUENCA DEL RIO MAGDALENA,. *Revista del instituto Etnológico*, 1, 209-281.
- RicoD. (2016). *NUEVAS CONSTRUCCIONES Y SENTIDOS DE COMUNIDAD: LA COMUNIDAD "PANCHE" DE LA VEREDA EL MOJÓN DEL MUNICIPIO DE SASAIMA* (Universidad Externado de Colombia). Recuperado de [https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/442/1/DAA-spa-2016-Nuevas\\_construcciones\\_y\\_sentidos\\_de\\_comunidad\\_%22Panche%22\\_de\\_la\\_vereda\\_\\_el\\_moj%C3%B3n\\_del\\_municipio\\_de\\_Sasaima.pdf](https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/442/1/DAA-spa-2016-Nuevas_construcciones_y_sentidos_de_comunidad_%22Panche%22_de_la_vereda__el_moj%C3%B3n_del_municipio_de_Sasaima.pdf)
- Ríos Carlos. (2015). *EL TABACO Y LA VALORIZACIÓN DE LA TIERRA EN LA PROVINCIA DE EL CARMEN, 1859 – 1875* (Universidad de Cartagena). Recuperado de <http://repositorio.unicartagena.edu.co:8080/jspui/bitstream/11227/2220/1/%E2%80%99CEL%2>

OTABACO%20Y%20LA%20VALORIZACI%C3%93N%20DE%20LA%20TIERRA%20EN%20LA%20PR  
OVINCIA%20DE%20EL%20CARMEN%2C%201859%20E2%80%93%201875%E2%80%9D.pdf

- Rivet P. (1943). LA INFLUENCIA KARIB EN COLOMBIA. *Revista del instituto Etnológico*, 1, 55-93.
- Rodríguez, B. E. R. (2013). *Estrategias de colonización en el Tolima: Interacción sociocultural en la Villa de San Bartolomé de Honda (siglos XVI - XVII)*. (Universidad Nacional de Colombia). Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/10796/1/478314.2013.pdf>
- Rojas Díaz, J., & Vallés Calaña, L. V. (Director de T. o T. de G. (2017). *Catalina Loango de Angola en la tradición oral del palenque de san Basilio. Algunos elementos comparativos de esta figura con el mito del mohán indígena [recurso electrónico]* (Thesis). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/10196>
- Sanchez E. (2014, marzo 5). CODAZZI Y EL SALTO DE HONDA [Periodico]. Recuperado 5 de agosto de 2019, de Revista Credencial website: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/codazzi-y-el-salto-de-honda>
- Santa E. (1991). Honda, Ciudad Clave en la Historia de Colombia. *Pasado y Presente del Río Grande de la Magdalena.*, 1.
- Semana, R. (2016). *Páramo de las Papas: El Nacimiento Del Magdalena, El Río De La Patria*. Recuperado de <http://especiales.semana.com/agua-bendita/paramopapas.html>
- Serje M. (2003). Malocas y Barracones: Tradición, Biodiversidad y Participación en la Amazonia Colombiana. *Revista internacional de Ciencias Sociales*, 178, 32-44.
- Suárez A. (2008). Juan Díaz engañado por la riqueza. Un artífice de la fortuna y la tragedia en el mundo colonial. *Manguaré*, 22, 223-289.
- Suárez J. (1999). *Siglo XIX y su influencia en Honda en el siglo XX* (1.ª ed., Vol. 1). Honda: Centro historico de Honda.

- Suárez, L. A. S. (2009). Lluvia de flores, cosecha de huesos. Guacas, brujería e intercambio con los muertos en la Tragedia de Armero. *Maguaré*, 0(23). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/15058>
- Todorov T. (1982). *LA CONQUISTA DE AMÉRICA: el problema del otro* (Martí Soler). Recuperado de <https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2016/02/todorov-tzvetan-la-conquista-de-america-el-problema-del-otro-ocr.pdf>
- Torres F. (1967). *La comunidad de pescadores de Honda: Estudio de un grupo marginal y de su desarrollo socioeconómico* (Vol. 1). Bogotá: CEDES.
- Ulloa, A. (2001). *Sobre naturaleza, ecología y medio ambiente*. 37, 188-232.
- Uribe M. (2008). Mata, que Dios perdona. En *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 172-192). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Valderrama M. (2015). La pesca en la cuenca Magdalena-Cauca: Análisis integral de su estado y su problemática, y discusión de la estrategia de manejo. En *¿PARA DÓNDE VA EL RÍO MAGDALENA? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad* (Vol. 1, pp. 243-251). Recuperado de <http://www.foronacionalambiental.org.co/wp-content/uploads/2011/09/RIO-MAGDALENA-CON-LINKS-3PM-2.pdf>
- Velandia R. (1989). *La villa de San Bartolomé de Honda* (Vol. 1). Honda: Camara de Comercio de Honda.
- Vilardy. (2015). Dinámicas complejas del río Magdalena: Necesidad de un marco integral de gestión de la resiliencia ante el cambio climático. En *¿PARA DÓNDE VA EL RÍO MAGDALENA? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad* (1.<sup>a</sup> ed., pp. 135-144). Recuperado de <http://www.foronacionalambiental.org.co/wp-content/uploads/2011/09/RIO-MAGDALENA-CON-LINKS-3PM-2.pdf>
- Villegas A. (2014). El valle del río Magdalena en los discursos letrados de la segunda mitad del siglo XIX: territorio, enfermedad y trabajo. *Folios*, 39, 149-159.

